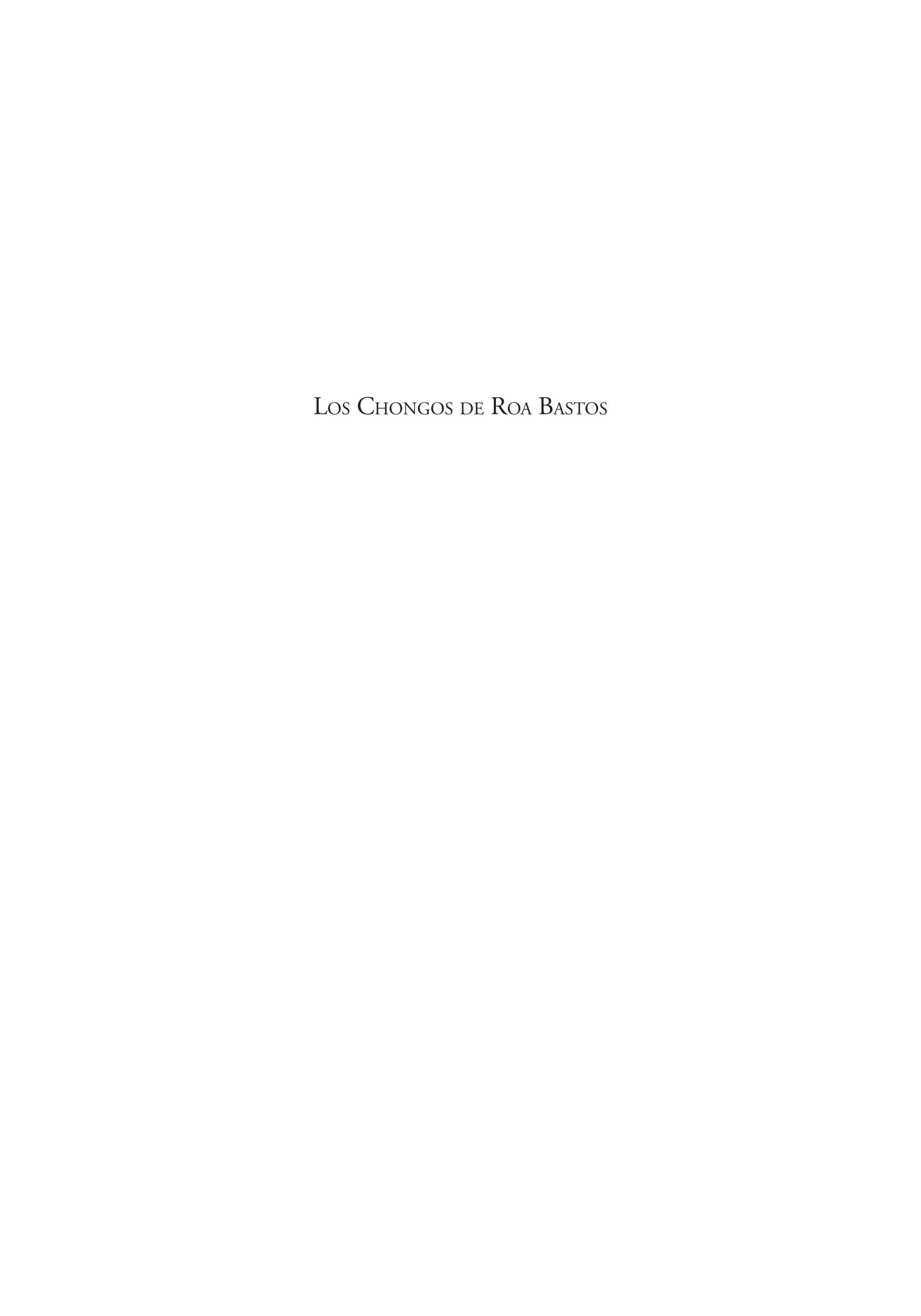


Los Chongos de Roa Bastos

Los Chongos de Roa Bastos

Narrativa contemporánea del Paraguay

Selección, introducción y notas de

Sergio Di Nucci

Nicolás G. Recoaro

Alfredo Grieco y Bavio

Con relatos de:

Cristino Bogado • Nicolás Granada
Montserrat Álvarez • Domingo Aguilera
Javier Viveros • José Pérez Reyes
Damián Cabrera • Edgar Pou • Douglas Diegues





Parabellum / Ficciones

Dirección Editorial:
Miguel A. Villafañe

Diseño:
Cubierta: Ana Armendariz
Interiores: Gustavo Bize (gustavo.bize@gmail.com)

Santiago Arcos editor, 2011. Puan 481 - 1º (1406) Buenos Aires
www.santiagoarcos.com.ar
e-mail: santiagoarcoseditor@uolsinectis.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

ISBN: 978-987-1240-

Introducción

Veinte años de democracia, doscientos años de soledad

Los chongos de Roa Bastos reúne narraciones del Paraguay compuestas en los días y años que siguieron a la caída del mayor dictador del Partido Colorado en el poder. Los dos decenios vividos sin excesivo entusiasmo ni irreparables quebrantos por la democracia electoral sin proscripciones resultan todavía asimétricos frente a casi medio siglo de presidencia perpetua del general Alfredo Stroessner (1954-1989). Escaso aún es el tiempo que el Paraguay ha vivido por fuera de la tutela directa del partido monopólico que, relegado al plano ideal los principios populistas y ruralistas invocados en su fundación de 1887 por Bernardino Caballero, conspicuo sobreviviente de la Guerra Guazú, se había convertido en eficaz instrumento de unas Fuerzas Armadas depuradas, de la élite stronista y de sus bien subordinadas clientelas. Cuando el 14 y el 15 de mayo de 2011 el Paraguay celebre el Bicentenario de su Independencia, los festejos serán presididos por un mandatario nacido antes que de un partido único, de una coalición, la Alianza Patriótica para el Cambio: apenas tres años atrás los votantes paraguayos habían preferido a Fernando Armando Lugo Méndez contra la candidata del Partido Colorado, Blanca Margarita Ovelar de Duarte. No los tentó la oportunidad histórica de votar por primera vez a una mujer

como presidente pero eligieron ser la primera nación de la tierra que en elecciones libres consagrara a un obispo católico para la primera magistratura.

Un país de consentidas duplicidades

El Paraguay es el único país cuya bandera presenta dos caras con imágenes diferentes. El único que celebra dos fechas de independencia. El único de América donde los conquistadores adoptaron la lengua de los conquistados. Como lo señala el más trivial de sus historiadores profesionales, Efraín Cardozo, el guaraní se convirtió en el más pronunciado rasgo de diferenciación del Paraguay con respecto a las demás colectividades americanas, el más cohesivo aglutinante inmaterial que unió en fuerte vínculo social. Para el intelectual largo tiempo exiliado, tantas felicidades sociológicas no compensaron los infortunios en el orden cultural: "el nativo quedó encapsulado dentro de su rica y variada lengua, con la cual tan bellamente expresaba sus sentimientos, pero que de nada le servía para conocer y asimilar las glorias del espíritu humano, como no fueran las de índole religiosa". Si en la adopción del guaraní influyeron los sínodos que renunciaron al español para la prédica evangélica, un ciclo parece completarse al ser un obispo-presidente quien esté al frente de las celebraciones del Bicentenario.

El reparo de Cardozo era, y seguiría siendo, común ante las lenguas de los pueblos sin escritura cuando estas se enfrentaban a una "lengua de civilización", es decir, europea. Pero a diferencia de lo que ocurría en la vecina Bolivia, donde la división lingüística se correspondía con límites étnicos, en Paraguay el guaraní es lengua de la sociedad toda. No reconocerlo implicaba ponerle frenos a la comunicación. Los autores reunidos en esta antología lo saben, pero tampoco se han sentido tentados

por un purismo indigenista. Todos escriben en una lengua con diversos grados de vigorosa impureza. Al jopara, denominación de la mezcla de guaraní y castellano, emblema de plato de pobre que reúne en partes siempre desiguales arroz y frijoles, se suman o alternan otras formas de heteroglosia, como el portuñol más o menos salvaje de las fronteras con el Brasil, a su vez hibridado o mestizado, sin plan ni hipóstasis alguna, con otras formas de guaraní y con otras lenguas y hablas indígenas.

La renuncia programada y convertida en principio, o acaso la indiferencia, a los estándares del español internacional y la renuencia a constituir un dialecto culto asunceno equivalente en cuanto decoro al de Lima o Montevideo es uno de los rasgos que aúnan, con más fuerza para la mirada extranjera que para la local, a los textos aquí compilados. Escritores como Cristino Bogado o Edgar Pou o Douglas Diegues prestan una atención que conoce pocos desfallecimientos a la heteroglosia militante en textos y posiciones. Un escritor más clásico, menos en desacuerdo con la imagen de un gran cuentista latinoamericano, como José Pérez Reyes, está lejos de publicar en editoriales cartoneras, pero no tolera que la multinacional Alfaguara depure el jopara de sus cuentos de *Nueve cuentos nuevos* (2009), dirigidos a un público adulto-juvenil, al que, con el empeño pedagógico que caracteriza a un grupo editorial que ha encontrado en la escolar Santillana su piedra miliar y base de sustentación, se busca enseñar a bien hablar, leer y escribir en una operación única.

Historia y decurso: piripipí, pereré, pororó

"Lo que era un erial no es aún un vergel", nos dice diplomáticamente, en Montevideo, el embajador Ricardo Scavone Yegros. No parece casual que esta autoridad sea uno de los más severos

historiadores de Sudamérica: la narrativa histórica ha ocupado en la literatura del Paraguay un lugar central.

Los motivos de la fatalidad o dilección por la ficción histórica son muchos y diversificados. No se agotan en los históricos de una singularidad. Paraguay, la "tierra sin mal" que buscaban los jesuitas, combatió y sufrió más guerras externas e internas que sus vecinos sudamericanos: a la Guazú(1865-1870), cuando la Triple Alianza de argentinos, brasileños y uruguayos, o Cuádruple si se numera el auspicio de Gran Bretaña, dejó un millón de muertos paraguayos, siguieron la Guerra del Chaco contra Bolivia (1933-1935), y la menos recordada por los extranjeros, menos sanguinaria Guerra civil de 1947 que expulsó 400 mil paraguayos al exilio.

El idioma guaraní, único permitido en el frente y en las comunicaciones desde allí como código secreto natural, acrecentaba su rico léxico con sustantivos que también eran onomatopeyas: *piripí* es la ametralladora, *pororó* son sus ráfagas, *pereré* es el fogueo.

Tampoco bastan los empeños historiográficos para dar cuenta de la extensión y perduración de la ficción histórica. A diferencia de lo ocurrido en Uruguay y en Argentina, en Paraguay el revisionismo favorable a los firmes autoritarismos decimonónicos triunfó de manera temprana, completa e incontestada. Los políticos acordaron con el lema del presidente Manuel Gondra (al que tocó organizar los festejos del Centenario de 1911): "nuestro tirano fue el único en América que murió con el nombre de la patria en los labios". El culto del Mariscal Francisco Solano López, que así diciendo cayó en 1870 ante los brasileños en Cerro Corá, de su padre Carlos Antonio López, de su antecesor el frío doctor Gaspar Rodríguez de Francia, que ya en camino para hacerse sacerdote, cambió el rumbo, leyó a los enciclopedistas franceses, se hizo "el Supremo" y cerró por décadas el país a toda

contaminación foránea, fue elevado a religión cívica en tiempos del dictador Stroessner. El Tiranosaurio, así lo llamaron sus opositores, no desdeñaba presentarse, y reverenciarse, como héroe viviente por su cada vez más alejada participación juvenil en la Guerra del Chaco.

Un discurso oficialista y oficioso progresivamente convirtió la disidencia intelectual de Juan O'Leary y de otros revisionistas en conveniente aval de una autocracia de origen controlado. Si los revisionistas ubicaban resueltamente el foco de positividad de la historia paraguaya en décadas de aislamiento y dictadura, y si ellas eran el modelo que servía como alternativa al que había guiado etapas más recientes de la vida nacional, no podía negarse que el stronato emulaba con decisión un autoritarismo omnipresente e incontestado. Ante esta versión de los hechos, que era menos un intento de explorar el ritmo y la estructura de la historia nacional que ofrecer una narrativa de conclusiones previamente convenidas, la reacción no fue sólo, ni principalmente, historiográfica, sino literaria. En uno y otro caso, muchas veces desde la perspectiva de exilios más o menos dorados. Augusto Roa Bastos, el "mejor escritor argentino que escribió sobre Paraguay", según la fórmula menos maliciosa que exacta de algunos de los escritores aquí compilados, escribió su mejor novela, *Yo el supremo* (1974), que es también la mejor "novela de dictador" iberoamericana, sobre el Dr Francia. No parece casual que sea el libro que escojan como favorito las misses que ganan frecuentes concursos de belleza, y que cuando entrevistadores poco benevolentes les pregunten de qué trata, las reinas guaraníticas respondan sin vacilar "de la dictadura de Stroessner". Como en la literatura soviética, el aludir fabuladamente al presente con imágenes del pasado fue elección frecuente de la ficción paraguaya escrita o difundida durante los años del stronato.

No más caras, no máscaras

Tras la calibrada huida de Stroessner a Brasil tras el golpe familiar de su yerno el general Andrés Rodríguez, la literatura del Paraguay ha vivido desarrollos antes impensados o menos transitados. Pero también ha continuado otros antes germinales, y aun ha discontinuado o marginalizado unos terceros.

En un extremo, encontramos una narrativa descarnada, íntima, experimental, realista o simplemente desembozada, cuyo asunto, trama o fondo refiere, a las décadas de la dictadura stronista, de la cual se atreve a decir su nombre. Una novela como *La querida* (2008) de Renée Ferrer, que narra las desdichas de las amantes del poder, más perdurables o más ocasionales, desde una perspectiva que, programáticamente, era la de la mujer, parecía antes improbable por las fuerzas de una censura tanto política como social. La literatura de mujeres en el país americano que más tardó en darles el voto (fue en 1961, y cuando sólo el Partido Colorado era legal —no había peligro de error femenino—), ha constituido un fenómeno sociológico. Cuentan con su propia organización, EPA! (Escritoras Paraguayas Asociadas), club de género exclusivo, pero también pueden pertenecer al PEN Club y a otros agrupamientos. Si en esta recopilación resultan subrepresentadas (dos relatos de Montserrat Álvarez integran la selección), se debe a que se verían sobrerepresentadas en una antología de poesía del Paraguay.

En el otro extremo, la novela histórica *esópica*, aquella que para hablar del presente se sitúa en el menos incómodo, por distante, pasado, ha dejado de gozar de los misterios de contraseña secreta que antes la caracterizaban. El mayor de estos novelistas históricos, Guido Rodríguez Alcalá, tan fiel a los documentos, tan irónico en los dobleces políticos de personajes que eran a la vez ellos mismos y otros refractados, como lo hizo

en su obra maestra *Caballero* (1989), en su última novela *El peluquero francés* (2009) narra ya con una libertad ficcional, y una ausencia de referencialidad, que antes eran menos imposibles que muy poco urgentes. Liberadas de censuras políticas inmediatas la historia profesional y la prensa, la ficción se encuentra ante la situación nueva de que la figuración del presente no ha de hacerse convenientemente por el pasado y de que el pasado se vuelve menos instrumental y dúctil. Los cuentos, relatos y novelas de Helio Vera, mejor conocido por su ensayo de interpretación nacional de revisionismo de los revisionistas *En busca del hueso perdido* (1990), forman un corpus único de una elegancia corrosiva, donde una ironía a veces suave, otras erótica, otras también cruel, es el antídoto contra el alegorismo esópico. A las formas del realismo han correspondido reacciones de diversa violencia y elegancia. Al supersticioso lector asombrará que la ciencia ficción no falte en las letras paraguayas. Como el minimalismo que no se llama con ese nombre, ni con ningún otro reduccionista, de Nicolás Granada.

Autoridades y autores, chongos y perros

A la imagen mitológica del Paraguay como tierra sin mal ha correspondido otra, no menos inverificable, de nación sin literatura. O la de una literatura sin obras maestras, una isla sin mar limitada en sus artes y cultura por las fronteras innaturales de lo folklórico y lo derivativo.

La supervivencia de la monarquía en sociedades liberales ha sido tema de interesada especulación. Pero acaso la impronta del armiño, la sangre azul, y el carisma hereditario sorprendan tanto más cuando los advertimos en prácticas y sistemas de creencias que, como la literatura, muchas veces proclaman anhelos emancipatorios de tiranías y servidumbres involunta-

rias. A pesar de la prominencia del Partido Liberal, a pesar de los largos años en que fue gobernado por él, el Paraguay jamás lo ha sido. La existencia y subsistencia de un único escritor internacional, poco renuente a abandonar esta posición explica el título de esta antología. Dos de las mayores figuras literarias, el poeta Carlos Villagra Marsal y el novelista Guido Rodríguez Alcalá han resentido la noche lateral a la que ese brillo los destinó. Acaso haya sido más notable el oscurecimiento en el caso de Rodríguez Alcalá: sus novelas, entre las mejores que se escribieron en castellano en las últimas décadas iberoamericanas, son poco leídas fuera su país.

Tampoco en esta antología figuran narraciones de Rodríguez Alcalá. La selección no le haría más justicia que la de señalar su existencia y vigencia, pero sus grandes novelas, donde cada parte cobra su primer sentido en taimado contraste con otras, se prestan poco a la presentación episódica. Algunas son anteriores a límites temporales propuestos: las que aquí pueden leerse son narraciones escritas después de la noche del 2 de febrero de 1989 en la que un golpe familiar hizo caer treinta y cinco años de dictadura del general Stroessner.

La intemperie del presente guaú

Las narraciones que integran esta antología representan al Paraguay del horizonte post 1989, pero antes de cumplir esta función para la que fueran convocadas, eran relatos legibles e interesantes, cuyo valor intrínseco resultaba, en primera instancia, prescindente del lugar donde fueron compuestas. Y los lugares son muchos, porque el país del contrabando es, por fuerza, el del cruce constante de fronteras porosas, una ficción, legal, del Mercosur, antes que el límite del Estado que más guerras libró por su soberanía. Los escritores se van, por el exilio o por otras

necesidades, pero también hay escritores arribeños, que vinieron a un país que no siempre los esperaba. El anarquista Rafael Barrett y la lírica y fantástica Josefina Pla representan los perfiles más nítidos, y más españoles, de estas figuras, pero hay muchos otros a quienes se les desdibujan en un claroscuro no tan frecuentemente evocado.

Cruzan las fronteras las personas y las mercancías, pero también las lenguas, y el portuñol naturalizado o salvaje llega de la mano del brasiguayo, o del escritor que elige esa identidad transitoria y revocable, que así niega toda otra identidad, ficticiamente genuina o ficcionalmente híbrida.

A los autores reconocidos por su peso propio, o por el peso inerte de la tradición, se unen otros más experimentales, menos institucionales, propios de una literatura cuyo singular dinamismo interior y duros constreñimientos exteriores (ausencia de un mercado editorial y de lectores genuinos en un país de seis millones y medio de habitantes, donde una venta de quinientos ejemplares para una novela es un modesto record) parece evitársele el ingreso seguro en cualquier proceso de consolidación canónica o comercial. También el riesgo, o el beneficio, de la profesionalización de los escritores, que son periodistas, profesores, funcionarios, gestores o administradores culturales, microemprendedores, o ejercen profesiones liberales, trabajan en empresas estatales o privadas, combinan dos o más de las condiciones anteriores, aspiran a una vida como sucesión de estímulos, premios, becas, y demás residencias en la tierra.

Distancias kurepas y exilios paraguas

La literatura del Paraguay, como todas las literaturas nacionales, sólo existe desde el otro lado del río Pilcomayo. Sólo bajo ojos extranjeros. A pesar de una cortesía que no conoce des-

fallecimientos —ser argel, *pirevaí*, "mala onda", es intolerable injuria—, a algunos narradores aquí presentes inquietan sus connacionales vecinos, y se sienten más próximos de argentinos o norteamericanos o españoles. Que son las literaturas mejor leídas por los escritores del Paraguay. *Del* Paraguay antes que *en* Paraguay: algunos de estos narradores viven distantes, aunque ya no exiliados. Los unen una lengua (o dos o tres o más, entreveradas), una situación histórica y social, un conjunto de referencias geográficas y culturales más o menos inescapables antes que una tradición literaria, una clase de edad, de género, de visión del mundo.

En muchos casos de la actividad literaria actual en el Paraguay, como la de los escritores "cartoneros", que son también los más activos en performances y soportes electrónicos y difusión directa online de sus textos y sus voces en redes sociales o vistosamente asociales, se constata una situación singular. En su narrativa en especial, en su literatura en general, la acción y reacción de los materiales lingüísticos puros, o en bruto, del jopara, el guaraní, el portuñol, el portugués, y aun el inglés y otras lenguas y dialectos de frontera, es mayor que la lectura de otras literaturas. Como si la irrupción del entrevero lingüístico fuera anterior, y en suma siempre preferible, a cualquier amaneramiento de convenciones de estilo y decoro o a pautas de ruptura literarias, o a la exploración de estas tradiciones.

En el país de las duplicidades, cuando en 1811 discutió en congreso su independencia, el doctor Francia colocó sobre una mesa dos pistolas: "una está destinada contra Fernando VII y la otra contra Buenos Aires". La literatura argentina y la española, junto con la norteamericana, siguen siendo, con obstinación, las más leídas por los escritores paraguayos. También la de Hispanoamérica, pero con gustos, que si son rabiosamente contemporáneos cuando se trata de la literatura porteña, en el resto del

continente parece detenerse, o sobre todo demorarse, en los autores del boom y en sus forzados aledaños. Pero todos, o casi todos, estos libros, son leídos como si fuera “en traducción”, como redactados en una lengua neutra que traslada de otra que no es la propia. La lengua del *Diario Popular* es más importante que la de un Adolfo Bioy Casares o aun un Roa Bastos, que cita en guaraní en los diálogos, o en informes, o en montajes, pero no lo entremezcla con la lengua del narrador. Esos libros son leídos con dificultad: la distribución de las grandes editoriales en castellano no llega al país mediterráneo, las librerías son pocas y con pocos libros, pocas bibliotecas reciben literatura nueva de modo continuado, a lo que se suma que la lectura on line es cara y poco accesible: Paraguay es el país americano con menor conectividad a Internet. Estas literaturas actúan, muchas veces, antes sobre las ideas literarias que sobre la práctica, antes sobre la concepción y configuración que sobre el estilo y las maneras. Es así que la lengua portuguesa, portuñola, brasiguaya, coloquial, fronteriza, contrabandeada por *rapaces*, leída en títulos de revistas sensacionalistas, oída en radio y televisión, es de una importancia capital, mientras que la frecuentación de la literatura brasileña, aun la de los escritores de sus booms desarrollistas y de sus cracs regionales, es desigual, esporádica, poco relevante.

Ciudades de la llanura y tierras sin mal

Los textos aquí compilados son más valiosos que representativos. El interés de su lectura excede el de conocer la narrativa paraguaya contemporánea. Sin embargo, la diversidad nacional se advierte en la selección. El fin del stronismo trajo consigo un desarrollo urbano que se volvió notable ante todo en la capital Asunción, pero también, con otras características, en Ciudad del Este, ex Puerto Stroessner, enclave comercial de la Triple Fronte-

ra. De esta área son las narraciones de Damián Cabrera. El título de su novela, *Xiru*, es un prodigio de heteroglosia y de esa rara figura retórica, aquí realidad lingüística sin figuraciones, llamada enantiosema: una palabra que significa a un tiempo una cosa y su contrario. Xiru es un término tupí-guaraní, en la variedad hablada en el Brasil contiguo a la frontera paraguaya, que significa "amigo". El equivalente en el guaraní del Paraguay es el ubicuo vocativo masculino *chera'a*, compañero. Pero el engañoso *xiru* es la voz xenófoba que los brasileños de la frontera usan para designar a los paraguayos: en verdad, si no un enemigo, todo lo contrario de un amigo. De Pedro Juan Caballero, de la frontera norte, son textos de Douglas Diegues y el distante Javier Viveros, que reparte su vida entre América y África, los extremos de la trata esclavista atlántica en la colonia. La heteroglosia conforma, o distoriona, o contorsiona el habla de quienes viven en el Paraguay; la literatura del país es un caso raro, no sólo en América: no sólo no está divorciada de esa habla, sino que parece anticipar muchos de sus evoluciones o procesos antes que seguirlos o reflejarlos.

Otros relatos abordan la desestructuración social del mundo rural, otras tramas vuelven sobre la historia reciente del país. La novela *El Rubio* de Domingo Aguilera bucea en el pesado under capitalino con sus leyes y jergas y profundidades y diferencias, como si un mundo social nuevo requiriera, o invitara, renovaciones formales para la narración. El autor de esta novela urbana asuncena es, profesionalmente, un especialista en folklore rural guaraní. Hay tramas que bailan el ritmo cumbiantero y cachaquero de los barrios populares de Asunción, como La Chacarita o Lambaré; otras voces olvidadas afloran desde el interior indígena y campesino: el país criollo que adoptó el guaraní como lengua oficial siempre ha mantenido a sus indios a prudente distancia.

Si la nueva protagonista de la literatura paraguaya posterior al golpe del ´89 es la ciudad, en especial la capital Asunción, el país, otra singularidad americana, sigue siendo un universo campestre, y la mayor parte de la población vive en el campo.

El sector laboral más y mejor organizado es el de los campesinos. Es el único en haberse preservado del éxodo rural: la emigración mayor es hacia la Argentina. Es por ello que la gran novela que en la literatura del Paraguay puede compararse —comparación nos es razón— con el *Adán Buenosayres* (1948) de Leopoldo Marechal es *Yvypóra: El fantasma de la tierra* (1959) de Juan Bautista Rivarola Matto, la que puede compararse con *El sueño de los héroes* (1954) de Bioy Casares es *La Babosa* (1952) de Gabriel Casaccia y a *La Caída* (1956) de Beatriz Guido, *La llaga* (1964) del mismo autor: a estos tres relatos porteños de densidad literaria, cultural, psicológica únicas corresponden otros tres no menos sobrescritos, pero decididamente anti-urbanos. Si el primero es un relato rural como parece imposible en la Argentina de la década de 1950, la acción de los otros dos transcurre en Areguá, una localidad de veraneo de los liberales a hora y media de Asunción, sobre un Lago Azul, el legendario Ypacarai, hoy negro por las poluciones. “Creo que la obra de Casaccia, fundamentalmente a partir de su novela *La babosa*, es la que marca el camino para romper el pensamiento único impuesto desde el poder”, reflexiona el poeta Douglas Diegues. Desde su exilio argentino, Casaccia fundó el sentido crítico y la modernidad de las letras paraguayas. Condenando el atraso, el chisme, la violencia, el machismo y la frustración nacional, las novelas de Areguá construyen un microcosmos del Paraguay.

El Paraguay de hoy, menos misterioso que el de Casaccia, está gobernado por un cura tercermundista, tiene más soja transgé-

nica que naranjas, más mafiosos ligados al Partido Colorado que dictadores. Pero su población rural sigue esperando la reforma agraria.

Asunción-Buenos Aires, enero de 2011.

SERGIO DI NUCCI
NICOLÁS G. RECOARO
ALFREDO GRIECO Y BAVIO

Nota bibliográfica

Si cualquier antología de narrativa o poesía paraguaya enfrenta al compilador con las zozobras de la selección, no ocurre otro tanto con el ensayo y menos aún con la crítica y la historia literarias. Sobre literatura en general, el Portal Paraguay de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (www.cervantesvirtual.com) resulta muy útil, ya que ofrece obras de un centenar de autores. En www.portalguarani.com y en letrasparaguayas.blogspot.com hay información actualizada. Para los textos en guaraní, el sitio de Lustig (www.staff.uni-mainz.de/lustig/guarani) es el más actualizado. La mejor obra de conjunto sigue siendo la de Rubén Bareiro Saguier, *Literatura guaraní del Paraguay* (Asunción: Servilibro, 2004). Una visión general de las letras paraguayas se encuentra en la obra de Hugo Rodríguez Alcalá y Dirma Pardo Carrugati, *Historia de la literatura paraguaya* (Asunción: Servilibro, 2004). Entre los libros de Teresa Méndez-Faith, el más rico en informaciones resulta el *Diccionario de la literatura paraguaya* (Asunción: Servilibro, 1996). La narrativa de finales del siglo XX cuenta con alguna antología, como la de Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra, *Narrativa paraguaya (1980-1990)* (Asunción: Don Bosco, 1992) y una dilatada historia, que se detiene en el umbral de la década de 1990, en el bien investigado volumen de José Vicente Peiró, *La narrativa paraguaya actual* (Asunción: Uninorte, 2006). También es significativo el aporte de dos antologías editadas por cartoneras que compilan textos de narradores contemporáneos: "Asunción t mata" (Asunción:

Felicita Cartonera, 2009) y “Lluvia negra” (Asunción: Yiyi Jambo, 2009). Finalmente, en el excelente resumen de la completa literatura paraguaya, “Historia de la literatura”, de Mar Langa Pizarro, en *Historia del Paraguay* (Asunción: Taurus, 2010), hay una lista de autores y obras narrativas, con comentarios mínimos pero pertinentes, de las dos últimas décadas.

Agradecimientos

Este libro no habría sido posible sin una serie de auxilios desinteresados en Paraguay y en Argentina. En primer lugar, sin la hospitalidad que nos brindaron u ofrecieron Simón Cazal, de la organización Somos Gay, en su sede de la calle Mandubirá en Asunción, y Damián Cabrera en Minga Guazú. Entre quienes nos orientaron primeros, virgilios en la vida política, social y cultural paraguaya, laberíntica como el asunceno Mercado 4, está Adelina Pusineri, directora del Museo Etnográfico Jesús Barbero. Y también la poeta y narradora Milia Gayoso Manzur. Entre las editoriales, fueron de una generosidad que no conoció límites Vidalia Sánchez de Servi Libros y Lía Colombino de ediciones La Ura. En el diario *La Nación*, la entera sección de Cultura en general y Carlos Giménez en especial fueron siempre serviciales en el momento correcto, como lo fue, en el mismo diario, el gran periodista que es Rubén Velásquez —y aun supieron anticiparse a nuestras necesidades—. Desde luego, todos los autores aquí reunidos fueron colaboradores serviciales, respondieron nuestras preguntas, aun las que no merecían respuestas, y ampliaron nuestro conocimiento de la literatura y la vida del Paraguay.

Cristino Bogado*

Soy asunceno-lambareño. Estoy entre ceja y ceja con la literatura desde al menos la Guerra de las Malvinas, pues nacer durante el stronismo exige de uno tratar de curarse de su esquizofrenia estatal —de la cual nos amamantamos— de la mejor y más barata modalidad posible, en mi caso, escribiendo. No soy un moralista casi nunca, si satirizo lo hago desde la confusión del aturdido, no desde la privilegiada mirada del loco lúcido, engreído e indemne. Más bien me comprometo como un personaje más dentro de mis textos, tratando de dar un plus de primitiva autenticidad a mis ensoñaciones escriturales.

Amo todo lo ke sea creole, pidgin, melting pop, mestizaje, en la lengua y en la vida, de hecho vivo costurando una tela de los pedazos-parches de mi realidad circundante como bizarra piel de un frankenstein, ke kiero inconsútil …La diglosia es mi humus, la dislexia el bisturí ke la trata quirúrgicamente…

Como los músicos concretos que usan del Gillete para hacer sus cortes sonoros, mi escritura corta y pega páginas en prosa ke

---

*Nació en Asunción en 1967. Publicó los libros *La copa de satana* (2002), *Dandy ante el vértigo* (2004), *Punk desperezamiento* (2007), *Jugo Loco. Ultima poesía paraguaya* 1996-2007 (2007), *Dandy Maká* (2007), *Casi parawayo* (2009), *La Filosofía del Pop* (2009) y *Amor karaíva* (2010). Es editor de las editoriales independientes Felicita Cartonera y Jakembó. Actualmente vive en la ciudad de Asunción, donde trabaja como editor. También escribe en su blog: www.kurupi.blogspot.com.

se kieren también musicales, aunque disonantes y noisientas suenen a veces.

Y sí, concuerdo, las yiyis y la música, el resto es silencio o tenboreí!

*El chongo de Roa Bastos**

El chongo de la semana, el miembro viril número uno de los top ten, elegido y fotografiado cada viernes (*Veneris dies*), el semental afirmado en su unidad a la vez contráctil y granítica, tuvo tanto éxito que los genios por detrás del periódico El comunacho como nunca se dieron el gusto de buscarle la quinta pata al gato comercial, la vuelta de tuerca, la enésima reencarnación del circulo vicioso del Capital, el regreso maquillado pero siempre igual y reiterado de la fórmula del éxito, esta vez en un bucle jamás sopesado allí, increíble en tal contexto, encontrado, quién lo diría, por el lado de lo "espiritual", legitimable por la gazmoñería que subyace a todo lo amarillo, morboso, sensacionalista, boom: el chongo del mayor (y hasta ahora único) escritor del país.

El *casting* despiadado y tempestuoso convocó al puberío intelectual, cerebral, brillante. Pero también al ala librepensadora y contaminada de ideas foráneas, modernizadoras, globalizantes, la representada por la muchachada femenina. El gremio de travestis también envió a su embajada de letradas o letrados. La mafia homo, apelando a uno de los interminables tentáculos de sus turbias influencias y ramificaciones, como era de esperarse copó y atiborró la antesala de espera al noviciado. Más de un francotirador, literato inédito y *cool*, y aun los seguidores de los narradores de culto y más under, hicieron acto de presencia. Los

* De *El chongo de Roa Bastos*.

lacanianos, hartos de vegetar entre su maraña de galimatías, su enrarecido olor a secta y su solipsismo lingüístico, y que se habían desaguado, como última terapéutica reformista, hacia la literatura, batallaron con sus pelucas rojizas y sus pieles de astracán por los pasillos kafkianos del intempestivo certamen literario. Los vendedores de huevos caseros en los colectivos sin aire, los cantantes de cachaca con letras *engageés*, los políticos-trashumantes, los cambistas desempleados por la sempiterna crisis económica, las amas de casa sin suerte y simplemente hartas de comprar boletas de bingos y loterías y de jugar a la quiniela, lucieron sus escasamente glamorosas siluetas de eternos rezagados y su look de víctimas sin redención por el atestado local. Los revendedores de ka'a y nevado enarbolaron su léxico tribal y su fonética callejera y actualísima.

El jurado sería único, e inapelable su dictamen. Estaría constituido por un solo individuo: el propio homenajeado. Entonces, la campaña supondría una carrera larga e interminable de coacciones publicitarias y de estímulos a la creatividad. Las fábricas de caña y cervezas de arró piré aportaron lo suyo. “Detrás de todo gran escritor hay un gran bebedor”, “Alcohol es cultura”, “Baco, padre putativo de Apolo y de las Musas” y otras marranadas de la pub local, folclórica, autóctona, señalaban el camino al estrellato y la fama.

El contrato con el Genio ya aparecía reproducido en los números previos al del día señalado. Como el Genio, se sabía, estaba casi ciego, se contrató para la ocasión a una dotación de lectores, de voces pastosas y locutoriles de radio FM, *ad hoc* para persuadir y traspasar los muros de la sordera creciente del Gran Escritor. Una pelea con el tiempo y el derrumbe metafísico del cuerpo del Genio. El ganador, ¿qué ganaba en todo este jaleo, además de la envidia que suscitaría en su entorno el honor de ser instruido por el autor de Lucha hasta el alba para emularlo

en su senda de gloria? Salvar la especie *homo creator*, a punto de extinguirse del suelo patrio, como el taguá y el palo santo, después de una trayectoria de más de sesenta años de ímproba labor intelectual, en la figura ahora ya decadente de nuestro primer y último Genio creador del siglo y de nuestra historia literaria. Conocer los secretos inexpugnables de la *creatio ex nihilo*, los largos y afiligranados entramados de la escritura que conduce a la fama, salvar el honor literario en el subcontinente, frente al MERCOSUR, frente al planeta todo. Impedir que cese la semilla más rara y vulnerable… Aniquilar el secular anonadamiento intelectual allí donde la canícula sume en el letargo y casi en la estulticia a su población alimentada básicamente con mandioca, asado y *joint*. Que el chamán de la aldea, en el escenario edénico del trópico, toque con su dedo divino al efebo que tomará la posta de las luces. Ser el mayor vendedor de cultura del joven siglo, ser la vanguardia intelectual y artística del país y encaminarlo hacia el Primer Mundo, hacia la Comunidad Europea, hacia la *Random House*, hacia los brazos pedofílikos de los Betelscheim y los Herralde, hacia los que troquelan nuestras mentes y masajean los mensajes a través del papel y sus hormigas negras inmovilizadas en el charco de su tinta.

Para una primera preselección, el Genio emborronó una especie de retrato robot del proto-discípulo: mirada de traidor innato, piernas de coimeador incansable, disponibilidad para el trabajo de la succión infinita, con la mente a manera de esfínter, de todo el palabrerío patrio, del chismorreo vacuo y pantanoso, de la nube procelosa y ceñuda del “qué dirán” que se cierne sobre toda promesa intelectual, primaveral retoño milagroso en medio de tanto invierno. El heredero debería haber militado en todos los abortos de regeneración cultural, humana, humanista, marxista, freudiana, pagana, franciscano-religiosa, lingüístico-jesuítico-guaranítica, heroico-carismática, etc. Tendría también

que poseer trazas inequívocas de habilidad para sobrevivir al manuscrito, la Remington o la PC con asistente Office en forma de perrito o de bonzo.

El contrato legendario entre el periódico amarillo y el autor de Caruguá se difuminaba en una miríada de especificaciones en letra chica. Ni el propio Gran Escritor había logrado vislumbrar los términos últimos y microscópicos que antecedían a su firma. Él sólo sabía que el agraciado (el cangüeró, según los resentidos a priori que ya protestaban por su posible derrota futura) debería tener una columna diaria... Lo que no imaginaba, a pesar de su esplendoroso pasado de fantasías imposibles, era el proyecto secreto de los manipuladores de la masa lectora: metamorfosear el bulto de los tabloides, lleno de fotos y palabrerío vacío y "shockeante", en una revista exclusivamente consagrada a la alta literatura, desenanificar el diario. En la única representante de la nueva literatura de la nación. En la aurora de un nuevo país culto y refinado. De un país con un Parnaso discreto y laborioso. Deliberante y sabihondo. Moral y edificante. La Patria Culta soñada por nuestros remotos y analfabetos bisabuelos para nosotros, sus descendientes. Lo que no se calculó, una vez más, fue la atávica venalidad de los gestores, esos mediadores traicioneros entre el sueño y la praxis.

El chantaje que mojaba sus bigotillos en un licor suculento, la coima que cosquilleaba el hueco de sus manos, la codicia con la que devoraban como pirañas a sus correveidiles, los apuros cosmético-vaginales de sus mentes y de las de los amantes de sus hijas y de las de sus primos y sobrinos, el *search and destroy* de sus eróticas.

Pero la cabeza coronada de laureles, viejo zorro ducho en estas jugadas y maestro en las artes de la simulación y la estafa estética, conocía y detestaba a estos aprendices de tahúr. Por eso había aceptado comparecer todos los días en los corredores

del periódico para amasar personalmente el barro de su sucesor intelectual. Y, con ese propósito, dejar que los vicios de la mediocridad y las ocurrencias siempre inoportunas se agotasen en su lepra. Que los ambiciosos y simplones amantes de la farándula desistieran, enloquecieran o se suicidaran, abandonando su propósito de tomar el poder al verse acorralados y encerrados en una jaula de espera tensa y calma chicha verdaderamente hitchcockianas. Aunque tampoco se le escapaba que los directores de El comunacho acariciaban la esperanza de que sus titulares produjeran un respingo bursátil en las grandes editoriales europeas, que pergeñaban su posible hagiografía póstuma y que deslizaban por lo bajo que pensaban adelantar sus memorias, por supuesto no muy lejos del resentimiento chateubriandiano.

Algunos chantas sudamericanos eliminados por no poseer la *conditio sine qua non* de la pureza de la nacionalidad, terminaron dando portazos injustificados. Reclamaron inútilmente cláusulas de fórmula y *de iure*. Eliminados por su destino de extranjeros, se desgañitaron contra sus padres y madres. No habían nacido en esta maldita tierra y, sin embargo, la pisaban y se movían sobre ella, en ella laburaban y en ella procreaban ya paraguayitos maleducados y guarangos. Ellos, que sabían perfectamente mascullar "haku la yvy", mantener la discrecionalidad de espionaje del *schibboleth* que se develaba en los acentos, sotaques, de la palabra, ellos eran despreciados. En su delirio derrotista de refugiados violentos, acariciaron ucronías sarmientistas.

Los asiduos de El comunacho, además de las habituales crónicas sangrientas de trasfondos hiperbolizados y surrealizantes, además de los traseros bruñidos como las naranjas injertadas que se exhiben en los supermercados y enhiestos como el orgullo de las top-models, desde hacía un tiempo se habían topetado con una nueva sección que mostraba las fotos de los diez o cinco

preseleccionados de cada semana para competir por el título del futuro “Hijo del hombre”. Éstos, mientras esperaban el veredicto final, gracias a esta suerte parcial y temporal, ya se iban agenciando un vale para el *coiffure* del estilista de moda o algún galón de nafta para las farras de *week-end* o, por lo menos, un *pack* de libros edificantes de la librería patrocinadora del “evento” (“Hanza y Pancos”, famosa cadena de librerías de la ciudad). Es decir, las expectativas .y también las ventas del periódico subían exponencialmente, y hasta, milagro de milagros, efecto colateral de la furia que los envolvía a todos. La mano invisible llegaba a configurar el gen egoísta de los eliminados, que a los pocos días de su defenestración aparecían, matemáticamente, heridos, secuestrados o muertos, en una danza alocada que progresivamente recargaba más y más las tintas rojas. O, más discreta y melodramáticamente, acababan en su mayoría en conatos de suicidio, víctimas de la frustración y el abandono. Como aquel vendedor callejero de bananas mau. O la to’ola del barrio, que además curtía Richard Bach. O el vendedor aquel de libros, incansable aporreador de timbres, aldabas y portones, siempre rencoroso y desplazado, que, según decía el reporte de El comunacho, nunca se perdía la sección “cultural” de la achinada Susana. O aquel célebre caso del plomero aficionado a resolver crucigramas que intentó quitarse la vida con una sobredosis de papel impreso. Hasta hubo un caso que involucró a un perro de lo más lindo, de grandes barbazas de lobo de mar (que obedecía ciegamente, con su simple gran olfato, el célebre apotegma de Kandinsky según el cual “Hasta un perro puede pintar”). Habían sucumbido todos a un desliz digno de engrosar las ennoblecedoras páginas negras y rojas de El comunacho. Un caso bastante ruidoso lo protagonizó el hijo del coreano de la esquina en que se cruzan las calles Che Guevara y J. F. Kennedy (“Supermercado Convulsión Asiática”), cuyo cuentecillo póstumo en coreano-

guaraní hizo las delicias y provocó las lágrimas de más de una madre hasta ayer nomás celosa ecónoma de la canasta familiar y guardiana de la pureza racial ciudadana. A este coreano lo encontraron agonizando al lado de ese textillo y de otro, como nota de suicida, en el que lamentaba su exclusión de una vida intelectual que para él lo era todo, ya que la existencia comercial a la cual lo destinaba su familia no le decía mucho.

Semanalmente se veían en la primera plana de El comunacho las fotos de los semifinalistas, jubilosos y abrazando al autor de Nonato y a los directores y recibiendo las bendiciones parciales antes de la Gran Final. Otro recurso, lateral pero muy explotado, para captar la voracidad literaria de los lectores de El comunacho, era la crónica del uso de los ingresillos que recibía el Genio por su labor de gurú, chamán y guía exclusivo de tamaña empresa cultural. Los alevosos cronistas describían al Verbo nuevamente suelto en sus antaño acostumbradas andanzas nocturnas, requiriendo rebajas de las mariposas de la noche. Su representante editorial en la city, un avispado ejecutivo de Algafuera, viendo cómo venía la cosa, no queriendo quedarse atrás y buscando llevar un poco de agua a su molino, había insinuado una publicación en pocket-books de *El sobrino de Wittgenstein* mientras se cocinaba a todo trapo el puchero de El chongo de Roa Bastos. ¡Esto es "pescar en río revuelto" y demostrar "visión de futuro"!

Como última etapa antes del esperado desenlace, se habilitó rápidamente una sección de "Cartas al director". En ella, la gente deslizaba o trataba de imponer su concepción del chongo ideal o perfecto. Qué color de piel tendría el mismo, a qué sexo pertenecería (y qué tamaño tendría su sexo, en caso de ser el elegido un muchacho), si la nariz debía curvarse a la guaireña (en las estadísticas, Guairá ocupaba el primer lugar en ventas de "El comunacho") o replegarse a la aregüeña, o desafiar a los

espacios al modo concepcionero, si necesitaba saber tanto de cocina como de canciones cumbiamberas, si debía preferir Gilda a Madonna en su discoteca, etcétera. Y también abundaban los consejos con miras al futuro rendimiento literario: si la dieta a seguir del próximo Genio sería la del macho cazador carnívoro o la del agricultor matriarcal cuasi vegetariano, si sería vegano hasta la severidad masoquista o si le vendría bien a sus neuronas y a su bildung espiritual combinar la cocina magrebí con las maravillas locales, como la cannabis sativa y el ílex paraguayensis, y si debía preferir el ka'a he'e (como quiera que sea el equivalente en latinajos) al azúcar diabetizante. Se tocaban, por otra parte, cuestiones como la de si andar en colectivo no estropearía su cerebro fantasioso, adecuado a la creación, o si no le llevaría a desarrollar alguna fobia o paranoia postmoderna; si no sería preferible la anacrónica pero ecológica bici, o incluso una locomoción peatonal, por aquella sutra que reza "Las ideas vienen caminando". Después estaba la cuestión de si sería aconsejable prescribirle el sexo duro e indiscriminado, o, por el contrario, si debía obligársele a sobrevivir a base de ritos masturbatorios cada vez que el indio asomara por sobre sus manuscritos de ejercicios de estilo y por sobre las notas de estudio del *trivium* y el *quadrivium* en los que lo iniciaría el Maestro (no olvidemos que todo paraguayito tiene más de indio que de español, es decir, más de salvaje que de civilizado). Y, además, estaba el fructífero problema de, una vez elegido el chongo, decidir qué atribuciones concretas y especiales corresponderían estrictamente al Genio sobre el mismo. Si éstas abarcarían exclusivamente lo puramente intelectual o si se extenderían hasta algún relajo autóctono. Si se permitiría, por ejemplo, alguna variante o especie de teen-age fan club de señoras casadas con maridos estériles a través de un concurso hebdomadario, semestral o anual lo más transparente posible, para que alguna dama fuera

acreedora de una buena porción de fecundos espermatozoides encriptados en un frasco de fino diseño (o lámpara un toque a lo Aladino y su genio encerrado). Pero quedaban muchos otros problemas por resolver. Por ejemplo, si muriera el Genio, su sucesor, el chongo de marras, ¿qué derechos y plenas potestades tendría para reiterar la convocatoria o para vender el pliego de bases y condiciones de esta atípica elección de discípulo? Y esto, a su vez, ¿acarrearía decreto de ley y sentaría una jurisprudencia pertinente y deseable?

No era, tampoco, una cuestión soslayable la de que si este chongo, en sus raras caminatas con fines de distracción momentánea del estudio, vislumbrara a la belleza entre las alucinaciones urbanas de la resolana asuncena, vale decir, si el chongo se enamorara, ¿qué implicaciones suplementarias acarrearía consigo este incidente? ¿Debería, el genio'í, permanecer soltero o no? Por otro lado, si, a su vez, el discípulo muriera (ya que esta contingencia era frecuente en el periódico), ¿dónde se le daría sepultura? ¿En un cementerio judío, musulmán, cristiano, menonita, católico ortodoxo? ¿Sería la obra del chongo publicada en exclusividad por la editorial española que poseía los derechos del copyright del autor de *Oda a Stroessner*, o sólo en El comunacho? ¿O en la mau local, en tomitos económicos y de lectura obligatoria en los colegios del país? Si el chongo ganara el Premio Cervantes, ¿se le entregaría a él, o nuevamente le correspondería al autor de *Yo, el Supremo*, o, en su defecto, a El comunacho? ¿Podría El comunacho establecer un concurso literario bianual, con un jurado conformado por amigos del autor de *Vigilia del almirante* y, claro está, del chongo? Nombres como el de Piglia y Benedetti flanqueándolos, el argentino a la derecha y el uruguayo a la izquierda. ¿O serían más respetables Aira y O. Coelho, ceñudos y desconfiados como siempre, vigilando con celosa suspicacia la aparición de cualquier posible tramoya

comercial o extra literaria? ¿Se permitiría a los curepas y rapaiz repetir la experiencia sin cobrarles por el robo o la confiscación de la idea o concepto publicitario? Llegado el caso, si las condiciones permitieran verificarlo, ¿se aceptaría que el chongo se candidatara a presidente de la república, con Chilavert como su Johnny Bravo o su bull-dog?

La fantasía colectiva de las masas se encendía cada semana al contemplar al Gran Escritor, discreta y casi imperceptible pero firmemente sujeto a su silla japonesa de diseño ergonómico por unos finos cables de fibra transparente (para evitarle el público bochorno de un incumplimiento de contrato, pues se sabía que el Genio, en ocasiones, aquejado de tedio e impaciencia inexplicables, solía abandonar sin mayores explicaciones, de forma intempestiva, los lugares en los que se encontraba, olvidado de los compromisos que pudieran retenerle en ellos, suerte de desertor por amnesia de sus obligaciones). El público y los concursantes creían poder leer por anticipado en los mínimos gestos de su rostro, y en particular en los cambiantes matices de color de su noble nariz, sus veredictos, y unos y otros afirmaban equivocarse muy raramente. La tensión iba en aumento al aproximarse el día de la Gran Final, que al fin llegó, con la nación entera pendiente de los casi invisibles movimientos de labios y de cejas del único miembro del inapelable jurado que otorgaría a uno solo de los dos últimos finalistas la gloria y los tesoros del porvenir y del arte y al otro el pronto olvido y la humillación de la derrota, más subrayada que paliada por el prosaico “premio consuelo” (nombre ofensivo como una injuria) de un fin de semana en Camboriú para dos personas en un hotel con desayuno incluido y las obras completas en varios tomos de su juez y verdugo.

El acto fue televisado para todo el país a las 18:00 horas. En todas las despensas, hogares, parrilladas, puestos de pancheros, hoteles, burdeles, shoppings, cafeterías, oficinas, bares y

copetines el tiempo se suspendió por el lapso de esa hora que alimentaría la memoria unánime del pueblo durante muchos años. Ambos contrincantes se situaron de pie en sus estrados, dispuestos a responder al interrogatorio un tanto caprichoso y aparentemente incluso absurdo de la vieja gloria de las letras patrias. Pero la endeble voz del patriarca no había terminado de formular su primera pregunta cuando Albino Continente Fleitas, según algunos pocos el favorito, según él mismo y la mayoría el futuro perdedor, extrajo de su campera de vaquero el pequeño revólver que, al ser disparado de inmediato y sin vacilaciones por su dueño y, justo es decirlo, con notable puntería, mató de un solo y certero balazo en el corazón a su oponente, Justo Andrada Estigarribia, de manera instantánea. Histéricas, en sus hogares, las madres cubrieron tardía y ya inútilmente los ojos de sus pequeños vástagos y los estrecharon convulsivamente contra sus pechos mientras las muchachas coquetas aprovechaban la coyuntura para refugiarse sollozando en los hirsutos brazos de sus consternados admiradores de turno, y el estupor, primero en forma de mudez y luego como chillidos variopintos y soeces bramidos de sorpresa y horror, hacía presa del país entero. Incapaz de escapar de su condena o maldición o amarillento sino sensacionalista hacia un destino más noble de portavoz de la alta cultura, El comunacho no pudo hacer otra cosa más que aprovechar lo taquillero de la espeluznante noticia y recoger de primera mano las declaraciones del homicida, quien afirmó que "hizo lo que hizo porque sabía que no iba a ganar" (estaba equivocado: como se pudo comprobar más tarde por las anotaciones del Genio, el ganador, no probable sino seguro, era el ahora presidiario Continente Fleitas), porque le constaba que la fortuna lo había postergado siempre, "desde su niñez", a favor de otros individuos menos meritorios y porque "tenía la seguridad de que la suerte no lo favorecería nunca", tal como ahora, que

estaba sentenciado a cadena perpetua en el siniestro y sórdido penal de Tacumbú, "quedaba sobradamente demostrado".

Una vez que el futuro ganador del certamen y próximo heredero de la gloria y los jugosos contratos del Gran Maestro de las letras patrias hubo quedado reducido a reo por asesinato, no faltaron los pesimistas que empezaron a afirmar, mediadas ya las primeras decenas de ñoños de la madrugada, que la historia de un futuro dorado conquistado en competencia leal no fue nunca realista, ni mucho menos probable, y ni siquiera posible. Que era pura literatura fantástica y evasiva, que tras regalarte con un paréntesis o escapatoria fugaz de la desdicha cotidiana te la devuelve centuplicada después del fin de tus ilusos sueños, que se trataba del más descabellado cuento que pudo concebir la arbitraria y alocada fantasía del Gran Escritor, y que acabábamos de cerrar su último libro para volver a la realidad que, como sucede siempre en estos casos, había seguido estando allí todo el tiempo, agazapada, esperándonos para saltar sobre nuestra agobiada y poca estética yugular.

*Perro prole**

"El trabajo humaniza"
Karl Marx

De carácter manso, movimientos suaves, casi como los de un gato, y, eso sí, vehemente en la expresión, con sus ladridos emergiendo viriles del gaznate y el atávico respingo de la cabeza para aproximarla al máximo hasta la luna invisible, así es mi perro. Tengo que decir que, además de su amo (uno de sus amos), también soy su 'chofer'. Los tiempos que corren exigen héroes a su altura. En ellos, necesariamente, a gente como yo le queda un papel muy secundario, el del amigo sin carácter que pregunta al Papel principal cómo le fue con la Dama, por ejemplo.

La faena rutinaria es más o menos como sigue: alguien llama a Empresas Huesos Hábiles S. R. L., y marca una cita a determinada hora del día. Generalmente, se trata de gente retirada, ex militares o policías, o ex bancarios, pues estos reúnen los dos elementos básicos que forman la materia prima con la que trabaja mi perro: soledad, abandono por parte de los suyos, y dinero ahorrado en alguna caja de jubilación para tratar de paliarlo.

Mi hermanita atiende las llamadas mientras tararea algún *hit* de Kylie Minogue, anota las direcciones del potencial cliente, mira la agenda y confirma la hora exacta de la visita. Nosotros, mientras tanto, pasamos el rato despiojándonos el tedio en el

* De *Perro Prole.*

ático infantil hasta que somos avisados por una alarma de bombero accionada por una cuerda, como las que se usan en los colectivos públicos. Puestos en pie, nos deslizamos como Batman y Robin por un tubo previamente engrasado, tomamos los datos y salimos a la calle. *My sister* aumenta entonces el volumen del toca-cintas, y eso es todo.

La calle tiene el aire detenido de los sueños pintados, pero sin sus mujeres desnudas, o la torpeza insomne de la resaca de la madrugada del domingo pateando la calle del Mercado 4, pero sin sus aromas a campo reducidos ahora en hatillos comerciables. El arnés de mi perro es la prolongación de su cautiverio, pero en versión nomadizada, ambulante. El microclima del encierro perruno continúa, aunque sostenido por mis manos. La multiplicidad de especies que confluyen en una especie de parche zoológico en mi perro proletario se me revela como en una intuición imbécil. Las pezuñas domesticadas en su ti-ti anodino e inofensivo tienen algo de chivo, el caucho de su hocico tiene el brillo del de los simios, el corte de pelo duro y enmarañado le cae sobre los ijares como ropaje de caballo durante un torneo medieval o de los de la caballería acorazada feudal, sus enormes ojazos de pasmo interminable son de inequívoco becerro... Una pléyade impresionante de especies se cruzan en su físico bestial, pequeños destellos engañosos o alucinados ondulan sobre la materia petisa y oscura de mi perro.

Aunque la gente diga lo contrario, las cosas siguen como antes. Tenemos que hacer el trayecto a pie, porque todavía hay censura canina en los colectivos. Y eso se repite en casi todas las esferas: supermercados, librerías, taxis, bibliotecas, cines, etc. Si uno va al cyber con su perro, tiene que dejarlo indefectiblemente atado a alguna tranquera improvisada, como a los caballos en las viejas películas del *far west.* Y la situación empeora si se trata de perros callejeros, como el paradigmáti-

co perro-clochard retratado por las cuerdas de Kamba-í en su clásico *Jagua jetũ̃o*.

Mientras hacemos el camino que va de la oficina a la casa del cliente de turno, para evitar el soso laburo de describir la calle, puedo ahondar en la personalidad de mi perro. Para impedir ideas equivocadas, de entrada empiezo aclarando que carece de la inteligencia, sutileza y madurez de, por ejemplo, el caballo de Lucky Luke, sin hablar de su total falta de dependencia de bebedizos espirituosos propios de la cultura humana. Más bien es de gustos simples y aun obvios. Para veranear, Cannes; para turismo cultural, Pekín. Héroe histórico: el khanato mongol en pleno hasta el último monarca chino de la dinastía manchú: Khan Hi. Películas: *Tarde de perros, Perros de alquiler, Perros de paja*... *Noir* barato y violento. Nada de los sentimentalismos en boga entre sus congéneres de hoy: *101 dálmatas*. Científicos: Perrin antes que Pavlov. Filósofos: Lacan, Diógenes, Kant y Jenófanes (*"Si los bueyes, los caballos y los perros tuvieran manos y produjeran obras de arte como sucede con los humanos, los caballos dibujarían a sus dioses con forma equina, y los bueyes bovina y los perros perruna y les otorgarían cuerpos como los que posee cada especie"*). Baile favorito: el *can-can* francés. Literatura: Jack London, cae de maduro *(Colmillo blanco, Jerry de las islas* y *La llamada de la selva*). *Yagua'i* de Quiroga, *Flush* de la Woolf. Aunque nunca ha bebido, siempre pone cara de tolerancia ante mis pequeños caprichos cuando me ve con un vaso de *scotch*. Santos: san Roque, san Francisco, santa Catalina y santa Quiteria; a estas dos últimas dirige sus ensalmos apotropaicos cuando la pesadilla de la rabia se cierne sobre sus duermevelas y pirakutús. El toque de misticismo que impregna como un hedor caliente y sabroso su pelambre hirsuta viene acaso de la lectura de la vida de esos ermitaños arrojados al desierto que, como única fuente de comunicación (y de alimentación) con el exterior, tu-

vieron un perro —allí habría que agregar que *El perro que vio a Dios* sería el epítome de toda esa conmoción interior—. En alguna Navidad me ha conminado a regalarle un bestiario medieval ilustrado, y lo he visto lamiendo con su saliva-panacea a un kinocéfalo. Piensa, muy profundamente, que el mundo fue hecho y es protegido por un perro gigante, paternal y bonachón, irascible ante todo lo que se mueva como gato, animal que no con razón no es mencionado en la Biblia, ladrando a las constelaciones con su respingo lobuno, para que los hombres se sientan seguros en sus propiedades y sus bienes.

Llegamos. Calle Cabeza de Vaca 1553. Como es costumbre, toco el timbre o, en su defecto, doy unas palmadas sobre la verja. Dejo al perro, una, dos horas. A veces, cuando el cliente da muestras de una liberalidad excepcional, o de una soledad infinita, toda una tarde. Le dejo hacer al perro su trabajo y, al final del mismo, vengo por él de vuelta. Nada más. Comúnmente, el jubilado, 65-74 años, permanece en su sillón de orejas o en su silla reposera con un dispositivo para hamacarse, escuchando en su radio AM malas nuevas sobre la violencia monótona e inaplastable, la miseria zarrapastrosa, el desempleo masivo, catastrofilla mediática, plagueos hertzianos que rebotan refractarios en su cuerpo, achacoso o no, mientras el perro, acostado a sus pies, ahíto de bolejas o de los olores de esa casa vacía y sin ventilación, echa una siestecilla o, como perro solar, como perro a energía solar, se entrega al dios: los rayos infrarrojos le dan a sus músculos la suficiente flexibilidad para sus rondas nocturnas de vigilante insomne. Algún jubilado X siente el impulso de frotarlo suavemente, cuando ya han intervenido visitas precedentes, contactos anteriores. O el cliente Y le cuenta la historia de la población familiar que antaño animó esa casa, cómo el barullo y el movimiento se fueron evaporando sin que él apenas pudiera percibirlo. Cómo a las grandes conmociones fueron sucedien-

do más lagunas silenciosas, agujeros de abandono raleando la antaño espesa vida hogareña. Sobreviviente de ese trabajo de zapa, testigo oral de ese proceso del tiempo y sus asechanzas, canta, rapsoda deslenguado y loco, la vivacidad de un mundo aparentemente eterno. El cliente Z a veces desempolva un disco de vinilo para su perro de compañía, y éste, súbito y mercenario cortesano de cuatro patas, asiente con algún bufido profesional. Trabajo humanitario, fácil y de buena paga, aunque, es cierto, un poco triste, "denso" incluso, con fucilazos incontenibles de psicosis rondando los muebles fantasmales. Por ejemplo, cuando X le llama Chipi, o Y Kazán, o Z Energúmeno, nombres que, más que aplicarse al perro-proletario, más que designar al puro animal instalado temporalmente en su casa para curtir el ritmo que fluye en esas concavidades que desesperadamente quieren mostrarse desgajadas del deteriorado éxtasis, quieren convocar vidas ya definitivamente hundidas en las brumas del afecto, pujando con las neuronas desportilladas por el Alzheimer o el Parkinson, formas anquilosadas de la vida minada a lo largo de su despliegue aparentemente multicolor y efervescente, ocultas a la conciencia pero no al cuerpo, fragmentos de vida eclipsados en una mudez esclava adiestrada desde la infancia para obedecer y sufrir sin chistar. En ese punto de rotura del dominio de lo humano y los bártulos de su cultura, lo animal sirve a la perfección para conceder su piedad y comprensión a ese yanaconato del cuerpo olvidado o silenciado. Y el comienzo de este "negocio". Perro de compañía se alquila por horas. Sin los inconvenientes de lo humano: la estafa, el robo, la gula, la borrachera, el barullo, la locuacidad.

Allí donde lo humano fue desplazado por la máquina, la fábrica y su cadena de producción sin fin, se hace posible el resquicio de un retorno a lo originario. Pero lo originario fue ocupado por lo animal, siempre fiel al llamado primitivo. Entre lo maquínico

y lo humano, lo animal empezó a jugar un protagonismo inédito. Punto de inflexión, vaso comunicante, árbitro, intercesor al fin. Más cercano a lo segundo (lo humano), por una tierra común, el cuerpo, el animal aceptaba su nueva función. Suerte de triaca prescrita por la sabiduría médica musulmana, fármakon que prepara la cama de la eutanasia, su tarea es consolar al Gran Derrotado, acompañarlo en su agonía, entretener su vida purgada en guetos solitarios y confortables (los menos, el *target* con el que mercaba), su indefensión ante el Nuevo Mundo bajo el yugo de la máquina, "hijo bastardo" que ocupaba ahora el tablero principal. Con la plata que sacaba mi (nuestro) perro se mantenía mi familia. Absolutamente desempleados, crónicamente desempleados, aceptamos lanzarnos al terreno de la acción perruna... Primero las changuitas, los trabajos golondrina, y, al fin, el parasitismo perruno. En medio hubo un período al borde de la mendicidad, denominador común de otras familias ayer nomás orgullosas y prósperas...

Mi padre cocina para todos, mi madre organiza el negocio, mi hermanita y yo somos los brazos materiales del único trabajador real, de la fuente de capital para la casa, nuestro perro. Ironías de la civilización. El antaño parásito del hogar burgués termina sustentándolo. Y eso que nosotros tuvimos suerte: fuimos casi los iniciadores de este rubro, con una clientela en franco crecimiento y exponencial demanda. Todos los otros trabajos tradicionales, modernos, que habían sacado a la humanidad de sus penurias, ahora los monopolizan las máquinas. Para los hombres quedan la mendicidad o el parasitismo a costa de los animales, como es nuestro caso. Incluso la prostitución, oficio que ha sabido siempre capear cualquier revolución que socavara los cimientos de la normalidad y la *eunomia*, que ha sido casi inamovible desde los comienzos del mundo, se derrumbó por falta de capital y, peor, de deseos. El sida, en su astronómico

aumento, en su espiral dispersiva, liquidó el contacto, aunque se tratara de aquel ínfimo y breve establecido durante la cópula, entre los cuerpos. La masturbación resbala indefensa sin cuerpo sobre las imágenes autistas. La dignidad de nuestra familia jamás permitió que nuestra niñez bajara a turnar o transar con esa salida suprema.

Paso a buscar al perro de casa de Y. Regresamos, a veces dando una vuelta por el supermercado. A comprar osobucos, pucheros, costillas, paletillas, palomitas, carne picada o molida. Le dejo elegir al cuadrúpedo hasta que un guardia nos pilla *in fraganti* y tengo que sacarlo al estacionamiento mientras pago y salgo. De nuestra casa, la antigua mansión señorial llena de pretensiones, con piscina y quincho para el asado dominical, poco queda. La nueva configuración laboral alcanzó a afectar también a las arquitecturas y a sus habitantes. La oficina, instalada en el viejo jardín, ha removido hoy todo su esplendor de antaño de verdes farmacopeas y fragancias, kuratús, burritos, helechos, santa ritas, áloes, la infaltable ruda protectora, los crotos y los mbokajámata, y hace actualmente de fachada. En su planta alta está el altillo de espera de los pedidos laborales. Atrás, muy atrás, quedan los cuartuchos, la sala con su sofá y la cucheta. Y la cocina, altar sagrado desde los últimos cambios. Cocina para los hombres y “el hombre de la casa”, nuestro soporte económico, el perro. X2 sólo deja de fumar cuando duerme, cuando come o cuando está en el cyber. (Aunque lo de no fumar cuando se come ya fue desvirtuado por Barbara Loden, compañera de Elia Kazan, en la famosa secuencia final de *Wanda —road movie* primigenio de mediados de los 60—, donde la protagonista se atiborra de pastas, cigarrillos y cerveza, todo simultáneamente. Bueno, en algún cyber te proveen de ceniceros y hasta se puede chupar birra sin corte. Sin olvidar catalogar a los cyber con rincones aburdelados como anexos alternativos. Así que sólo queda, incólume a

los ataques del cigarrillo, el tiempo del sueño. Esto nos lleva a la asociación de la muerte con el sueño, que los románticos alemanes ya habían proclamado. Claro, nada más alejado de la vida que la inmovilidad del durmiente, y quién vio alguna vez fumar a un muerto. Y lo digo sin ningún sesgo de ironía, ni alemana ni paraguaya). Desprecia a todo aquel que se precie de intelectual pero que no haya hecho experimentos sobre su cuerpo y sus neuronas. Que no haya agitado esa cosa de por sí inercial y conservadora (el cuerpo) con todo tipo de agresiones fecundantes, ya sea con hongos o con hachís, con cocaína o con anfetaminas, con LSD o con tabaco, etc. Todo vitalismo de la letra se le antoja falso, fatuo, mentiroso; el de Nietzsche o el de Deleuze, famosos ambos por su condición enfermiza crónica, no merece más que su burla. Pues para él el cuerpo no es más que un campo donde las fuerzas planetarias se sumen en una lucha sin cuartel. Piensa que lo que subyace a la persecución actual al tabaco, a la búsqueda contemporánea de su extirpación completa a través de la movilización total, es un complot entre la ciencia de la salud y el confort burgués. Recordemos que el tabaco es un aporte de lo precolombino, de lo no occidental en términos puros, a la civilización de la cultura material mundial. Hoy no encaja del todo dentro de la lógica de ese confort. Ésta, originada en la época más sórdida y humosa de la Inglaterra decimonónica, la era de la revolución industrial, ya no soporta actualmente ese cuerpo extraño y advenedizo, ese agregado foráneo a su ideología *tout court* europeo-occidental. A X2 ya le es prácticamente imposible visitar a sus contados amigos. Últimamente, las "incompatibilidades" provocadas por el humo de su cigarrillo barato los han separado (casi) definitivamente. Un objeto, un gesto, el rito del humo y del tatatiná, han quebrado esos años igualmente rutinarios e inerciales a los que en el fondo se reduce la "amitié", en vista de las prohibiciones que rigen. (Prohibiciones que no

sabemos bien si empezaron desde una abstracción —la salud, la ciencia, etc.— o confluyeron desde puntos ínfimos y relativos —las mujeres, los asuncenos, los paraguayos, mis vecinos, etc.—. O si se dio el consenso entre lo universal y lo relativo: la ciencia y el prójimo concreto que me fastidia allí en mi barrio). X2, antes de caer en este estado de postración que lo ha obligado a recurrir a los buenos oficios de Huesos Hábiles, fue un pintor, un artista. Un artista del huevo, uno, dos, diez, cincuenta, cien, quinientos huevos. Exposiciones de huevos en la Chacarita (el primer artista *top* en ocupar la Chacarita con sus huevos), en el Chera'a Tom, en Loma Plata, en los museos más *fashioned* de la capital. Su método, genial desde donde se le mire, y que llegó a hacer escuela y dejó un reguero desleído de imitadores sin talento, era como sigue: tomaba un *pack* de huevos, de media o una docena, del Mercado 4, del Mercado de Abasto o de la cadena de supermercados más frecuentado y lo depositaba en una galería de arte. El huevo, atrapado ahí como una bestia acosada bajo la luz cenital de la galería, con esa mínima alteración, tipo efecto mariposa, trastocaba todo un mundo de prejuicios, supersticiones e ilusiones cotidianas sobre la realidad.

Pues el huevo que había pasado, a cambio de unas calderillas, el sistema de control del súper era ofrecido en su gratuidad cósica elemental a la contemplación de los amantes del arte. Es cierto, ya no era el mismo y vulgar huevo, quebradizo o a punto siempre de caducar hacia la fetidez del huevo huero: era contemplado bajo la reja del arte. Adquiría el *status* mutante de un conejillo de indias enloquecido por el laboratorio científico, o la desnaturalización a la que son sometidos los murciélagos en medio de las corroboraciones de la naturaleza de sus aptitudes perceptivas, o el apresamiento aséptico de la mariposa bajo el yugo de la taxidermia. Sólo algún crítico huevón llegó a quebrar la atmósfera de pasmo admirado que rodeaba al genio del

huevo. Fue la excepción que confirmaba que la gente cultivada no había sido objeto de una alucinación colectiva. Cuando se cansó, encumbrado ya en el olimpo de nuestras artes, se retiró y procedió a subastar todas sus creaciones. De las ventas obtuvo lo suficiente para ir tirando en su vida retirada y solitaria. Con ese dinero se pagaba las visitas de nuestro perro. De hecho, yo mismo, cuando llevé al perro para su primer trabajo en su casa, recordé que había adquirido uno de sus célebres huevos. Lo reconocí y lo felicité inmediatamente. X2, fastidiado, hizo entrar al perro y me despidió dándome con la puerta en las narices. Como los perros le dejan fumar, sólo a ellos les permite entrar y hacerle compañía. No rompen las bolas con ninguna perorata acerca de la situación trágica de los indefensos fumadores pasivos.

Otro cliente, Y2, antigua *madame*, hoy retirada en la calle Paraíso de Mahoma, también ha recurrido a Huesos Hábiles para amortiguar su soledad opresiva y culposa. En realidad, una serie de historias luctuosas la obligó a ello. Desde que se hartó de los gatos, seres egoístas e infieles, ha preferido la compañía de los perros. Su último felino doméstico fue una gata que había desaparecido de la casa dejándole a ella, abandonada, una camada de gatitos. Entonces adquirió una perra, que, por una perturbación extraña, se creyó la madre "gata" de los felinitos y les fue dando su leche. Pero el duro invierno de aquel año fue matando cada día que pasaba a uno de los pequeños gatos. Ni el calor de las lámparas, ni la milagrosa leche perruna, ni las mantas pudieron con el frío y la humedad que iba calando los cuerpecillos recién lanzados al mundo. Murieron, uno, dos, tres, cuatro, cinco gatos en cada uno de los días sucesivos que pasaban, y cuando ya era cuestión de orgullo, ni siquiera de amor a los animales, cuestión de demostrar que se podía ser menos cruel que las terribles leyes de la naturaleza que devoraba a sus criaturas sin el menor parpadeo, quedó al fin un último y solo gato. Esa noche la

pasó en vela en la cucha de la perra psicotizada como gata madre tratando de proveer de calor y leche a su último vástago, bebiendo coñac, tiritando de frío ante la inutilidad humana, alrededor de esa cosilla, que, si llegaba también a morir, significaría para ella que el absurdo seguía cumpliendo su papel con un rigor que hasta la perversidad de una alcahueta no llegaba a comprender y disculpar. No había pragmatismo en destruir lo que recién había afincado su existencia frágil pero perfecta en el horizonte de los seres. La mañana húmeda, hundida su casa en la cerrazón del rocío, le trajo la mala nueva. La muerte del gatito y la tristeza e impotencia infinitas de Brooklin, nombre de la perra agatada. Creo que Brooklin enfermó también en aquella semana aciaga y nunca más se recuperó del todo, viviendo sin embargo bastantes años, pero con un porte sonámbulo y como de lisiada. De ese modo, Y2 quedó definitivamente sola. Nuestro perro le hace compañía, y escucha la historia de Brooklin y los gatitos muertos por el frío y acaso porque las pobres tetillas raquíticas de la perra, pues ellos eran mamíferos al fin, no bastaron para su nutrición y posterior supervivencia. Mi propia conclusión —ella me ha dejado a veces escuchar el comienzo o la parte final de su historia al ir a dejar o recoger al perro— es que nada hay más cobarde, más conservador, menos creativo o con más miedo a la imaginación que la naturaleza. De regreso al cuartel general de Huesos Hábiles, con mi perro con su cara sabia parapetada contra los absurdos del mundo, siempre me he preguntado qué hubiera pasado si el desenlace de esa experiencia llegara a ser feliz. Imaginar a la perra que para salvar al gato hizo la *epojé* de esa aversión *ab ovo* contra los felinos que nos dicen que los perros profesan. Ver crecer al gato como a su cachorro, enseñarle los primeros (¿ladridos o maullidos?), verle rechazar la leche y robar el hueso, acaso; verle coquetear con perros y despreciar a

sus congéneres felinos... Creo que la naturaleza temió enfrentar esa posibilidad.

La rutina de Huesos Hábiles sigue su curso gris, tristón, inapelable. Pues sí, la ciudad esconde antros de soledad hormigueante, desde los cuales llaman, con sus timbrazos de protosuicidas, seres desesperados de siempre. Por ejemplo, Z2, que cocina arroz blanco con hortalizas para un sapo viejo y pesado ya retirado de las aventuras sapunas, de sus mocedades de ágil cazador de mosquitos, dedicado al noble oficio de mantener el equilibrio ecológico y atiborrarse de bichitos insignificantes (a no ser en verano, con sus pequeñas bombas virósicas o epidémicas: dengue, retro virus, etc.). A nuestro perro no le gusta el sapo, y menos compartir el almuerzo con semejante fracaso de la animalidad. Como ya su lengua ha perdido la agilidad necesaria a los de su especie para la supervivencia autónoma, vive en el hueco de una bajada de canaleta y sólo asoma su bulto hinchado y verdoso cuando la lata de su plato rebota sobre el piso de baldosas gestálticas. No entra en mi cabeza cómo esto pueda tener la menor gracia para Z2. Me pregunto si no ocultará rasgos indígenas, de kaynguá o avá, que expliquen comportamiento tan disparatado. Lo estudio mientras me deja estar ahí, mirando la tele. En la tele, Rumsfeld II juega fútbol con pelota tatá con Lucho. El periodista dice que el ministro de defensa trajo una pelota atómica, pero que el paraguayito desistió de innovar un deporte tan tradicional. Después, veo a Rumsfeld II cantando *gospel* con Nicanor Jr. bajo la carpa de circo de la secta evangélica o menonita Raíces. Otra secuencia muestra a Rumsfeld II ya totalmente desnudo en medio de la calle Palma. Parece que, según las crónicas bromistas y exageradas de la prensa amarilla, la noche anterior estuvo zarpando, levantando “chicas” por Antequera. Vamos, chupando pijas, jalando merca, birreando como hijo de papá recién ascendido a las altas esferas de la política.

Pero la primera aventura, en este caso, le resultó un tiro por la culata. Topó con la folclórica somnilera, que lo durmió para desvalijarlo y dejarlo en cueros en plena vía pública. Z2 se ríe y alimenta al sapo y al perro burlándose del animal humano. Parece aún joven y animado. Pero, no sé por qué, vislumbro amargura en su risa tonta y populachera. Cuando ya ha dejado de afanarse con sus "mascotas", se sienta a mi lado y me pregunta si tengo novia. No espera la respuesta y sigue hablando, hipnotizado por su propia oratoria, solipsista, autocomplaciente.

Cuando ya está oscureciendo y volvemos, perro y caballero, la idea que me está rondando se aclara. Existe la leyenda de que el sapo puede sostener bajo la lengua el tatapỹi, el carbón aún encendido entre el rescoldo, la brasa de las fogatas campesinas que, al ser atizada, vuelve a dar una llama. La cuestión es saber si esa leyenda es la constatación empírica del mito mbyá que habla del sapo-Prometeo ladrón del fuego, o si, al contrario, es una mera sobrevivencia del mito en un ámbito secularizado, popular, el de la leyenda. Mi perro agita la cabeza negando rotundamente el hilo de mis devaneos; no le entra en la cabeza perruna que un ser abotargado y purulento —pero con la *panakeia* impregnando rotundamente su saliva tanto como la saliva canina— haya sido objeto de tal encumbramiento por parte de una cultura como la de los mbyá. Imposible, afirma, haciendo, más que lanzando, ladridos sobre la tarde que se evapora sin piedad en sus ascuas... Esa indeterminación del día, cuando aún no ha empezado la noche y no ha terminado del todo su faena el sol, es momento propicio para dar por acabados estos apuntes y bautizar a su héroe y a su acompañante, su fiel lazarillo.

El perro será Kuarahy, y yo, apenas, Jacy.

Nicolás Granada*

Una hernia de disco me dejó clavado a la cama en el año 2000. Dos meses sin dormir después tenía los músculos atrofiados y no se me ocurrió fundar ninguna orden monástica para seguir en las mismas, como suele hacer la gente, aunque de todos modos dejé Derecho y me puse a escribir. Supongo que fue mejor. El problema es que escribía arañándome. En el 2002 caí en el taller de escritura Abrapalabra y descubrí un montón de patologías, lúdicas y ajenas. A pesar de que un tipo tenía un sapo en la barriga y se terminaba el café, cada sábado de mañana disfruté con resaca la exploración de las mías. Mi uña larga dejó de ser violenta y desde entonces se puso a escarbar el agujero de mi panza, para luego honrar a mi nariz y terminar en el papel. Así es que todos mis cuentos provienen del ombligo, intento que huelan bien.

Pero el asunto no acaba ahí: la escritura siempre fue la más eficaz de mis coartadas. Permite postergar cualquier responsabilidad sin experimentar culpa y a veces, incluso, disfrutar de la simpatía del defraudado.

Escribo con cucharita, como el preso que cava un túnel para alejarse del lugar donde preferiría no estar, sin saber que proba-

---

*Nació en Asunción en 1979. Publicó los libros de cuentos *Que de mi piel un robot haga origami* (2008) y *Abraparagua* (2009). El año que viene intentará publicar otro: *Guerra Fría a cuarenta grados.* Estudió Derecho en Paraguay y Antropología en México. Recientemente regresó de España, donde estuvo trabajando en forma ilegal y grabando un documental con los migrantes de su país.

blemente se dirige a un sitio similar. Recuerdo una pantalla laboral en Word que, ante la ausencia de miradas superiores, mediante un par de teclas distraídas se transformaba en relato, dos segundos después. Las teclas perfectas del disimulo y la fuga eran, siguen siendo: Alt + Tab.

Ahora, mi excusa de que la misma escritura sea una excusa es la siguiente: la cobardía es un malentendido. Proclamo, de la manera más chanta, que huir de un lado es enfrentarse a otro, desconocido, en tanto se subraya el alejamiento para omitir una aproximación. No es mejor ni peor, sino a toda mierda. Uno corre por su vida mirando hacia atrás y, ya lejos de lo temido, regresa la cabeza y en lugar del camino hay una pared. Mis esperanzas están puestas en que, si uno se revienta contra ésta a suficiente velocidad, puede atravesarla. El plan B es, como siempre, Alt + Tab.

*Kitsch: una comedia paternofilial asuncena**

Dentro de la categoría estética burguesa del kitsch asunceno y, más específico aún, de esa burguesía venida a menos, están aquellos botellones gigantescos de whisky que tenían un soporte de metal para poder hacerlos girar, de tan pesados y demostrativos de riqueza que eran.

Llegaban al país como regalo de promoción a los grandes clientes y, en esa época, adornaban las casas bien, llenas de columnas blancas, dale, que parecían pasteles de boda, lo que también era parte de la estética de esa década, los ochenta, que provenía muy probablemente de la serie de televisión Dinastía. Eran esos días en que el Paraguay era el primer importador per cápita de whisky en el mundo, días que presenciaban el exceso de un régimen a punto de obtener su resaca. Hoy todavía se ven esos botellones vacíos en las salas ochentonas, grandes cuartos que tratan de permanecer en el tiempo, aunque lo poco que consiguen es acumular polvo, una tonalidad opaca y amarillenta en mármoles y porcelanas, y herrumbre en la superpoblación de sus chiches metálicos. La señora de esta casa aún lleva el pelo inflado, *hairspray style*, a lo Joan Collins. Es más terca que su compañero, se esfuerza en maquillar su decadencia, tal vez porque todavía tiene amigas, miradas policíacas en igual o mejor

* De *Que de mi piel un robot haga origami.*

situación que la suya, que de vez en cuando vienen a jugar a las cartas, El señor, sin embargo, jubilado por la vida, echa panza con unos *shorts* TP, sin remera, sentado al borde de una piscina cuyo filtro se descompuso hace años y que está llena de agua de lluvia, oscura y verdosa. Las hojas podridas flotan, y también una pelota de plástico desinflada. Se sigue sirviendo whisky, sí, como en los viejos tiempos, aunque esta vez desde la petaca, asimismo oscura y verdosa, de un Clan Mc Gregor. El *kitsch* de su botellón vacío en la sala es, en realidad, el vistoso y mal recuerdo de una cima, pero, estando su poseedor en la llanura, si no en el agujero, lo que le trae a la memoria no es dicha cumbre, lejana, sino la pendiente que termina al borde de una pileta oscura y verdosa, con una petaca oscura y verdosa en la mano, y una hombría también cada vez más oscura y verdosa que cuelga a un costado de sus *shorts* TP.

En mi comedia sobre adolescentes asuncenos, éstos serían los padres de mi personaje, una *superfashion* a toda costa, a pesar de la ruina económica de su familia, que después de mucha problemática bastante simple, en el cole y con chicas rivales por razones de competencia sexual y material, lo típico, llegaría el extremo de convencer sutilmente a su madre de que se fuera a España a trabajar y dejara de una vez por todas su vida ociosa de naipes y medialunas, que allá se morían de ganas por gente medio vieja que cuidara a gente totalmente vieja, la que ahí abundaba. Los viejos con los viejos, los nenes con las nenas: ésta era la nueva premisa de todas partes. Así, cerca del final feliz de esta película, nuestra protagonista, por un lado, dejaría de sufrir el control materno sobre su vida desenfrenada y, por el otro, podría seguir: a) en la Provi; b)comprando trapos Ona Saenz; c) tomando helados en Fredo; d) pagando el Cente; y, e) teniendo saldo, teniendo infinito saldo. Con este saldo la veríamos telefonear, para gran secuencia final, a todos sus contactos del Orkut,

mas de 300, quienes acudirían y traerían a sus propios contactos del Orkut a la megafiesta en su casa, *fachísima*, que duraría dos noche seguidas: el descontrol y la felicidad generacional serían épicos: días después se crearía una comunidad del Orkut exclusivamente para comentar el evento y felicitar a su organizadora. Sólo que, durante la fiesta, nadie iría hacia el fondo del patio, cerca de ese quincho con el techo de paja caído y medio podrido, repleto de ruidos intermitentes, ni mucho menos alrededor de esa pileta macabra detrás de largos yuyos, donde apenas se percibiría una silueta sentada, gorda e inmóvil, un sapo en la oscuridad, pero con shorts TP, acechando a la espera de una frágil y extraviada mariposa borracha, la que muy probablemente ni recordaría lo que le pasó, Y, ¿el botellón?

*Símbolos patrios**

La historia

El apenas audible pero cotidiano lloriqueo al fin logra que la maestra de Estudios Sociales interrumpa su clase.

—A ver, vos, Pablo, de una vez participá: ¿qué hicieron los Residentas?

Pablo, sin dejar de mirar la lejanía a través de la ventana, ni siquiera se molesta en responder.

Pablo termina en la Dirección, aplazado, expulsado o, en todo caso, de nuevo en el Western Union acompañando a papá: cualquiera, total que le da lo mismo.

—Lo que hicieron los Residentas, se-ño-ri-ta pro-fe-so-ra, es que dejaron de residir acá.

El himno

Uno dijo que las pendejitas de ahora están más locas, o liberadas, que es lo mismo, pero no. Alguien más dejo aquello de que el Paraguay nunca fue un paraíso de Mahoma, sino un país de las mujeres; de todas maneras, y que por tanto *tudo joia*. Una amiga dijo que acá nunca fueron los hombres los machistas, sino ellas.

---

* De *Que de mi piel un robot haga origami.*

Los más probable es que el Paraguay haya estado poblado habitualmente por madres e hijos malcriados —categoría que también incluye al casado o acompañado— y que ahora todo este asunto esté siendo rápidamente desarrollado en medio de un enjambre de Nokias, fluidos corporales y remesas.

Algunos de los perros dicen que hoy en día se coge más, y hasta de manera más mediática —los videos de celular ya se están poniendo algo aburridos—, pero que por lo mismo está difícil conseguir novia en serio: *where have all the mommys gone*? Y entonces se bajan de las camionetas estos K-chiporros, así y todo, con sus cabellos, meticulosamente desordenados frente al espejo, y en cada rincón del país gritan el réquiem tropical del Edipo nacional.

Me enamoré de una bandita representa nuestra vanguardia cultural, arranquémonos ya los ojos, y los oídos, o no: un manifiesto generacional que suena desde un teléfono celular polifónico en el momento exacto en que un nuevo mensaje de texto penetra el aparato.

La familia

El día de mi último cumpleaños, mi vieja, que quería trifulca con la hermana de mi viejo, le dijo que sí, que ella era machista, ¿y qué?, y que de todas maneras le encantaba servirle a sus cuatro varones —el viejo, dos hermanos y yo—, por lo que mi hermana se levantó ofendida de la sobremesa y terminó renegando de su filiación, lo que a su vez ocasionó que la hija de la hermana de mi abuela materna de indicara enérgicamente su mal agradecimiento por haber sido parida, y posteriormente criada, todo lo cual tuvo como resultado que casi todas las participantes de la celebración familiar de mi nacimiento, incluyendo la abuela materna, terminaran llorando en distintos cuartos de la casa,

mientras parientes de seco masculino bebían vino o cerveza debajo del ventilador Wahson, puesto en la velocidad número cinco, en el corredor frente al jardín.

Montserrat Álvarez*

Me desagrada mucho el mundo literario, pero no he pensado realmente por qué (lógico, si el tema me desagrada tanto). Es posible que no tenga un buen motivo, pues suelo ser siempre injusta. No deseo nada que se pueda considerar posible, pero lo deseo intensamente. Con relativa frecuencia tengo sentimientos viles. He maldecido a la vida un par de veces, pero en general me abruma como algo inesperado que no se justifica por mis méritos y excede mis facultades, no sabiendo bien qué hacer con ella. Quisiera parecerme a Lope o a Quevedo, no como escritores, sino como espadachines. Porque el orgullo también me atormenta a menudo en forma horrible, y si algo llegara a obsesionarme un día, sospecho que sería una venganza. Pero a cambio soy feliz con cosas que creo que parecen poco. Caminar oyendo música en un mp3, por ejemplo, mejor con viento y oscuridad, y el mundo es gigante, hermoso y sólo mío. O sentarme en la calle, en la vereda, ver pasar gente, nubes, perros, camiones, coches, y no hay nadie más feliz que yo sobre toda la ruidosa superficie de la tierra.

---

* Nació en Zaragoza, el 12 de junio de 1969. Publicó *Zona Dark* (1991), *Doce esbozos haitianos* (1994), *Espero mi turno* (1996), *El Poema del Vampiro* (1999), *Underground* (2000), *Alta suciedad* (2005), *Nerópolis* (2006), *Bala perdida* (2007), *Panzer Plastic* (2009). Participó en la antología *Asunción (te) mata* (2008). Vive en Asunción.

*El divague del rockero melancólico**

Con los perros tenemos una banda, "Billiboy y sus drugos". Tocar muy fuerte. Soy el vocalista. Marco cada consonante y letra como si estuviera diciendo algo grave y urgente, de vida o muerte, que hay que entender ya mismo, aunque las letras no parecen justificar esto. Es más, dudo que se entiendan y a veces hasta que tengan un sentido. El bajo y el guitarrista caen en trance como hacen en Oriente los derviches, unos tipos que profesan alguna religión. Juanjo y Lalo saltan dos, tres, un montón de veces, giran y dan aullidos que, si pegan, por desgracia no se pueden ensayar ni repetir. Alfonso, el baterista, es el tipo más fuerte que he visto en toda mi vida. En los platos descarga su furia de mamut sin matar a nadie ni terminar preso y su fuerza bruta, amorfa, adquiere una especie, no de orden, pero sí como de "forma". Mejor eso y no que rompa todo o mate a un atorrante, o habría que visitarlo en Tacumbú y pasarle un cinco mil para su caña. Cuando Lalo y Juanjo, bajo y guitarra, quedan tirados de kaúre, se echa a cada uno en un hombro y los deposita en algún rincón seguro y con algo de privacidad. Creo que eso manifiesta sentimientos delicados. Y fuerza, obvio. A eso iba. Serán flacos como lagartijas, pero alzar a dos ñatos como si nada, yo no podría, y no soy trolo ni débil y estoy hecho a trabajos pesados y broncas densas. Es que Alfonso es otra cosa. Sus noches parecen películas yanquis acerca de desastres naturales. El día

---

* De *Asunción (te) mata*.

que se piche mal habrá miles de damnificados, como por un huracán o un tsunami. Por mi parte, yo prefiero tenerlo como amigo. Él y yo somos los veteranos del grupo, sin ser viejos en serio. Los viejos no tienen cabida en nuestro mundo. O estás de paso y salís a tiempo o perdés joven.

Joven para perder, al menos. A nuestro mundo se llega temprano y nunca sos demasiado joven. Si no te toman en serio, será por otros motivos. Pero Alfonso y yo ya pasamos hace rato los treinta y Juanjo y Lalo no llegan a los veinte. Eso trae una diferencia interesante.

La diferencia es que Juanjo y Lalo creen que quizá tengamos éxito, un harén de grupis por cabeza, el mundo a nuestros pies, toda esa mierda, y nosotros ni en pedo. Nos da una mezcla de risa con ganas de vomitar que se lo crean. Sólo que esto no se los decimos. Antes de los veinte tenés que creer en alguna clase de estupideces, mientras llegas a estar lo bastante templado como para aceptar que el mundo no es para tipos como Juanjo, Alfonso, Lalo ni yo. Que el mundo es para otros y no vamos a arreglarlo con rock ni a trompadas, porque esos "otros" no pelean de frente sino que tienen dinero, moral, diputados, policías, leyes, ética y mucha mierda más por el estilo. Y que tocamos como el perro que persigue su cola, con gran pasión, sabiendo que no la alcanzará (los perros no son imbéciles, como la gente imagina), o más bien porque alcanzarla es imposible. O sea, hacemos esto para nada y sólo porque no podríamos no hacerlo. Tocar no nos "roba" horas útiles ni se "hipoteca" con ello ningún futuro porque nunca tendremos un futuro ni menos algo útil que robarnos.

Bueno, Alfonso y yo sabemos esto y sabemos que lo sabemos. Lalo y Juanjo medio que por ahí ya lo sospechan o en parte lo saben pero aún no están listos para saber que lo saben. Los otros dos tenemos menos ilusiones. Y más calle. Esa es la diferencia

que decía. Y arriba, en el escenario, Lalo y Juanjo caen en trance chamánico de salvajes y los ojos del baterista están ciegos alucinando cosas como sangre, ruido, incendios. Estamos locos sin perder el control. Si yo estoy por perderlo, me apodero de esa cosa que es puro odio. Rompería los huesos del lenguaje y mataría las palabras que me enseñaron bramando un grito idiota y sin sentido como el mundo pero me paro al filo antes de arrojarme al grito y justo al filo de lo sin palabras alzo palabras más claras con voz más firme y congelo en sílabas exactas como operaciones matemáticas y deletreo con más precisión lo que digo. Entonces digo: ustedes. Digo miseria. Digo hola. Digo pena. Digo pan. Digo mierda. Digo nosotros. Digo yaguá. Digo Yasy. Digo yuyal. Digo takuaral. Digo yaguá pirú. Digo oikó porá. Digo ma femme. Digo girl. Digo puta parió. Digo mitá cuñaí. Digo my girl. Digo joint.

Digo trifulca. Digo plaza. Digo eskina. Digo xe eskina kué. Digo ñande eskina kué. Digo che vida kué. Digo ñande vida kué. Digo nambréna. Digo no. Digo mujer. Digo adiós. Digo mi mujer. Digo adiós mi mujer digo so long my girl digo farewell my baby digo my girl digo ya opá Y ahí ya estoy cantando digo it's over ma femme digo nevermore digo opá reí digo muerte Y ya he olvidado todo y giro y bailo Abajo también giran y bailan todos y yo sigo diciendo Digo muerte my girl digo so long Digo so long my girl digo pájaro digo ará digo San Lamuerte digo che roga digo ñande roga kué digo hey girl digo dónde estarás ma femme digo en qué eskina de la noche ahora digo en qué lecho duermes nevermore digo so long my girl digo salud digo hola kamaradas salud bebamos Digo salud kamaradas todos vamos a morir digo salud brindemos kamaradas que vamos a morir digo felicidades kamaradas digo salud brindemos digo felicidades kamaradas todos nosotros vamos a morir Digo todas las cosas que sé que debo decir esa noche antes de que llegue el amanecer y todo

acabe porque allá arriba en el escenario los cuatro creemos que esto tiene muchísimo sentido, e incluso que es imprescindible, que alguien tiene que decirlo ya, rápido, ahora mismo, y giramos bárbara y bellamente en baile alegre, loco, feliz, desesperado.

En casa una empleada un día se marchó sin que nadie la viera llevándose uno de los dos televisores, el más nuevo, comprado por mis padres para ver tele en su gran cama, como si hasta los blandos sofás de la sala fuesen austeros para ellos. Esa chica no tenía tele y, aunque yo nunca lo había pensado, le sería lento y penoso conseguir una. Era en cambio tan fácil llevarse ésa. No volvió, claro, y me dije que hizo bien, pues habría tenido que pagar su botín trabajando por menos plata un tiempo interminable, pues su jornada pasaba esas ocho horas por las que unos tipos murieron en Chicago y no ganaba precisamente mucho.

Lo peor: mis padres eran algo así como intelectuales de izquierda y tenían que justificar ante sí mismos las barbaridades sobre las que descansaba su bienestar, así que ella sería aplastada bajo inhumanos argumentos morales hasta que en su cerebro no quedara un milímetro libre de las razones por las que no valía más que una cucaracha. No había leído un libro en su vida y su pobre cabeza estaría inerme ante el matrimonio justiciero. En su ausencia la juzgaron con un ensañamiento que desconcertó al adolescente algo bruto que yo era. Hablaron de "ingratitud" y eso fue lo que me sonó más inquietante, por más jeroglífico. Cohesionada por la solidaridad de los justos frente a la traición de los malvados, vi a la familia de pronto como algo torcido y sospechoso y a mí como un intruso disfrazado, un farsante, un espía o un extraño en mi casa, alguien que entró por error en un lugar ajeno sin que los demás se dieran cuenta. Tosí, tragué saliva y "Papá", dije a mi viejo, "¿no es justo a su manera? En casa dos teles, ninguna en la suya... ¿No es mejor que haya una en cada casa?" Él me miró con dureza, casi con suspicacia: "Nada

justifica el robo", dijo. Pensé: "¿Quién es el ladrón?" Pero lo callé. Y ya nunca pude sentirme en casa ni en esa ni en ninguna casa.

Seguro es un simple accidente, y hasta una boludez. Bueno, ¿y si el mundo fuera una boludez y las cosas decisivas fuesen pavadas como ésta, u otras tan estúpidas que uno ni las recuerda? En fin, tenemos una banda que mete mucho ruido en los conciertos y nos gusta tocar muy fuerte, en serio. Juanjo y Lalo no están bastante hechos y derechos como para aceptar que el mundo no es para tipos como ellos, como yo ni como Alfonso, pero aquí se aprende rápido y ya sospechan. Cuando caigan del todo en que es así, su entusiasmo se apagará un tiempo. Lo mantendrán por fuera mientras por dentro deciden. Esta uno lo decide a espaldas de sí mismo. Uno decide así las cosas importantes, sin saberlo. Así que en ese tiempo uno decide que ésta una etapa adolescente y le toca ya volverse serio, estudiar, ser como su viejo, con una ñorsa como su vieja más o mierda y todo eso. Y le va a veces muy bien en esta vida. O eso creerá uno, por lo menos.

O, si no, uno decide que en este mundo es un metiche o forastero que no será como su viejo ni con una ñorsa como, etcétera, que no era una etapa ni el lindo weekend de la adolescencia. Que la vida más seria para uno no es seria. Que la vida normal para uno es anormal y ni ahí la entiende. Que esa vida apesta. Y, como yo o Alfonso, por ejemplo, uno tarda en salir hasta que un día entiende que ya no saldrá más. Y que en ese tiempo decidió que no se iba. Así que no se fue. Porque uno ha decidido que se queda. No es para lamentarse. Claro que de cumplir lo que otros esperaban, las cosas habrían sido en apariencia mejores, como más decorativas y de juguete. Pero si te quedas, al menos a la larga te volverás más real, más parecido a nadie, más en bolas, más como tu cruda contextura, linda o fea, más como si cavaras en tu propio hueco y te hicieras más cierto, más como pastilla amarga

sin baño de caramelo, más como algo sin pelos en la lengua, sin perfume, adornos, forro ni vaselina. Si ríes o si gritas, será más de verdad. No parece gran cosa, pero míralo así: este mundo es tan trucho que aquí el fracaso es lo único que no puede dar vergüenza.

Asunción, martes 14 de abril de 2009.

*El otro**

Bueno, pero ya la última. Gracias. Qué fría; pega. ¿Qué de qué se trata? De quién mata antes a quién. Es un mito paleotestamentario. No hay pelos ni señales cual reclamas, caro amigo, porque lo fatal precede a lo que se da en el tiempo, y por ende es prescindible en este caso. Yo lo veo como el guión de un cómic o como un monólogo para radio, de madrugada. Se trata de Jacob y de Esaú. Con gusto. Por mí, sí, dale, dos Pilsen más. Che, después ya hay que ir yendo al centro; no, si tiempo ya sé que hay todavía; digo nomás que cómo nos va salir la clase si luego de estas dos de ahora tomamos otras dos, loco. No, a él le digo; a vos qué si a vos no te toca impartir nada hoy día, zoquete. Ya, pero en serio que sean las del estribo. Claro que quiero, egoístas, cero onda, qué les pasa, ¿apartheid pió tan temprano?, genial, mil gracias, salud, salud, salud, ere ere'a, *merci beaucoup, monsieur*. Lo que me gusta es la parte en que se empieza a rasgar la máscara de Jacob. A Jacob, desde niño, necesariamente, como a cualquiera, muchas cosas le han inspirado todas las bajas pasiones inevitables en la naturaleza humana, pero lo peculiar del personaje de Jacob en mi versión es que él borró las correspondientes expresiones de pasiones tales y no dejó gestos ni nada que pudiese delatar que sintiese cosas tan humanas y poco santas, con lo que pareció, ante todos y hasta ante su espejo, incapaz de sentirlas. Lo que me interesa más es

* Inédito.

el punto sin retorno en que las muecas que borró limpiamente de su repertorio empiezan a rasgar su cara de patriarca. No sé, yo creo que mejor seguir con la Pilsen o irnos ya. ¡Genial! Sí, ¿verdad? Yo igual, antes que Brahma cualquiera. Ok, perfecto, pega. ¿Lo de rasgar su cara? Fue tras perder Esaú su primogenitura: Jacob lo odió más aún al ver que incluso vuelto Esaú un vagabundo y un paria lo seguía envidiando. Las grietas de su cara se gestan entonces, aún invisibles, cuando, y sin dejar de perseguir a Esaú con su velada desaprobación constante, lo imita de modo cada vez más loco y estando (esto es lo decisivo) insanamente ciego para ver que lo hace. Ejemplos. Ok. A ver. Esaú es desprendido. Jacob, avaro, pues se cree el débil y el necesitado por antonomasia. Esaú, en la miseria, como es muy propio de personaje como él, Esaú, algo megalómano y confiado siempre en sus fuerzas, compra caramelos a cuantas niñas los venden por la calle. Jacob, con un buen sueldo, se niega invariablemente apartándolas con gesto feo y seco, también propio de Jacob. Un día, por azar, Jacob observa el hábito de Esaú. Desde entonces Jacob compra caramelos sin dejar su aire de desaprobación moral nunca del todo abierta hacia Esaú pero sobre todo, y veo esto como lo más perturbador, comentando al propio Esaú que es raro comprar caramelos a las niñas porque la gente es avara pero que él, Jacob, siempre tuvo ese hábito infrecuente. Esaú, algo extrañado, como no entiende, lo olvida. ¿Otro ejemplo? Esaú pasea con su perro corriendo por placer. Jacob, ser desvalido y pobre de energía, pasea a veces de mala gana al perro, con lento paso. Un día ve en la calle a Esaú corriendo alegre con el travieso terrier. Ahora Jacob corre siempre con él. Esaú es dromómano; puede andar dos o tres horas e ir casi a todas partes a pie. Además, no tiene plata para el pasaje. Jacob es lo contrario, pero escucha comentar tal rasgo del primogénito. Jacob dice a Esaú que le parecerá muy

raro pero él va a pie a todas partes. Y Jacob se vuelve un gran caminante.

¿Verdad? Sí, hay un misterio. Además Jacob se obsesiona con un tema: que cualquiera diría que Esaú es menos convencional, por su vida de paria, siendo Jacob laboral y económicamente un tipo estable y normal; enfatiza que son meras apariencias. Poco interesado, Esaú nada objeta, pero Jacob sigue preocupado hasta que, por confusas causas, pierde su empleo. Jacob codició primero la primogenitura de Esaú; ahora envidia e imita su desgracia. A ver con una variante. Esaú no es el hermano: es la hermana de Jacob. Jacob quizá la ama de un modo que en otro sería odio: desea ser *como* ella; pero más aún desea *ser* ella; y para eso desea que ella *deje de ser*. Ella no decide matarlo sin que haya en eso reciprocidad; por eso dije que se trata de quién mata antes a quién. Sigo. Ella, tras gran alarde de brío y valor y gran maltrato, uso y abuso de su resistencia física, tiene una crisis de salud; unos amigos se enteran, la llevan a su casa, la hospedan, la acuestan en una cama y cometen el error —comprensible— de llamar a Jacob, pues es su hermano y la chica es separada y huérfana; por ende, Jacob sería lo más "próximo". Y eso desata el odio de Jacob. Desde entonces, más de una vez, a solas con ella y pudiendo por eso impunemente mostrar Jacob crueldad o prepotencia, sale el Otro.

El Otro es una mueca malévola, torcida, que rasga la cara de Jacob. El Otro es todo lo que Jacob borró desde niño. Inescrupuloso, abusivo y ruin, es la maldad que Jacob nunca se permitió y que tras toda una vida saca por vez primera la lengua bífida y alza el puño grosero o grita delirios rabiosos agitando los brazos cual marioneta cómica, grotesca, triste y trágica. El Otro goza estos preliminares y macabros juegos antes de apoderarse de Jacob, que en realidad no ha existido nunca, y borrar su cara, que en realidad sólo es una máscara, y borrarlo a él, que quiso borrar

al Otro para poder lanzar siempre su primera y limpia piedra. ¡Gracias! ¡Salud, salud, salud! Lo más fiel, lo que te seguirá al centro de la tierra, aunque cambies de rostro, es tu enemigo, y en especial tu alter ego, pues nadie escapa de la propia sombra y como sombra tuya lo une a ti algo peor que la amistad, la sangre o el amor; algo aún más terrible. Cuando te creas libre lo verás deslizarse de perfil a tu lado o sentado a tu mesa, letal e inadvertido, registrando tus gestos. Su modo de existir es repetirte y negarte sin poder ser nunca él, nunca del todo, nunca perfectamente. Por tal rivalidad intrauterina, al nacer ya me siguió un Jacob lleno de rabia por mi primogenitura inevitable.

Por su mala consciencia nació Jacob para hablar de justicia y para ser patriarca de su pueblo. Yo, Esaú, ni peor ni mejor que el viento o las montañas, ignoro el bien y el mal. Odio a Jacob porque me acosa, pero si es bueno o malo, no lo sé. Jamás seré un patriarca. No soy capaz de desearlo ni, por lo tanto, de serlo. Mas no critico la mala conciencia de Jacob porque la mía esté limpia; diría más bien que no poseo nada, en el sentido moral, semejante a una conciencia. Ni lo voy a matar por algo digno de ser considerado como un juicio objetivo. Es sólo que debo detenerlo de la única forma que conozco. No puedo entrar en su juego; no soy un moralista, un diplomático, un manipulador ni un tahúr. Lo odio porque no me enfrenta como lo hago yo: directamente. Nuestra mutua animadversión se explica porque la forma de actuar de cada uno resulta inconveniente para el otro. Mi impaciencia contra su paciencia, su recelo contra mi desdén, su reserva contra mis exabruptos; pero también su opacidad contra mi brillo, su pusilanimidad contra mi audacia, su fealdad contra mi apostura, su lentitud contra mi rapidez, su intelecto mediocre y cultivado contra mi genio sin domesticar, su ser de sombra contra mi ser de luz, aunque frecuentemente sea una luz desnuda y delirante, mas siempre luz y por lo tanto causa, no

efecto, de la sombra, y siempre antecediendo a la sombra en el ser, siempre un paso delante de la sombra, a tal punto que hasta nací primero, cual si tuviera prisa, obligándolo a quedar a mis espaldas, como me acusa él, mas sin saberlo, pues la verdad en Jacob es invisible, y ante todo invisible para el propio Jacob, que, rabioso tras mis zancadas célebres por largas y veloces, arrastra los pies para no ver el odio que esconde su talante de víctima, como yo, por mi parte, he de tener más tipo de verdugo, pese a que si él viene a mi espalda es porque nunca me atacará de frente, y por esto también odio a Jacob, porque rechaza todas mis ofertas de hablar de igual a igual y tras su bondad ilusoria me juzga, él, patriarca de esta nación hipócrita, lógico fruto y guía de pueblo tan mendaz, como a un pecador, a un loco o a un demonio, y porque una y mil veces abrí la palma y le tendí la mano y él desvió los ojos como si mi gesto fuera un gesto estúpido, por eso odio a Jacob, pues le ofrecí mi amistad y no la quiso. Y si no lo matara, una y mil veces más volvería a tenderle mi mano en gesto inútil, pues él no piensa ser mi amigo nunca; me quiere destruir a cuentagotas sin dar la cara ni tener al menos el valor de saberlo él interiormente aunque siguiera negándolo ante Dios y los hombres, y la verdad es que me está destruyendo, en efecto, lo admito, con cada torva punzada de su pobre alfiler envenenado, oh hermano mío, hermano muy amado, mi querido Jacob; es por eso que tengo que matarte.

Si a Jacob la primogenitura que le cambié por un plato de lentejas al volver extenuado de una de mis largas cacerías a solas en el fondo del bosque le hubiera bastado y satisfecho como a mí me bastaron y me satisficieron mis humeantes lentejas que repararon mis fuerzas esa tarde y hubiera al fin dejado de repetirme, negarme y desvirtuarme, yo, Esaú, libre de él y feliz, no tendría que matarlo. Pero su rabia de sombra no se cura; es parte natural de su modo de existir de sombra, tan indigente modo

éste de existir que nada le basta ni le satisface y nada aplaca su resentimiento, siempre igual, siempre intacto tras la falsa sonrisa del patriarca Jacob. ¡Si el verme sin poder, dinero y tierras hubiera roto el cordón que nos ata tan fatalmente como de ombligo a ombligo! Feliz y sería yo entonces aún en la indigencia. Y hablando de indigencia, ¿vamos a tomar otra cerveza o están tratando de hacer que yo me vaya? Nooo, jajá, ya lo sé. Claro que sí, ya sé. Nada que ver, era por fastidiar. Pilsen, dijimos, ¿no? Pero sugiero que esta vez esté fría, *oui?, s'il vouz plâit, messieures.*

Vuelto yo, Esaú, paria y vagabundo, al no poder Jacob pese a ello ser real y consistente fuera de su odio y de mí, su patriarcal y noble cara se rasgó un día, y luego otro, y otro. Sabio Jacob, claro que esto pasa sólo si no hay más testigos que él y yo y sólo si yo estoy débil o herido; eso indica que aún no ha sido cambiado del todo por el Otro.

El Otro, que rasgando el rostro familiar de Jacob asoma con una mueca de malevolencia tan torcida que ver su cara de víbora me ha hecho entender que no sólo he de matar a mi hermano para que deje de atormentarme sino para evitarle a Jacob mismo algo más espantoso y triste que la muerte.

Preciso es saber que fui el favorito de mi padre y que Jacob se dedicó en cambio a absorber la atención de mi madre. Y se dice de mí que recuerdo a mi padre en el porte arrogante y el rápido ademán, en la vivacidad y la inquieta energía, y Jacob a mi madre en lo oscuro y cansino, en el aire desmayado y débil, en la mirada huidiza y el desgano. Yo fui el mayor orgullo de mi padre, que aplaudió hasta mis locuras si eran tan valientes e ingeniosas como para, a su juicio, merecerlo, y alabó mi inteligencia, mi belleza y también mis defectos, preciosos para él, dignos de su heredero y tan diversos como la altanería, la excesiva franqueza, el ser muy susceptible o el ser muy distraído y olvidar el entorno por atender mejor mis propios pensamientos. Mi padre los lla-

maba, con respeto, defectos *superiores*. Y aunque Jacob a edad muy temprana perdió la espontaneidad en la expresión de la amargura y perfeccionó su máscara de bondad inalterable para no dejar traslucir nada que no controlase, es imposible que esta reiterada expresión paterna no alimentara en él ningún rencor, siendo tan distinto de lo definido así como *superior*, tanto que en Jacob ni las virtudes, desde esta perspectiva, podían ser otra cosa que *inferiores*.

¡Genial! No, buenísimo, en serio. La Brahma no pega. ¿Cero "amenazo" de Brahma entonces? Salud, salud, salud. Mi madre no me quiso al nacer ni en mi infancia ni en mucho tiempo. Lo reconozco retrospectivamente y es absurdo que pongan esas caras pues no me afecta. Insegura al verme tan indómito, rebelde y enigmático, odiaba ser responsable de alguien para ella impredecible e inquietante. No me miren así; a mí no me importa, y hasta lamento haberla perturbado. El valor nunca fue una cualidad de mi hermano Jacob ni de mi madre, aunque ella llegó a quererme a su modo, y temo que en su amor hay mucho arrepentimiento. Pero *in illo tempore* se sintió más segura con el pobre Jacob y se dejó absorber de buena gana por sus llantos, melindres y afectadas negativas a tomar alimento. Jacob aprendió, por su parte, que podía tenerla en vilo con el temor de que esto fuera peligroso en un niño pequeño, y si algún hecho importante o algo relativo a mí, Esaú, despertaba interés, exageraba su estrategia hasta que nadie pudiese hablar más que del pobre niño desnutrido sin creerse inhumano o irresponsable. Conscientemente no lo hizo, y no es ni nunca será capaz de verlo; ya indiqué que el valor no es su virtud. Jacob nació para ser patriarca hebreo. Y su certero instinto le dio la fórmula. Precozmente sumó a su papel de desvalido y de necesitado un aire de altruista sabio inocuo. Sin duda, como dije, mil cosas le han inspirado amargura, rencor, rabia y bajas pasiones, pero borró

las expresiones correspondientes a ellas de su repertorio de gestos, tonos de voz y cuanto pudiera delatar sentimientos poco nobles, pareciendo así incapaz de sentirlos. Que eso sea imposible en un ser humano no afecta la eficacia de la fórmula porque la mentira es la misma piedra sobre la que descansa nuestra ley. Él dio a este pueblo asustado ante todo lo que es vida y libertad la fuerza de los débiles, que es la del disimulo.

¡Gracias! Salud, salud, salud. Él cocinó a base de puro odio el veneno de los principios, los valores, los deberes sobre los que se funda todo orden que teme y que limita. Modeló el Bien y el hombre bueno volviendo inferior lo que para mi padre era superior, y viceversa. Su Bien y su hombre bueno son exangües, mesurados y asténicos: gemelos de Jacob. Todo lo que mi padre amaba en mí, Esaú, como formas de vigor, de violencia y de entusiasmo, lo asoció al Mal. He aquí el legado del patriarca Jacob para su pueblo: nada bello ni altanero, ningún impulso espontáneo, ningún exceso de vigor, de genio ni de nada es justo ni debe ser tolerado; nadie será más que otros; es mejor quien es menos, el más opaco y gris. El valiente es malo; el blando, pacífico. El cálculo es sabiduría; la intrepidez, insolencia. Y Jacob hizo de su odio a quien es más odio al que tiene más, y para no llorar por quien es menos lloró por los que tienen menos, con lágrimas que en él son venenosas pues la gran víctima a sus ojos es siempre sólo Jacob, y no es en Jacob generoso este impulso, pues todo en Jacob pide y nada brinda, y todo en él dice que es él quien necesita, que nada tiene para dar a nadie, que está hecho, niño desnutrido, para recibir, y todo en él es pasivo y huero de energía; ¿qué podría dar a nadie? En pie, sus brazos lánguidos, caídos a ambos lados, proclaman: “Impotencia”. Y un poco más bajo, “Mezquindad”. Y en secreto: “Venganza”, “Odio”, “Traición”. Encarna el Bien porque es el más doliente; merece más porque es menos. Su interés por los materialmente pobres encubre su

ambición ya frustrada en la cuna, torcida e insidiosa, y es metáfora de la única indigencia que atormenta de veras a Jacob, porque es la suya: su indigencia de ser. He aquí el legado de Jacob a su pueblo: que el Bien es mansedumbre; que la pasión procede del Demonio; que el orgullo es pecado. Con la peor intención se fue tornando cada vez más bueno para estar cada vez más por encima de los distintos de él, es decir, de los malos, y así vengarse y aplacar su envidia, y refinó su maldad, yendo de la pedestre condena moral de los primeros y más burdos tiempos a la crueldad infamante, a la inmunda bofetada, a la deslealtad terrible del *perdón*.

He aquí el legado del patriarca Jacob a los segundones de este mundo, a los que tienen cruel hambre de venganza, a los arrinconados: la promesa de que será para ellos, que verán desde ese palco arder en el Infierno a Esaú, el Reino de los Cielos. ¡Qué buena onda! *Merci, monsieur.* ¿La botella del estribo cuál era? In-moraleja de esta pequeña fábula: que los hombres hayan tenido que inventar la Moral es la más perfecta prueba de su profunda inmoralidad. Y de cuanto se dijo y de cuanto ahora pase la culpa es de de la Pilsen. ¡Genial! Sí, por mí, bien. ¡Lo dejo en vuestras manos; sorprendedme! ¿En serio? ¡Pega! Salud, salud, salud, salud, salud.

Jueves, 18 de febrero de 2010, 3:35 pm.

Domingo Aguilera *

Soy Domingo Aguilera Jiménez, paraguayo en mis ratos libres. Dejé de escribir hace tiempo. Sin ser Harry Potter, últimamente me gusta hablar con los bloques —mi tía lo hace con su perra Rasta— porque hablar sin escribir nos vuelve inocentes. Me gusta pensar perogrulladas en mis ratos ocupados (o gilipolladas, como diría mi tío, o výro rei para mi padre). Por ejemplo, norte-sur, día y noche, civilización-barbarie, exceso de palabras-exceso de acción, mundo-submundo, desarrollo-subdesarrollo, etc. Yo me he empeñado en encontrar el punto de sutura entre estos extremos, donde uno pueda vivir, para lo cual recorrí sus recodos. Como no he podido hallar nada, sí tuve suficiente tiempo para anotar algunas diferencias. Por suerte, en nuestro submundo no existe el día después, por lo tanto, tampoco la píldora ni la bola de cristal, mientras que en el mundo opuesto es difícil saber cómo se reproducen sus habitantes y de qué se ríen; hay una sola manera de ser ricos y una sola manera de ser pobres (lo cual en cualquiera despierta la sospecha de que el mundo fue creado, como mínimo, por

---

* Nació en Villarrica en 1967. Ha publicado varios libros de divulgación, como *Ñe'ênga* (1996), una recopilación de dichos populares paraguayos; un poemario, *De amores y amares* (2002); la novela *El Rubio* (2004) y *Paraguayología para extranjeros* (2010), un tratado sobre cultura paraguaya. Algunos poemas suyos fueron incluidos en una antología de poetas jóvenes del Mercosur (2004). También ha publicado artículos sobre lingüística en Paraguay, España y los Estados Unidos. Actualmente está cursando un Máster en Filología Hispánica en la Universidad de Valencia.

dos dioses, y no por uno solo, como dice la Biblia); en la barbarie está resuelta la existencia (entre los indios la felicidad no puede esperar, lo que en los informes de los bancos internacionales se traduce como inviabilidad), en la civilización nos falta siempre identidad y, por tanto, hay que endeudarse.

Mientras tanto yo seguiré imaginando que alguna vez nos adelantaremos a los hechos e inventaremos una nueva manera de ser pobres o ricos, en donde, a más de buscarnos la vida, podamos mirar sin miedo a quien se nos cruza en el camino. Sin embargo, hasta entonces seguiré siendo herméticamente posmoderno como cualquiera, viviendo en una película y saludándoles con un caluroso ¡peikepa pende rakópe!, que según mi amigo El Rubio significa algo así como que todos estéis fraternalmente bien.

*El Rubio**

Los domingo de tarde me voy junto a mi amigo Dexter, que é taxiboy y etríper profesional en la actualidá, que ante era músico integrante de los Mariachi Loco, luego fubolita de Libertá y hoy por hoy el epecialita en actividades venérea má sofiticado y eclusivo de la farándula asuncena. Tiene un lujoso departamento que le alquila nuetra organización y é donde él ofrece y perfecciona la vía má rápida para llegar al placer todo los día, meno los domingo y lune, que él no trabaja, y que é cuando yo puedo charlar con él en la placita que etá frente a su departamento. Ademá él no hace luego nada de trabajo domético en su departamento porque etá con él un su manáyer que le organiza todo, dede su campaña de propaganda, su comética, su ropa, hata su sitio wé onlai y todos los chiches que se ofrece para la comunidá internacional, porque su sueño é convertirse próximamente en actor porno, y yo creo que eso é solo cuetión de un poco má de tiempo para él. Allí dede su PC ofrece luego un combo suik completo a su amplia clientela, femenina y para moflórito tamién, con variación de precio entre ambos índole por supueto, pero todas de primerísimo nivel. Su franja de cliente va dede el Clú Centenario, Clú de Oficiale de la Armada, hata las Dama Colorada y la Aso de varias empresa pública y privada. A todas él le asegura en su contrato y de entrada luego una primera erección de sesenta minutos ininterrumpida y a dicreción, tamién erec-

---

* De *El Rubio*.

ciones entrecortada y por sorpresa, matutinas y vepertina, asigún el guto de la clientela y el contrato. Ademá chupada turca, el plus, eyaculación en seco, matrimonial, intertetal, intersobacal y en la raya anal y con saltito de rana, eyaculación programada y el sindesmayo. Asimimo, la distinta forma de pijas dependiendo de los día de fieta que se quiere celebrar o simplemente de los día de la semana, que las clienta pueden elegir y que van dede la pija ojeada, la mentolada, la aerodinámica, el dictador, hata la Concorde. Tamién las má diversas posicione libre como el fierrazo, el trapiche, la carretilla, la puñalada, la media luna y el golpe de hacha, a más de lo que proporciona la aritmética moderna de hoy y en que Dexter é un maetro indicutido y acreedor de interesantes innovacione en la profesión, como la 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68 y la ya tradicional 69. Ofrece considerable decuentos para sedientas regulare y vírgene, y servicio sin fine de lucro para la tercera edá, así como facilidades para depedida de solteras y orgía privadas. Todo eto que yo te digo evidentemente decimo entre arriero nomá y él no va a decir a su clientela nunca, porque todo son a nivel VIP, y él é el má dicreto y fachion en la profesión. Para decir todo eto en términos VIP, tené que tener una cultura sexual de la gran puta, y para ete caso etá su manáyer, que é como su jefe de campaña, pero culto, que nunca te va a hacer pasar vergüenza con guarangadas de ninguna laya porque a má de culto é un genio total de la publicidá y sabe cómo usar el latín y otras lengua moderna, como el francé, que é para los puro sentimiento y que ni sentís lo que te dicen.

Despué le invito a Mónica, una de las amiga de la Calle Palma, que ya é mi amiga de hace rato y é agente de nuetra organización y le llevo a un lujoso reservado de Lambaré, no é para hacer nada sino de pura diversión nomá. No le guta Lambaré porque é lejo y cada vé que va tiene problema, dice, pero le guta el reservado con aire acondicionado, hibromasaje y Paulina Ru-

bio, que siempre ponen en la música funcional de El Imperio, para no decir que le guta nomá luego mi charme y mis tatuaje de mi signo por mi músculo, que etá genial asigún dice. Yo creo que le guta no má ya otro ambiente, por eso é que ya quiere mudarse de su departamento en Batilana, que comparte con otras amiga, y quiere irse en una zona má residencial, porque quiere ser meno conocida a nivel barrio y má repetada a nivel VIP; no quiere vivir má entre gente valle que a todo el mundo conoce y le tienen que decir por todo lado hola Mónica, adió Mónica, qué tal Mónica, vamo pue y eso, no importa si etá en su departamento o en su trabajo de la Calle Palma, la gente no diferencia eso y eso le amoleta mucho a ella. A ella le guta el lujo y a mí en cambio me guta cualquier reservado con tal que tenga grandes toalla roja y lleno de epejos grande, y como música de fondo el riguei, que é sensual y humeante, como dice mi cuate Sergio Ferreira. El Imperio é muy ditinguido, má todavía comparado con una de las pieza de reservado de morondanga que tienen todo lo estacionamiento de vehículo ahora en el centro asunceno y que usan las pareja circuntanciale por el tema de la crisi, aunque Mónica no va por ahí, y los auto tamién siguen etacionando igual que ante en el lugar pero de día, cuando tamién cogen gente en los auto, mientra que por la noche se arman las piecita para parejas de a pie, que por supueto cuesta má que el etacionamiento de autos, pero el precio se fracciona de acuerdo al tiempo, como en quince minuto, treinta o una hora, dependiendo de la rapidé de los cliente interesado. Todo eto surgió bajo la nueva adminitración del Coronel Centú, a quien pertenecen toda esta idea geniale y otras, como la venta de las chipa 4 por mil y las chura en camioneta 4x4 polarizado de la Armada hata la 1 de la madrugada en las periferia asuncena, que son como para levantar sopecha en cualquiera. Pero nadie luego riega sin salpicar un poquito, porque él é el má eficá de todo los que ocuparon su cargo hata

ahora, asigún mi patrón, porque recauda como los mil demonio, esa luego é su filosofía, todo lo subalterno tienen que recaudar, compromiso de todos, dede lo más chico hata el último anillo de nuetra organización. Así é que de momento nadie puede cantarle la milonga ante lo superiore. Die mil por media hora cobran ahora en lo estacionamiento, dicen que, pero las pieza no son muy cómoda, a vece tiene carpa y eso como techo y en la paré no hay que apoyarse porque siempre etá mojado. Pero gracia a ello, las chica del centro bajaron sus precio dráticamente de 120 mil y 150 mil en los tiempo ante de la crisi de Wamosi a 50 mil en la época actual, equiparando así los precio del centro con lo que cobran las chica de la Terminal, que má o meno siempre mantuvieron ese precio, o sea 50 mil, a no ser que sea con clientes regulare, que cada chica le hace un decuento por fidelidá. Eto permitió una democratización de los precio y primera vé se acabó la competencia entre las chica de la Calle Palma y la Terminal, aunque las de la Terminal siempre se quedan como las protegida porque ellas cuando terminan su trabajo a la noche, se van a dormir en la casa de las monjita, que tienen luego un hogar para ellas ahí cerca, y ademá ella salen a trabajar solo a fin de mé, depué de que todo el mundo cobra su sueldo nomá. Con ete sitema hay un alza en la demanda de los cliente que de ete modo duplicó nuetra recaudación en ete concepto, a pesar de la crisi. Ete redondeo de los precio tamién dio a las chica un margen de maniobrabilidá considerable dejándoles en ventaja con repecto a los cliente. Resúltase que ellas promocionan su servicio con motel incluido, todo bajo el tentador precio de 50 mil guaraní. Entonce pescan má fácilmente a los cliente y sin siquiera pagar un taxi van caminando nomá a lo estacionamiento para consumir el amor. Pero allí toda las chica ya tienen hablado con anterioridá con el adminitrador, de que él no debe tener sencillo en el momento de cobrar a las usuaria que van con el cliente.

Ese é el trato. Así é que como ella ya cobró por adelantado su cincuenta mil y le dice al cliente que é el único dinero que tiene, que no tiene el die mil juto para la pieza del reservado improvisado, y el dueño del local tampoco tiene sencillo, le pide que él pague la primera media hora de amor y que la segunda media hora ya pagaría ella, si é que necesitan má tiempo para terminar el amor. De ete modo, termina pagando otra vé el cliente, aunque la mujer le dice que ella va a pagar si etán una hora cogiendo en la pieza de lo estacionamiento. ¿Y quién puede etar una hora con una puta en un etacionamiento? Y qué le va usté a reclamar a nadie esas bobería en esos momento. Si la puta te pide uno, é porque va a llevar tre, y ese é su negocio con los consumidore, y el macho pue tiene que quemarse nomá luego, pero siempre va desfogado porque la puta nunca deja armado ni plantado a su amante circuntancial y le hace cuando él quiere y como él quiere, y eso para muchos no tiene precio y é la diferencia que pagamo sin chistar.

Mi socia La Tanita del clú La Jaula tamién é otro taponazo. Yo pue les conoco a todas ella y junto a las que me parecen interesante me acerco, y ellas no saben quién soy yo a vece, que les conoco a toda las que entran en Asunción así como a la que salen y van a Epaña o Milán, porque yo soy el que hace el inventario en ete rubro para mi patrón, y como nosotro tenemo entrada libre en todo los naig clú de Asunción, igual que en las demá ciudade de otros paíse, me voy a divertirme en esos lugare a vece con algunos de mi guardaepalda o solo. La Tanita é la má desenvuelta del clú, é rubia, piel roja y tiene marca de sol por todo el cuerpo. Le encanta el Martini y las picada de mar, que toma y come luego a cota de su cliente si é que ete no se va rápido depué de hacer el amor con ella, y le dice luego al depedirse que ella va a etar solo do o tre día má nomá en el clú y depué ya se va, de modo a forzarle para que venga rápido otra vé. Esa é parte de su

etrategia. Cuando me fui la primera vé y le ecuché hablar, le pillé por su fuerte acento milané y le llamé y le dije de dónde era. Y como di en el clavo, que era de Milán, ella se asutó mucho en principio, porque no me conocía, y habrá creído que era uno de esos hombre tipo Roque Navaja que le siguen a las pendeja para vengarse o cosa por el etilo. Ella nomá no se acuerda de mí, yo casi me acuerdo de toda las que mi patrón manda traer en barco dede Europa, cuando llega la temporada aquí para las chica de allá, o viceversa, cuando llega la temporada de allá para las chica de acá y él les envía en transatlánticos separado. Las asuncena llegan hata Epaña y Milán normalmente, incluso pueden llegar a los árabe y Japón, pero las guaranga comienzan en Asunción y pueden ir hata Guenosaire o Niu Yor nomá. Lo que sí que La Tanita quedó admirada por mi cosmopolitimo cultural porque era el primer visitante del clú que adivinaba su origen así de sopetón, sin preguntarle, porque hata ese momento ella era una hermosa mujer nomá para los cliente y una cosa odiada para las otra compañera suyas, porque ellas ligaban meno cliente que La Tanita, que no se enoja por eso porque dice luego que el sexo ni su venta no se improvisa sino que é cuetión de saber decir no y gracia. ¡Aleluya! dice el Pator Aniceto, pero él nunca dice si Dio quiere y la Virgen, así completo, solo si Dio quiere, porque él no é de lo nuestro, no é romano te voy a decir, él é pator, era católico cuando fue pecador, asigún dice, y depué se convirtió en creyente en la cárcel.

Mónica é rubia y muy independiente porque no etá en ningún naig clú y por eso siempre me acompaña, pero quejándose que siempre tiene problemas cuando se va a la ciudá del amor*. En el auto no quiere hacer nada, no sé por qué, y por eso yo le

* Nombre que en lo coloquial se da a la ciudad de Lambaré, porque concentra la mayor cantidad de casas de cita de Asunción.

suelo hinchar muchas vece y le digo que si estamo en mi auto, estamo en el reservado má caro del mundo, porque mi auto cueta más de 50 mil dólare, pero que por supueto no é má caro que mi casa, como ocurre con muchos que se hacen pasar por magnate en la sociedá y pretan para su combutiule y eso y viven en algún toldito. Cuando le digo así, ella se ríe nomá y me dice que por qué voy a ser tacaño para pagar un reservado si tengo Dainer y todo, porque ella deja lo que deja cuando yo me acerco y se va conmigo por puro guto, no porque le pague ni nada por el etilo, así é que conmigo ella no é puta, sino que puta de fieta porque se moja y todo. É delicada y eso obliga a los cliente, o sea que ella hata a los cliente elige porque é rubia y se acerca solo a los auto de lujo y no hace caso por los auto culito fino que se acercan en su parada y le bocinan, dice que por eso nunca cogió en lo estacionamiento. Tamién é pura jodona y a mí me da guto jugar con ella, cuando de algo yo le digo que sí, ella me dice que no, y cuando yo le digo que no, ella dice que sí. Yo le digo que soy maniático por las teta, y ella me dice ya sabía. Si le digo que voy a confesarle una fantasía, ella me dice seguro que tenés lo que todo hombre tiene en su cabeza, que do o más chica se chupen y giman en su presencia. Yo le digo te equivocaste, me guta tamién lo que decís, pero má me guta etar entre muchas pendeja, entre abundante pares de teta, colas y eso artilugio. Vo dijite dos y yo quiero tre, entre seis teta. Perdiste, le digo. Y ella me reponde y yo quiero verte coger a la que elijas. Pero si yo quiero que vo elijas. Y entonce ella me recomienda las compañera de mejor estada de la Calle Palma, siempre elige a la más culona, porque ella é mi contrario, le enloquecen las culona y a mí las tetona. Entonce quedamo en que ella va a escoger a las mejore para mí en nuetro próximo encuentro, bien surtido, é decir, una culona, una tetona y una conchuda. Y así, luego de varias hora de etar junto, pasamo a nuetro juego final que consite en que

ella quiere echarme el invicto, é decir, hacerme largar a detiempo, que sabe que en eso soy famoso, que ninguna pendeja ha podido echarme, y entonce ella métale que quiere echarme el invicto con chupadas de ditinta índole con mucha saliva y otros método cruciale que ella conoce, y con todo eso hata ahora no puede, a pesar de toda su baqueanía. Luego de etos juego dominicale, le llevo de güelta a su parada y ella queda a prepararme lo prometido. Mónica en realidá é su nombre artítico y é la má jovencita entre la más grande, con apena 18 año y solo sei mese como trabajadora independiente, entró el 21 de mayo del año pasado. Gana muy bien haciendo lo que hace, saca al mé casi 7 millone en promedio, y qué quiere má, porque eso ya é el sueldo de un minitro contrera. Su nombre de pila é Marciana Inchausti y solo yo conoco eso porque las chica dicen su nombre artítico nomá a los cliente.

Déborah tiene cosquilla secreta, como en el brazo, le guta que le lengüeteen en la mata de su muslo y tiene buena memoria igual que los peluquero. Se recuerda luego de la primera vé con cada cliente y adónde le llevó y todo. Asimimo, le guta vestir pantalón de tiro corto y con eso ir a ver a Mambrú cuando viene en el Yach̦, porque le guta Tripa de Mambrú, aunque no quiere ir con pareja ni meclarse con las chica enchavetadas que nunca faltan en cada concierto, asigún dice, ella quiere ir con má ditinción.

Shina la princesa guerrera no tiene pezones pero tiene las teta má monumentale de la Calle Palma, aunque ella dice que hace falta que eté más dura. Puede hacer la fantasía de cualquier macho o varón, y como toda las tetona, por abajo é un poco má chica, pero por arriba recompensa frondosamente porque é totalmente natural, se criaron así de voluntá nomá, asigún ella, y te digo que son má grande que de Pamela Anderson y redonda igual que de la ex diputaa Sonia Deleõ y Mariela Sacariá̦, que

asigún Mili Bríte tamién son naturale, pero Shina no cree. Ella suele decir que en toda la Calle Palma y Etrella sólo hay una que se le acerca en esos atributo, que é La Francesita, una pendeja de cutis moreno brilloso, que anteayer nomá cumplió 15 año y yo le pagué una misa en la iglesia La Encarnación y depué un crucero en el Cuñataï por el Río Paraguay, donde los marinero le contrataron ahí mimo y me contaron depué que la fieta estuvo etupenda. Ella é de etatura no muy alta pero tamién de unos *qué te trajeron los reye* de aquello y no macana, que no se compadece por su etatura ni por otro rasgo suyo, por lo cual Shina no le considera rival porque no tiene etatura ni la fieta en el culo, que ya no son en etos tiempo solo media hermosura como se decía ante, sino la completa, siendo la cara y lo demá lo de meno. Tamién sabe quiéne serían sus rivale o compañeras en el caso de un hipotético duelo de culos o en el caso de que tenga que elegir para sus compañera en una noche de etriptis o chou de depedida de soltero y eso. Odia a Johana, que dice que fue su rival dede el tiempo ecolar luego y ahora se vuelven a encontrar en una mima profesión y todo, pero é súper amiga de Dexter, el taxiboy. Suele pintar el pelo aquí negro, aquí azul y aquí verde, o a vece todo verde. Cada uno de esos colore puede durarle un mé, así como una semana.

Coco Yanel é la má refinada, parecida a La Francesita pero má infandil, y cuanto má cerca uno etá de ella, má linda se vuelve, no como las otra, que si uno les ve de lejo, parecen figurine, pero cuando se le va acercando se van definiendo por su fiereza, sus carnosidade, sus ojo seductore o su boca ocura. Pero Coco Yanel ya mató a dos cliente con valium y a otro le hizo dormir por cinco día en un motel de Lambaré.

Cindy etá má producida ahora y tiene un cuerpo macizo, bronceado, ebelto, un cuero tenso, sin ningún pelo en ningún lado, que cuando abrazás parece luego que abrazás un arma en

su etuche; te golpea todo con el culo si le querés agarrar, é muy parecida a las chica de Coyote Ugly, toda una leona pero muy suave a la vé. Tiene una cara carnosa y una boca que nunca cierra, pero aun con un cuerpo de cebra, é miedosa como una gata, con risita y arrumacos a media, a la epera permanente del consentimiento del cliente. Lo extraño é que ese mimo cuerpo tan ebelto, que atraería envidia, levantaría furor y humillaría a sus rivale en cualquier dico o pasarela, porque muchas modelo defilan con mucho meno de lo que tiene ella y son exitosa, dice ella, etá avergonzado siempre, no de lo que hace, como dice ella, sino de lo que la gente dice de lo que hacen. La cuetión de las puta é cosa difícil nomá luego de entender. A vece no ser puta é cuando se sabe ser demasiado ya, como dice mi amiga Elda, y tal vé por eso ser buena puta é cuetión de clase, de precio y de limpieza, porque las puta sin clase son de trabajo y parecen luego puta, y las de clase y traparencia son má difícile de pagar y no parecen puta y por lo tanto van para fieta. Pero una vé levantadas en el auto, todas dejan de ser puta porque ya no tienen parada fija, é decir, de a pie, y por eso nadie te va a preguntar nada por ellas, aunque hay muchas que prefieren ditinguirse así de a pie nomá. A lo mejor la más barata son las que no tienen paciencia para procurar ser modelo o no tienen mentalidá positiva y cobran al menudeo y por largo tiempo a los cliente.

Una vé con su cliente, Johana se deja sacar la blusa con tirantes de terciopelo y se queda en tanga púrpura. Camina girando el cuerpo como un rodillo alrededor del cuerpo del cliente sin dejar de pegar su cabeza en la cabeza del cliente y le va rozando con toda las parte sobresaliente de su cuerpo, hata que al fin contrae los hombro como una paloma y desabrocha el sotén por atrá y deja caer todo el volumen por delante, encañonando al cliente con esos bulto, que se quedan fijos donde fueron liberado. Luego procede a sus travesura amorosa, a sacarle al cliente

su camisa y se pone depacio ella y eso le excita de otro a su hombre. Luego deja caer lentamente grandes chorro de saliva tibio y caliente en nuestra tetilla, luego lo eparce suavemente con la yema de un dedito y depué lo refuerza con la lengua, lamiendo y chupeteando la zona como una gatita que toma su leche antes de acotarse. Al final arremete con unos cabezazo y unas chupada de yegua arica, haciendo varios giro al derecho y al revé y varias cruce ahí encima, mientra usa la otra mano, epecíficamente el dedo del medio para proceder con la mima suavidá en nuetro pubis, bajeando luego hacia nuetro güevos, hata los vello anale, donde se detiene dando güelta como una aureola eperando aterrizar asigún la cara del cliente, y si no, sigue con la güelta hata formar una pelotita o vitoque de tanta güelta que da con esos formidaule pelo de por sí trenzados en esa nuetra erógena zona.

Velaque me debe una porque una vé se complicó con Shina y etuvo por irse en cana. Resúltase que una vé había sido que él hizo una levantada en la Calle Palma con la chica, le alzó en su camioneta y le llevó a sesionar en una canchita. Luego vino la policía y encontró que la camioneta etaba dando brincos en la ocuridá, dicen que, porque yo no vi, y enseguida llamaron por radio a má refuerzo y entonce le rodearon y le obligaron a salir. Y cuando mi socio Velaque salió, todo vetido y Shina tamién, le carajeó a todo los policía y les dijo que ella era su eposa y cómo se atrevían ello a semejante abuso, que su deber era ser los guardiane de la sociedá y no su moletia, y comenzó ya a anotar los nombre de cada agente en su agenda negra. Luego se calmó y le explicó a los agente que Shina era su eposa y que le etaba sacando acné de su epalda en la canchita para luego irse ya a su casa. Los policía se sorprendieron. Te dije que cuando las puta son levantadas en auto ya pueden pasar por cualquier cosa y nadie te va a averiguar. Cuando yo me enteré por la frecuencia de nue-

tra radio, le llamé al comisario Cañete y le dije que Velaque era uno de nuetros amigo lo periodista y entonce todo los policía se acercaron a saludarle y ofrecerle su cervecita. Depué Velaque me contó bien aquello y se aclaró la confusión, y había sido que él había contratado efectivamente a Shina, pero como parte de una invetigación que etaba haciendo con las trabajadora independiente para publicar en su diario nomá. Y esa había sido fue la verdá.

Cuando Lí le monta a su cliente, le coge luego in fraganti, gimiendo y gozándole, aunque el que etá abajo piense que lo que le hace ecuchar é solo teatro de putas, ella les goza a ello y depué les cobra encima sin que ello malicien, porque dice que dede que murió su novio, para ella da lo mimo hacer el amor con cliente, que igual difruta con ello aunque se ataje meno. Lí tiene un vicio y é que cuando etá con su cliente y sobre todo si le guta el macho, tiene la cotumbre de morder el preservativo mientra está hablando de cualquier cosa, porque ella é muy inquieta de natural y pone en jaque permanente a sus cliente, aunque nunca les apura y por eso les hace gozar má. Luego rompe el sobrecito del condón, siempre con los diente, lo aspira bien profundo en la boca como un globito y se lo calza así en una ventosa caliente al ansioso cliente. Ansioso porque siente la boca de la hembra al otro lado del condón nomá y eso arma a cualquiera en pocos segundo como un viagra, como dicen los cambista de la Calle Palma, o tamién por el miedo de quién les asegura que si la chica no agujereó ya todo el condón en la boca con los diente, dada la vitalidá que muetra la pendeja. Sobre todo eso pasa con los gringo que se hopedan en el Yach, cuando vienen con las visita presidenciale y de los fondo monetario y eso, que siempre le tienen el cagazo a cualquier antojo, que el sida, que la hepatiti, que la pediculosi, que el cupía. Pero qué sida se va a mudar con la saliva ni con los yáculo menore, y quién luego a eta altura del

campeonato va a intercambiar todo eso fluido corporale menore con su ocasional pareja, pueto que el beso en la boca ahora ya é cosa del pasado y la onda ahora é enamorar al pelado. Y ni qué hepatiti ni qué ocho cuarto van a tener esas pendeja, si ni siquiera etornudan y por eso mimo etán puteando en la calle con toda la salú del mundo, etán ahí si llueve, si hace calor, solo é cuetión de ir a bucarles o en todo caso eperar el turno. Pero esos tipo son turita globalizados y como todo ellos pagan en dólare por los masaje protáticos, se muetran todo entusiasta porque a las puta se les paga una sola vé y basta, y el que paga parla y tiene su idioma, así é que podrán decir lo que quieran y hacer lo que se les antoje, y las chica deberán demotrar felicidá y amor para con ello porque sin amor y sonrisa nadie quiere dar dinero por adelantado, que é como tiene que ser tamién para que el cliente siempre tenga la razón. Alguno de ellos no se contentan con conseguir una belleza como esas tan rápido por tan poco dinero, y a vece les piden luego certificado de tes de Elisa y eso, porque los gringo quieren durar, y en eso de durar ello no tienen compasión, porque para eso pagan. Y ello son así y punto, y se les tiene que repetar. Y por eso toda las chica que van allí por las duda ya compran nomá luego el certificado de tes de Elisa en la primera parada de taxi que etá cerca del Yach, para no entrar en discusione etérile con los cliente. Al primero que le pide en su servicio nocturno, le exhiben el papelito y ya etá. Pero no todo los gringo son muy cara de perro, tamién hay gringo románticos que ponen todo nombres raro a cada teta de las chica que cogen, como si fueran gente aparte, sobre todo a las teta de Shina, que les llaman a vece Virgo y Wikend, que Samba y Batuca, que Haiden y Mozart. Así son los gringo cuando quieren a sus hembra. Y a ellos hay que complacerle. En cada parada lo taxista venden cada certificado de Elisa a 20 mil'i en temporada regular y a 50 mil en alza de temporada, é decir, en verano, que é cuando hay

mucho turista y ellos hacen su agoto con la venta de lo certificado médico y otros suvenire que compran en las camioneta del Coronel Centú. Pero como en toda profesión hay siempre un colmo, las chica solamente hacen el suyo con los chino y lo coreano, a quienes no aceptan ni bajo vigilancia, ni como clientes parciale ni para hacerles compañía, aunque igualmente paguen en dólare. Lo taxista cuidan muy bien ete secreto de las chica porque ellos viven de la rentabilidá de la putería y el turimo juntos, como política y fúbol, y porque tamién las chica les amenazan con dejar de utilizar la unidá del primer taxita a quien se le ocurra dar el número celular de las chica a algún coreano o chino, porque etos para ellas son merecedore de Cuatro Mojone y no má. Mejor los árabe, que no le gusta cualquier cosa y no tienen luego plata de pobre, como el guaraní, el peso y los reale, sino siempre hablan en dólare y venden luego el dólar má barato del mercosur.

A pesar de etas exquisitece que tienen las chica en el amor, su profesión, Xuxa ya no quiere novio, porque el último que tuvo se portó como una mierda, y ya no quiere comprometerse, dice. Y por eso tamién se ruboriza cuando de paso le digo que yo soy su novio a partir de la 9 de la noche los domingo, que é cuando tiene má cliente. Ella conoció a El Lobisón, su último novio, cuando etaba bailando sobre los bafle con Cindy y Lí en el Veracrú de Villa Elisa, en una de esas noche tropicale. Allí conoció y se complicó con El Lobisón, pero no pudieron coger sobre los bafle, así é que El Lobisón le preguntó dónde vivía y ella le dijo que vivía en un departamento en el microcentro mimo de Asunción, pero le dijo que no vaye a bucarle allí, que ella etaba allí por motivo de estudio y era muy difícil ubicarle así nomá, que era mejor que le llame en su celular, pero El Lobisón impaciente, al día siguiente ya fue a bucarle, junto con el sobrino del Di Yei Salerno del Caracol Clú y un hijo del general Yojansen y fueron al edificio

donde vivía Xuxa. No le encontraron y entonce se picharon y se fueron yirando como para quitarse la amargura con las chica de la Calle Palma, y ¡qué sorpresa!, cuando llegaron allí y llamaron a las chica que mejor etada tenían, eran nada meno que Xuxa y su dos amiga, que eran la misma que les enamoraron en el Veracrú, pero que las chicas ni se acordaban quiéne eran los muchacho. Entonce, como no se puede retar a las puta, se bajaron los tre del auto y comenzaron a cagarle a patada a las chica, con firmeza y patriotimo, porque ello no sabían a qué se dedicaban sus amiga y se sentían engañados por encontrarles donde no eperaban. Allí se acercaron Vergonzi, Trovato, Achar y eso, que etaban con las chica tamién, para apaciguarles a los muchacho. Hata que se enteraron la otras chica y atacaron a los raros cliente con frasco de pintauña, cortapluma, cuchillo, piedras de vereda y tamién sopapos cuerpo a cuerpo. Y meno mal que el Coronel Centú etaba todavía en la Comandancia de la Policía y le mandó apresar a toditos. El Di Yei quedó detenido solo un rato y depué llamó a su papá, quien pagó la multa y le llevó. Las chica fueron multadas porque muchas tenían el pantalón abierto en la parte de la nalga y eso era ecándalo en la vía pública. El hijo del general etaba en regla y el auto era de él luego y se fue. Así é que El Lobisón era el que empezó todo y no tenía documentación y le agarraron porque no le conocían, no tenía antecedentes policiale. Por varios día se pasó limpiando las bodega de los barco de Puerto Pabla hata que finalmente el Coronel Centú lo largó por compurgamiento de pena, pero ya le echaron de su trabajo. Había sido que los policía les sacaron fotos durante todo el bochinche y cuando llegaron lo periodista de El Popular les vendieron bien caro las foto, y El Lobisón ya salió en los diario, así en pedo y casi sin camisa, y por eso le echaron de su trabajo de guardia de seguridá. Alguna vé el Coronel Centú tiene que convencerse de su falta de tacto con la prensa, de que no se puede alinear como

vela a lo periodista, má bien no hay que decomponer la relación con la prensa, porque si ellos te persiguen, igual que cuando te dejan, no vienen luego de a uno. Pero El Lobisón tuvo la suerte de conocer a Ócar Celetino Romero y Hugo Ifrã*, dos de lo más formidaule amigos del Coronel Centú y de varios parlamentario, como Daér, Bógüer y Miria Alonso.

A Michirica le ofrecieron el pueto del "Juda", que é el pueto que le ofrecen a cualquier trabajador nuevo que entran en nuetra organización. Ese pueto é batante seguro y peligroso a la vé. Consite en que el susodicho tiene que ir preso cada vé que un miembro importante de nuetra organización etá en evidencia en algo que la opiñón pública no va a tolerar o los organimo internacionale. Entonce el Juda, que siempre é el primer empleo de los pupilo, é agarrado y pueto a disposición de la Juticia y llevado a la cárcel, donde por supueto que no debe tener condena ni preocuparse por las cosa que ocurren a su alrededor, sino eperar su salida, si total ya cobró o va cobrar depué. Y ese é el primer fogueo para cualquier pupilo, ya sea para entrar en nuetra organización o en las oficina pública. El Juda siempre é el autor material del hecho ocurrido, pero el que tiene el dinero o los objeto del golpe nunca cae, porque el dinero ya se usó en las eleccione nacionale u otro gasto de la organización o porque los jefe ya arreglaron antes con los dueño de las mercadería golpeadas. De esas cosa no se preocupa el Juda.

El Chancho Blanco entró como Juda y ganaba muy bien pero luego se metió con los liberale, gente sin influencia en el Parlamento ni ante la Juticia, aunque le pagaron tres vece má que lo habitual por esto servicio, y eso fue lo que le jodió al Chancho. Por su impurdencia se quemó para siempre, porque contreó a su equipo, y porque en esa época los Juda tenían demasiado de-

* Dos de los más conocidos delincuentes de la mafia asuncena.

manda porque había demasiados caso grueso, en la época de Wamosi, cuando los banco y eso se mandaba quebrar no má ya y alguien tenía que ir preso. Y los Juda hacían su agoto, tenían demasiado trabajo en el mercado y salían muy rápido y se etiraban todo por ello los jefe. Pero al Chancho le abandonaron los liberale y ligó una condena, hata que se evadió y le llegó su hora del pollo, é decir, muere de cualquier etornudo.

¿Vo te acordá de ese micro de la liña ocho que fue dicendiado en plena calle un día que los tranportita hacían huelga general, no me acuerdo la fecha ni el año, y allí murió una señora con dos criatura? Ahí se involucró el Bocabicho, otro novato tamién que no sabía en qué se metía, que era un caso de lo sindicalista, de por demá peliaguado, por el solo hecho de tratarse de ello, que nunca son buena gente ni confiable porque todito son patrón sin plata, como dice don Zuco por ello, y encima todito son liberale. Lo que sí é que le presentaron a él como el reponsaule del hecho, salió todo en la prensa, que tenía luego dieciséi entrada en la cárcel, o sea que el dicendio del micro, del chofer, de la señora y los chico no fue absolutamente obra de lo sindicalista. Hata ahí todo bien. Declaró varia vece en la ficalía, arrimaron toda las prueba en su contra, que tenía luego antecedentes de dicendiario, como dijeron depué por Ana Laura, y que en su casa se encontró varias botella de cerveza, el ñoño negro, junto a varias mecha sopechosa y fóforo, que presumiblemente se iban a usar para preparar má bomba Molotov para otros acto terrorista, en cuya preparación Bocabicho ya era un epecialita a travé de toda la prensa. Él etaba muy tranquilo, se iba adonde se le llamaba, obediente y sonriendo, declarando donde se le pedía y hata que fue enviado preso a la nueva cárcel de Itauguá o Piedra de Fondo, esa que se habilitó depué que se ecaparan lo 96 recluso de la máxima seguridá de Embocada, mucho antes de escaparse de Tacumbú o Calentura Explosiva el preso sambucú

o cuerda larga má envidiado por los recluso, que é Ócar Celetino Romero. Él se ecapó pero de Tacumbú. Allí en Itauguá Bocabicho vivía batante tranquilo, compartiendo con los otro menore, plantando los repollo y las lechuga en la huerta y recibiendo la visita de lo sindicalista, que eran su jefe, siempre dudosos, pero que él toleraba por la plata que le pagaron en la primera cuota, porque en tre cuota le fraccionaron, y la primera recién él tenía cobrado cuando eso, y ya etaba en la cárcel compartiendo el epacioso presidio junto al ex intendente de Lambaré, Celso Caval, quien no paraba de llorar porque por matar a un albañil de la mil mierda etaba condenado a veinticinco año de cárcel, y que ya dijo que hizo sin querer, o sea, sin acordarse de lo que hizo y ni siquiera eso le valió ante la Juticia, que le condenó igual en meno de lo que canta un gallo, sin considerarle la magistrada sus buena gestione al frente de la comuna lambareña ni su amitá personal con el presidente Wamosi. Pero el color pue é el color, el colorado é colorado consigo mimo y con los otro, y el liberal é liberal, aquí y en China. Así é que al ex intendente Celso Caval le valieron má pena sus año de gloria como autoridá y ahora entre los muchacho de la cárcel de Itauguá le dicen "tevikua hoyo"*, cosa que en la vernácula educada significa algo así como "político venido a meno".

Setrini fue seminarito y tamién comparte con los chico la casa de Itauguá y tamién ecucha toda las mañana y la tarde las aflixione del ex intendente rezando por el indulto, jugando los partido de la tarde, los torneo de truco, los asadito de chancho, de vaquita o de cabra que los muchacho salen a cazar de noche en los vecindario de los alrededore y vuelven por la madrugada a ocupar nuevamente el gran tinglado que é la celda común de todo los preso. Cuando se van a ir los gringo de los derecho hu-

* "De culo hondo como un hoyo".

mano y el minitro, cada uno debe ocupar su pueto, porque siempre se sabe antes que va haber visita, aunque los gringo creen que caen de sorpresa.

Setrini dirige las oracione de la mañana porque al Pator Aniceto nadie le puede seguir, Caval é el jefe de la huerta, el Chino hace de maetro panadero en la panadería, el Hermano Pepe en la carpintería, Tachuela é el cabo ranchero que manda hacer el cocido a la cinco y el soyo a las ocho, que é como deben alimentarse los chico para su reinserción. A las ocho hay visita ese día. Eso le dolió en el alma a Bocabicho, porque el minitro ya era Abende, un deconocido y contrera, la jueza ya no era Nunila, y los gringo, que lo único que hacen é ecribir cuando andan así y pensar, siempre pensativos. Pero Bocabicho quería cobrar. Entonce se cosió la boca y los gringo creyeron que era porque quería su condena. Todo el mundo se le rió porque eso no sangra y nadie muere por coserse la boca, y é peor para él porque así no puede ni putear a nadie.

La maetra Calixta enseña sola en Itauguá dede que le echaron a la otra proesora, Marien, su compañera que vino del Cuerpo de Pá como voluntaria en la cárcel y enseñaba apicultura a los interno y una sieta se fue con tre interno a recoger la reina de las caba en una isla y allí se pusieron por ella los tre para cogerle, pero Marien había sido era ninya y les cagó a patada a los tre y enseguida se le echó de la intitución. Calixta no tiene problema, fue monja, nunca tuvo novio, aunque le gutaría tener uno, asigún dice, pero su candidato tiene que ser virgen y tener buen bumbún. Lleva diecisiete año enseñando en la cárcel, etudió canto, pero no pudo seguir porque ahora tiene sinusiti y se operó de la garganta y é proesora de artes elementale en Itauguá y é la encargada de explotar las vetas artítica de los interno a favor de la comunidá, como ser la confección de las típica guampas de mate y tereré, el rosario de quince miterios, los cuchillo de man-

go moteado para carnicería, etoques, hojas para foiza y amuletos para la buena suerte.

El Pator Aniceto no se separa de su biblia dede que se convirtió y cuando se rehabilite sueña con tener una iglesia propia como bautizaba Crito, él no dirige las oracione de la mañana porque sus oracione solo él sabe y nadie le sigue y por ahora se encarga de hacer brillar el tinglado, dejarlo sin sangre ni caca de las rese que se carnean allí, sin los cuero correspondiente de la misma, ya sin los tronco donde se juegan los naipe y sin los colchone enfilados de los preso; manda pisar la tierra con pizón, fumigando contra las pulga y los pique, el rancho aseado, los colchone y las ropa tendidos al sol como correponde, hizo un cuartel allí.

Moria hace el cocido y el soyo y etá preparado para servir la comida, porque ese é su trabajo asignado, José María lava las ropa y los plato y Puerto Pabla cose, plancha y barre, pero él cobra si no hay visita oficial, meno a El Tigre IV porque él é el jefe y tiene que cogerles grati a los tre maricone de la cocina. El único que no hace nada y é inútil é La Bailarina, que tiene pelo largo y los muchacho ya le regalaron para su arito; él se pasa leyendo en la hora de los deporte, no sabe patear y ni caña luego toma, y tamién cuando habla pronuncia todo con ese la cosa, por eso los perro le dicen tamién el gallo porque coge por el culo. Putazo. Hoy a las ocho hay visita y todo antes de la ocho de la mañana tiene que etar en forma.

El día de la visita oficial todo están contento, meno el Bocabicho, porque toda las cara de la comitiva le son nueva, dede el minitro, que de Fanedo pasó al contrera y deconocido Abende, de la magitrada, que de Nunila pasó a otra que ni siquiera él había oído hablar de ella. El Bocabicho era ignorado completamente por la comitiva, siendo tratado, a pesar de su insitencia, como cualquier otro preso, cuando quiso acercarse a la nueva

magitrada para requerirle sobre su caso y preguntarle qué pasó con el dinero que le debían. Y entonce él se cosió la boca y se crucificó en la baranda de la entrada y todo se le rieron porque nadie muere por coserse la boca ni por crucificarse.

El Pator Aniceto cogió con Bernarda y Bernarda era casada, su marido vende sandía en un carrito con música.

Hace poco el Bocabicho salió en el noticiero del Sitema Nacional de Televisiõ, cuando apareció jutamente junto al ex intendente de Lambaré llorando ante la cámara de uno de lo periodista que fue a hacer una entrevista a los preso de Itauguá, y diciendo que él era totalmente inocente de los cargo que le atribuían y que la verdá fue que el hijo de uno de lo sindicalista, creo que era Osorio, no me acuerdo bien, fue quien quemó el famoso micro donde murieron frito las do criatura, la abuela resultó muerta depué y el chofer tamién fue hopitalizado de urgencia. Pero el Bocabicho no lloraba por falta de condena, por lo que muchos abogado reclaman ante los gringo de los derecho humano, sino que quería cobrar y salir del Juda. Pero luego de la visita de las autoridade al penal, todos creyeron que lo que quería era su condena y entonce le aceleraron el caso y enseguida ligó una negra, igual que el ex intendente, a veinticinco año pasó su corrida. Había sido que etaba enojado con él el Coronel Centú, pero Bocabicho tiene eperanza, puede rehabilitarse todavía, quiere hablar con Lino'o mismo ete fin de semana en la churraquería del Coronel Centú, porque él tamién etuvo recluido injutamente en Itauguá. Eso le va decir.

El Pator Aniceto dice que Bernarda para él no é casada porque eso de casarse é cosa de católicos y él juto ahora ya no é romano, así é que no cometió ningún pecado al coger con ella. Y ademá dice que su iglesia é la mima que Micanor y su señora, y en sus oracione ruega luego por el hermano Micanor y la hermana Bloria. ¡Aleluya! le dicen los perro en el tinglado cuando

llueve y todos tienen que etar parados para no ser alcanzado por la lluvia bajo el techo.

Las mujere necesitan má juego que el varón, pero juego ditinto, tenso, con alguien que le deje hacer todo lo que quiera, meno ditraerse, y sobre todo que tenga el último elá en la manga y sea contundente a la hora de la verdá. No importa si é tu mujer, eposa, chonga o concubina, da lo mimo, o si son feas o no, todas luego nos deben una y el repeto frustra a cualquier mujer. Si hace rato no cogite con ella por algún problema que no podés resolver porque no le encontrás, no te preocupes. Hacéle el disierto. Vaciále el tanque. Vite que nosotro los hombre somo lo de siempre, somo los má inatajado, los má baboso, los má rápidos, lo que siempre llevan la delantera. Así les acotumbramo a las mujere, dice la Tía Tarcila cuando aconseja a mi socio.

El interno Grillo Hambriento é el má cachiãi o conchita con diente bajo el tinglado cuando llueve y le suele tentar en público al Pator Aniceto por lo de su cogida con Bernarda. El Pator Aniceto le ecucha pacientemente, se pone todo rojo pero no reacciona por él porque dice que asume, que así nomá luego tienen que ser tratado los bienaventurado aquí en la tierra.

Mi socio se casó con Ana Laura porque no tenía cura. Yo soy el amor de tu vida le dijo ella cuando se conocieron, y como virgencita que era, no sabía lo que hacía, pero mi socio tenía má experiencia sentimental y sabía lo que hacía porque ya tenía dos hijo con otra mujer que Ana Laura no sabía.

La impotencia a vece se llama virginidá, sencillé o bondá, dice la Tía Tarcila, que era la mejor consejera de mi socio porque le conocía bien. Ella le aconsejaba cómo tiene que tratar a la mujer. Dice que Ana Laura sabía muy bien lo que hacía ante de casarse con mi socio, solo se hizo la moquita muerta y se dejó embarazar por él para que se case con ella.

La filosofía del Coronel Centú é que los consumidore no tienen por qué pagar demasiado por los producto que compran, sobre todo los importado, que siempre suben y nunca bajan por el tema del dólar y las importacione, y que las cosa que se venden a la gente sean de buenísima calidá y para eso él tiene una lista de los producto que le pasan sus secres de la Aduana y va anotando cuáles ya no deben importarse porque son demasiado caro, que ya merecen tener su fabricación en el paí.

Ócar Celetino Romero fue el má envidiado por los muchacho de Embocada y de Itauguá por lo de su escapada de la prisión, y el má odiado por las chica del Guenpator porque dicen que cogía con La Chanita ahí en el Guenpator, y ella era el chongo cuando Ócar Celetino no estaba. Él fue muy amigo de Coco Billar y los do murieron con la risa en la cara, como siempre vivieron y juto cuando eran más felice. Celetino era un tipo jodón, se reía nomá luego y para má era un pagafácil.

Mi socio é de etracción campesina y é muy bueno, le conocí a travé de una de las fundacione que tiene mi patrón, él pue tiene varias fundacione que apoya, como Dequenís, Oscar del Valle, Telelento y muchos convento tamién, donde se reciben a los menesteroso, y ahí en una de esas vino ete muchacho, entró y como se portaba muy bien como interno, se fijó en él nuetra organización y yo le di su primer empleo.

Ante de casarse, mi socio fue campeón en pija grande en su valle, que é Iturbe, se chupaba él solo y le decían coca cola y pensaba hacerse taxiboy.

Yo con mis pupilo no me quejo porque trabajamo bien en equipo, yo les trato bien, hata tomo cerveza de vé en cuando con ello quizá por mi vocación de político, pero para llevarle a uno a trabajar má de cerca, como hice con mi socio, esa é cuetión mucho má personal.

El Coronel Centú tiene los má variado productos para todo los rubro comerciale del paí y nuestro mismo pupilo son su repartidore, todo ello gente muy idónea. Él é un hombre que invierte en el paí y mediante eso da trabajo a un montón de gente en sus ramo generale y gracia a él nuetra organización etá considerada como una de la más eficiente del mercosur.

Mi socio salió muy bien de todo los empleo que se le dan a prueba a lo aspirante, y entonce le enviamo a etudiar etiqueta y refinamiento con la proesora Ursula en el Ceremoñal del Etado, donde los pupilo que van pierden alguno que otro modale personale pero se gana con ellos en lo social. Ahora pue ya no é cosa solo de trolo tener bueno modale y eso, como dice el Coronel Centú, tamién se exige la etiqueta a los hombre en toda las actividade.

Mis tarotita son los mejore orientadore sociale que hay en el paí y en el mundo, dos de ello premiado por ocho presidente, siete industriale y agazajado por miles de profesionale y académicos, por haber unido y reunido a parejas famosa y de bajo perfile, que parecían imposiule y ahora son felice.

A las mujere santularia le gusta entrar por la iglesia y todo, por eso Ana Laura se dejó embarazar por mi socio para que él se case con ella con toda las de la ley. Tía Tarcila tiene razón, la pendeja campesina le va mejor si se casa con algún viejo o gringo porque vite que los viejo, y sobre todo si son platudo, se casan con pendejas campesina muy jóvene y como el viejo no tiene mucho apuro ni levanta má nada, tooodo lo día le hace pinita como si fuera una hija má, que é como se hallan muchas mujere.

Cuando balearon el Mercede de Ócar Celetino Romero cerca del Ips, él ya etaba en un tinglado jugando un feró partido de fúbol con nosotro y lo suboficiale de la Policía, ahí mimo cerca del lugar donde etaban lo periodista bucándole y los que fueron a diparar por su auto.

Mi socio cuando se casó era un papazote que no conservaba nada de cuando era albañil, y que por el contrario tenía loca a las pendeja y en el amor ya no era principiante porque tenía tamién dos hijo ante con otra mujer, que Ana Laura no sabía hata depué de casarse.

Tía Tarcila sabe que no se le puede tratar demasiado bien a las pendeja de micro, bajo pena de que ella le pierda todo repeto que la mujer debe tener por cualquier varón que le hace gatar má de lo que vale. Entonce, ella recomienda que tu táctica debe ser el disierto, hata que la pendeja te ame má por tu miterio de hombre, el miterio de su hombre, porque a las pendeja no le gusta que su hombre le ame má, no é varonil para ellas, y por eso la primera invitación nunca tené que oír, y cuando tené que salir, tené que salir solo, porque el machito no é el que sale siempre acompañado sino el que é capá de salir solo. Vo tranquilo nomá sexualmente. Quien mendiga pierde y que no te amolete ser caro. La pendeja no admira ni diculpa al hombre que ya conquitó y tiene cerca. Hacé tus cosa normale, porque para ganar fans, éxito y repeto, hay que etar ocupado, ditraído y demotrar que no necesitás trabajar para vivir. No hay pendeja mansa ni no é luego compañía larga para el varón, así é que tamién farreás bien, te enojás de vé en cuando, le retás, porque eso hace bien y entretiene, aunque le retás de balde a la mujer, mejor garrotearle porque la mujer que se ablanda sola é trite, dice luego ella.

Hugo Savier* fue mi pupilo y ahora é triunfador y me provee de toda las música número uno de ete verano y de los otro en todo el mundo. Yo quiero todo original y él siempre me trae de sus viaje de animador por Niu Yor y Ciudá Delete.

Alguna de nuestra marca que han dado má mano de obra a nuetra organización son por ejemplo el champú Pandene, Yon-

---

* Alusión a un personaje de la farándula asuncena.

son, así como la patilla farmacéutica Bolané, apirina y la inconfundible cerveza Waweiser, que se elabora de la mejor cebada nacional de Luque, la mima que usamo para fabricar leche Mido en Puente Remanso.

Depué que le balearon el Mercede a Ócar Celetino, él etuvo en el tema del Aeropuerto con Daér y eso, y luego desapareció, y al reaparecer, por puerco le obligaron a pagar todo los cachés junto, el caché de los jefes de nuetra organización, los ficales, los policía y los juece. Se enojó un tiempo pero luego aparecía otra vé sonriente y pagando.

Luego de casarse, cuando mi socio se iba al bar, no se hallaba má, se perdía, y eso le alarmó. Tía Tarcila decía siempre, una mujer santularia etá má cerca de ser puta que cualquier otra. En realidá Ana Laura era una chica linda, no muy linda tipo Menyi y eso, ni tan fea como sin techo enmascarado, pero mi socio no podía decir que hubo un ante y un depué en su vida luego de conocerle y casarse con ella. Pero yo le dije qué lo que tanto vo, si Yon Lenon se casó con Yoko Ono.

Lino'o pue é de la misma arma del Coronel Centú y é uno de sus mejore amigo en la región y las vece que viene junto a él, viene luego con dos o tre de su senadore y juece, que son su guardaepalda, y otros, como Gonzale Quintana, que son su cebadore de tereré. El que má él aprecia é a Burrós, ese jué que le jodió a los putito de Patria Querida, prohibiéndole usar el color de la bandera de la república y le dio a elegir entre azul, amarillo, celete y blanco. Ello eligieron el azul y el blanco como se eperaba y dede esa vé en sus concentracione usan las banderita de mierda y todo le dicen curepí y quedan como lo que son. Lo mimo le hizo a Odd, que tamién no pudo má salir de la mima desonra.

Tía Tarcila tenía un novio de dieciocho año, que tenía el pelo largo y era muculoso. Ella le mandó cortar el pelo. Se llamaba Kunfú. Si una mujer china no te habla, hacéle el disierto, le decía

ella. Y si por ahí te tienta visualmente en tus quehacere cotidiano dando güelta como un aguacero por ahí, un corpiño aquí, un biquini allá, en tangas casuale y eso, vo tranquilo. Disierto, tu misión. Que sufra por etar contigo. Y si ella se te insinúa mucho en la ocuridá, en lugare donde tendrías que depertar rápidamente tu ansiedá y vo no reaccionás, é buena señal. Te puede tentar de varias forma, dependerá de su belleza y fogosidá, que no siempre van de la mano. Si se siente herida, é decir, si é de esas pirirí pororó, te ha de decir hata que te pasaste al otro bando y todo, má todavía si te ve hermoso y difícil para ella, porque sabe que ese é tu punto delbi, pero vo nunca me fallaste, le decía.

Ana Laura etaba creidísima que mi socio, como todo los marido, no podía luego ser felí sin la eposa. Mi socio los domingo se iba junto a unos taxista, que etaban todo lo día en su parada y mi socio se divertía a montone con ello, jugando a la dama y viendo la tele, haciendo toda las pendejada para divertirse, que mucha esposa critican a lo mejor porque la mujer no tolera que los arriero se diviertan por su cuenta, sin saber que si no se hacen pendejada nadie se divierte, lo mimo que é argel una borrachera sin farra o en la casa.

Mi socio cuando quería coger, le llamaba a Marianela, aunque ella era una chica difícil porque depué de cada cogida se pasaba llorando todo el día. Por eso, si era por ella, le llamaba solo en su cumpleaño y cada vé que le veía le decía que era la última vé que le veía porque ella no quiere volver a enamorarse por él, como ya lo hizo ante de casarse mi socio, aunque todo ese tiempo le pasó eperando, como le decía, y le eperaría cualquier tiempo que sea necesario hata la eternidá.

Ócar Celetino Romero fue condenado a 12 año, pero él se reía nomá.

De la una de la madrugada hata la do, mi socio ecuchaba toser a su hijo, de do a tre lloraba la hija del vecino de al lado, y

de tre a cuatro roncaba la vieja ahí cerca de su oído, y de cuatro a cinco a él ya no le hacía falta dormir porque ya era la hora de depertarse, bañarse y irse a trabajar.

Tía Tarcila no pagaba pasaje en la liña ocho y tenía un novio de dieciocho año que usaba quepi con colita de peluca hacia atrá y era muculoso. Se llamaba El Chino. Vo, sin gesto, varonil, le decía ella. Si la mujer china no te consigue, se te ha de pasar a la cama, y si eso sucede, vo dormido donde etabas y como etabas. No te movés. Roce, manos, zonas blanda, lengüetas, caricias muda, y vo quieto. Si te agarra de la mano y te lleva donde quiere que le toquetees, vo con mínima caricia hacé tu función, no tan desanimado para que no pareca deprecio, aunque un deprecio no é nada para mujere que atacan, así como tampoco un macho muy econdido é de confianza. Cuando ya é pura piel y zonas muy delicada, vo so la ley, tranquilo fiera.

Marianela era contadora, muy buena y tenía una hija in vistro, o sea por seminaciõ artificial. Una vé vino junto a mi socio en su departamento para coger con él y consolarle, le chupó la pija durante cuatro minuto en la cama y luego le dijo que no venía para coger y le dejó porque enseguida tenía que entregar un balance en la Contraloría. Y la cogida, le dijo, pasaba para la otra semana.

Ócar Celetino Romero era la envidia de los preso porque fue el único preso que dirigió su propia fuga de Tacumbú a travé de su teléfono satelital. Depué de su condena de 12 año, esa mima noche le llamó al jefe de Tacumbú y le ordenó a qué hora tenía que ser su ecapada, que prepare todo lo testigo, la soga, el guardia baleado y hata los interno que querían ecaparse con él para presentar todo a la prensa depué.

Mi socio tenía la pija encorbada y era rápido en el amor, o sea que llegaba siempre ante que su mujer, pero cumplía igual, pero depué eso le daba mal humor a su mujer y a él. Pero de su salida

volvía a la casa con buen humor y eso era motivo de sopecha para su mujer porque toda las mujere bonita no tienen nada que no tenga Ana Laura.

Hugo Savier me trajo la última colección de música que harán furor el verano que viene en toda la disco. Los tema que má me gutan son No sirve la flor si no hay picaflor, Eterna quinceañera, Amor de tre, Soy un niño malcriado, Dejáme tener cuarenta, Me pegás, No sé si soy felí, El acantilado de los enamorado, Por favor má desengaño, Chicle de a dos, Rohayhu Paraguay o Yo amo Paraguay, Eres, Puta, Mi amiga, mi eposa, mi amante, Amor que mata, Denúdate mi amor y Chupate mi garrote.

Mi socio comenzó a ser interesante para Ana Laura dede que dejó de cumplir sus debere de padre y de marido, no venía má para comer ni era encontrado cuando se le bucaba. Tamién comenzaba a ser interesante para las otra, que solo querían saber si le iban a agarrar o no, con la fe de que el casado paga al contado. Todas querían saber qué va hacer con su pija depué de separarse.

Nadie dice la verdá mientra tiene el corazón entero, dice luego el grupo Brindy. Mi socio le desembuchó todo de una vé a Ana Laura un sábado. Le dijo que si dónde se recibió y se epecializó para ser así de rasca, que quién le iba a besar con esa boca que nunca se cepillaba, que era virgen porque todos le temen a las vírgene de edad y a las bigotuda y que si él no le cogía se iba a morir virgen sin el trofeo del hijo, que é su negocio, que no sabe amar a ningún varón porque no fue tentada por varios, que sin hijo ella no va a tener repertorio, que la comida ella no hace sino que le sale de puro pedo nomá, que la empleada que contrataba siempre era su clon, que la pendeja ignorante no valora al marido culto.

Ócar Celetino Romero falló con el Coronel Centú y ya le tenía que llegar la hora del pollo, que solamente yo, mi patrón y

el Coronel podemo saber cuándo va a ocurrir. Un cago de risa. Dicen que los pollo ni siquiera etornudan de tan limpio que mueren cuando les llega su hora; se le para el relocito y chau. Así nomá.

Ana Laura tamién tiene buena puntería para retarle a mi socio, con esa precocidá y mala formación que tenés, le dijo, hablás como si fuera un macho. Yo nunca fui frígida y vo nunca fuite trite conmigo, sino que so un arruinado impotente nomá y por eso contigo yo nunca pude ser mujer entera. Me cogiste pero nunca me hicite mujer, ahora el vecino, el gordito albañil de al lado me etá por hacer mujer, me llama todo lo día por teléfono, diciéndome que soy la má hermosa del barrio, y a lo mejor él me contenta, le dijo, pero que por delicadeza nomá yo no cojo con él, así le dijo su mujer a mi socio.

Mi socio tenía un pequeño problema sentimental de nacimiento, y era que la pija se le encorbaba mal y sufría de precocidá, o sea que era má rápido que las mujere en la cama y ellas le ganaban.

Yordano y Pancho Dosto cada vé que vienen suelen hopedarse luego en la quinta de mi patrón y le encanta luego reunirse con él y conmigo. A vece vienen con varias de su modelo a la cena privada que ofrece mi patrón, y yo les recibo.

El Bocabicho ecucha todo el tráfico de las llamada de Asunción y tamién las internacionale en el Miniterio del Interior. Ahí él é el jefe de Radio ahora y ecucha de todo, cuando no tiene orden de grabarle a algún contrera. Nos cagamo de la risa cuando voy con mis pupilo a visitarle porque salen en su radio permanentemente declaracione de amor por teléfono, gente que etá por morir, otras que quieren suicidarse, dicendios, lebianas que se putean y se dicen que se van a matar, reconciliación de gay y eso y nos cagamo de la risa toda la madrugada por ellos, depué de la farra.

Mi socio le pegó a su mujer hata dejarle inconciente ese sábado. Y depué le pagó die millone para que no haga la denuncia porque sabía que a él nomá luego se le tiene que acusar. Ahora mi socio no quiere saber nada de vírgene, porque si bien él le devirginó a su mujer, el que terminó con el culo adolorido é él nomá otra vé.

Dede una de las liña del Miniterio yo a vece le llamo a Paty en su celular para joder nomá. Con mi impostada vó le llamo y me hago pasar por un cliente. Ella cuando no hace teléfono eróstico y atiende en vivo a sus cliente, é muy cortante con ellos. No le guta joder, porque hay tipo que quiere joder nomá y no quieren pagarle el servicio en su dirección de Cuarta y México. Pongo fuerte el volume del teléfono y todo mis pupilo ecuchan nuetra conversación. Le digo que soy Adolfo y que le llamo para irme junto a ella a su servicio. Pero antes le pregunto cómo é. Soy rubia me dice. Le pregunto su dirección y hago como quien anota. ¿Cómo so? le pregunto. Abajo etoy bien. ¿Y arriba? Tamién etoy bien me dice. ¿Cómo te guta hacer? y le hago la vó así todo de gemido ya. Y cuando se da cuenta, me dice tengo una concha común y corriente y no etoy como para joder con etúspido como vo y ¡pak! me corta. Y nos cagamo de la risa con mis pupilo.

Mi socio se fue un tiempo a su valle, que é Iturbe, donde mi familla paterna etuvo afincada. Yo le quise pretar mi Mondero para el viaje, pero como él é muy agrario luego y no se avergüenza de cosas de puro valle, no quiso y se fue así con pinta de Capiatá nomá otra vé, y una vé allí comenzó otra vé a bañarse en los arroyo y liar los jabone con hoja de planta y eso, frecuentar las farra campetre en suelo pelado, comió otra vé en la cacerolita, la cuchara, el porongo, la palangana, el fogón a leña, usó la lámpara murciélago y anduvo en carreta, cosas que tamién mis agüelo contaban que usaban pero no sé en qué año del ñaupa.

Ócar Celetino Romero fue en su blindado, siempre sonriente, a la placita de Capiatá para su rendición mensual. Llevaba los bolso llenos de billete para las habituale entrega menore: uno para la ficalía, otro para la jefatura policial, otro para Delito y Hurto y otro para nuetros pupilo.

No sé si mi socio cogió en Iturbe, porque vite que en la campaña, si encontrás gente decente, el toque é "marcamo-marcamo y en Asunción nos encontramo" nomá luego, pero él volvió má trite. Entonce comencé a conectarle con la Hai para que se oriente de una vé, haciéndole participar de todo los acontecimiento sociale de importancia auspiciada por nuetra organización, para que por ahí se divierta, consiga novias, y de las buena y nueva, porque al final novia é lo que los arriero necesitamo y no una mujer diculpatodo que é hacedora de badulaques y otro hombres de burla.

Lo desfile de modelo le gutan mucho a mi socio, sobre todo en temporada de verano, que é cuando las chica má hermosa y en microbiquini llenan nuetra vista de placere en las playa de San Ber y de Asunción y de Quilme. Y yo a vece le tiento y le digo que si mirar a las chica defilando da tanto guto, má gusto da cuando las teta que uno suele tocar etá defilando en una pasarela, como é mi caso, verdá.

La fieta en que má nos divertimo fue en el casamiento de Gaby y Critian Catro, nuetra Gabriela Bos y su novio, el acontecimiento social má importante para el paí y la prensa internacional, que se hizo en la quinta de nuetro amigo Bos, y fue la noche má cul porque hicimo con todo nuestro amigo lo periodista, etrella total, y la mejores chica.

Warany le aconsejó muy bien varia vece a mi socio, diciéndole que hay mujere venenosa y mujere curativas, que le veía etresado, que eso é cosa seria para las relacione de pareja, que en ese etado uno no tiene gana ni de tentar al sexo opueto, que

no hay etima propia, y que si no hay etima propia no se tiene de nadie má. Y que por el contrario tamién, que demasiada autoetima é igualmente perjudicial para el amor porque así nadie quiere coger má y le puso el ejemplo de Zuco que é puro carácter y se va todo en eso.

Mis tarotita y mentalista son los mejore orientadore sociale que hay en el paí y en el mundo, dos de ello premiado por ocho presidente, siete industriale y agazajado por mile de profesionale y académico, por haber unido y reunido a parejas famosa y de bajo perfile, que parecían imposiule y ahora son felice. Ello no tienen secreto para el futuro, el pasado o el presente con su sahumerio, baño de oro y liberación, tanto que adivinan si vas a conseguir trabajo y todo.

La fieta en que má nos divertimo fue en el divorcio de Gaby y Critian Catro, el acontecimiento social má importante para el paí y la prensa internacional, que se hizo en la etancia de nuetro amigo Bos, y fue la noche má cul porque hicimo con todo nuestro amigo lo periodista, etrella total, y la mejores chica.

Para ir al rally invitamo a nuetras audace modelos de Erman y Kontacos y nos vamo directo al Palermo-Chel del Chaco, donde la mayoría de los auto que corren son luego preparado por nuestro pupilos en lo talleres de Puerto Pabla. El Chaco é luego lindo para el campamento, así é que nos vamo de cámping aprovechando el rally, y nos quedamo ahí hata terminar la competencia, así que cuando salimo para allá, cada uno sale con todo su vicio a cuesta: mis pupilo con su equipo tradicional de tereré, la bebida nativa, y yo con mi equipo de té helado que me lleva una de mis modelo.

Primero le vio a mi socio mi tarotita Helen quien le dio su calendario de fechas favorable, le dijo que su problema radicaba en que su Saturno etaba en Cáncer y etaba en movimiento retrógrado o cuadratura; Ariel tamién le vio y le leyó su carta natal,

le dijo que no reaccionaba de acuerdo a su signo y que Pisci le había sacado el má lindo amor de su vida; el Indio Tupí, que é amigo del agua, la tierra, el fuego y el aire, le hizo el baño de la ruda macho, le hizo oler la punta de fuego del cangó y le hizo probar tre vece su sandía, que é de la properidá y la felicidá. Y finalmente Yusara le recomendó la musicoterapia, é decir, que ecuche toda las mejore música que a él má le guta y para eso yo le preté mi colección completa de música tropical para que haga copia de las que ma le gutan y haga su terapia.

Ócar Celetino Romero bajó de su blindado en la placita de Capiatá, siempre sonriente, y al bajar con el dinero se encontró con tre policía de civil que él no conocía. Uno de ellos le pasó su arma reglamentaria, que é la señal cuando entran nuevos pupilo en nuetra organización. Pero la placita etaba rodeada por efectivos.

Mi socio se quedó maravillado depué de todo lo que vio en el consultorio del doctor Cosentino, quien le parecía luego lo máximo que hizo Dio. Y no era para meno, porque el doctor é un tipo que sale cada semana en el diario Clarï de Guenosaire y acá venía como una donación a nuetro paí nomá luego, porque nuetro mercado no da para un tipo como él.

Tía Tarcila tenía un novio de dieciocho año que siempre viajaba con ella en el micro. En la liña ocho ella hata ahora no paga pasaje y etá dede que empezó a funcionar la liña y é la primera en subirse cada mañana y la última en bajarse cada noche. Su novio era El Lobisón y ella le aconsejaba que si la mujer te agradece como a un hijo cuando terminaste de cogerle y te dice que el tamaño no importa sino el cariño o la técnica, o te pide perdón y eso, cagaste, valor; no se ríe por vo en tu cara mimo porque sexo de burla no hay nomá. Esa clase de piropo tené que leer así, le dice: “So un inútil y amable que no forza a nadie. So

nuevo para mí porque todo los anteriore me contentaron hata hoy, y vo so el primer carapicho inofensivo".

El doctor Cosentino le dijo a mi socio que las pija, si bien en ningún momento puede tener un tope para mejorar, las má modernas en la actualidá tienen un nuevo valor agregado muy importante y que é el rendimiento, lo que ante no se tomaba en cuenta porque solo se contaba el tamaño o la técnica, y que la precocidá ya no é proulema hoy por hoy, gracia a Dio. Luego de etas conversa, le hizo la prueba medicinal allí mimo a mi socio.

El doctor Cosentino le fichó y cargó en una seringuilla apena una gota del remedio y ¡plik! le clavó en la mata de la pija a mi socio, para la prueba verdá, como si fuera insulina para paciente con diabeti en la sangre.

Ana Laura se vengó de su marido y se metió a puta y trabaja en Asunción.

En la antesala del consultorio del doctor Cosentino, luego de la inyección, mi socio se armó como viento sur y completamente contra su voluntá, sin motivo aparente, con solo ver algunas foto del casamiento de Bloria Vera con su ecote nomá, y no se le bajaba má.

Mi socio salió del consultorio totalmente valorado y maravillado de los gringo que son fabuloso, que el remedio era realmente mágico y le magicó la pija, y eso equivale luego a hacerle millonario a un hombre porque hata la vó le cambia depué de usar.

Tía Tarcila la prebera no pagaba pasaje en la liña ocho y si alguien le caía mal en el micro, ella ecupía por el pie del individuo y eso era la señal para que su novio Brus Lí ataque enseguida y le apuñale al señalado.

Mi socio averiguó el teléfono de Ana Laura, ya hecha puta, y le pidió a travé de otro pupilo su servicio y le dio la dirección de mi departamento. Ana Laura vino. Mi socio grabó lo que le que-

ría preguntar con la vó de un pupilo y llevó el caset con una grabadorita al encuentro con Ana Laura, como hace Arnol Chuarsenéger en su película. Le iba a hacer las pregunta sobre lo que le interesaba saber, pero con la vó de otro.

Tía Tarcila tamién aconseja a todo los chofere de la liña 8 porque ellos tamién son sus hijo.

Una vé en el departamento todo ocuro, Ana Laura le saludó a mi socio, aunque no le veía, y le dijo hola papito, hola mi amor, hola mi vida. Era la primera vé que le saludaba así y era como cliente. Ana Laura se sacó la ropa en forma sensual, lentamente, cosa que mi socio no le pidió. Hizo luego una escena tipo etríper, y de a poco fue tirando toda su ropa al zofá de la sala. Luego mi socio prendió una suave lu epot, corrió la cinta y le dijo que ahora baile para él, y con el control cambió la música que sonaba y puso su cidí preparado, que era de música brasilera. De a poco, como si viniera luego preparada para ese tipo de prueba, Ana Laura capió la onda y siguió el ritmo de la música lentamente primero y luego con esos movimiento que mi socio jamá hubiera imaginado de una mujer santularia que tuvo siempre a su lado y que ahora sencillamente no existía.

En nuetras base se fabrican casi todo los producto de lo diversos rubro, como juguete, reloje, borradore, papel higiénico, regla, platicola, cinta ekach, cerámica, cemento compueto, panificado, preservativo, chicle, tinta china, agua mineral, herramienta, encendedore, miel de abeja de los indígena del Chaco, sowar para computadora, combutiule aditivados, potales, papel para fax, cinta de videohome, videoclip, compacdí, minidí, casetes y una vé empacados, van a su primer detino que son Ciuda Delete y Taiwán y luego a todo el mundo.

Ana Laura etaba bronceadísima cuando se fue a coger con mi socio como cliente, sin imaginar quién era su cliente, totalmente rubia y bien producida y con un cuerpo delgado con rasgo de

fina dieta. Tenía pierce en sus pezone, ombligo y la concha, y bajo el ombligo su nombre tatuado en letra china. De a poco se fue deprendiendo de su portaligas y las otra ropa menore, bajo el epot que clareaba má, como si fuera en las película, con sus rayita de sol y las teta bronceadas meciéndose al aire y al compá de la música que sonaba epectacular.

Ócar Celetino Romero esta vé no pudo brindar con cervecita con los agente que le recibieron, como hacían cada vé que les entregaba su caché. Tiró las cuatro bolsa de dinero en la placita de Capiatá cuando le dieron 21 balazo nuestro pupilos. Pero él murió sonriente, igualito como murió su amigo Coco Billar. Era su hora del pollo.

Mi socio se acercó depacio y vio que Ana Laura etaba como Nikita la asesina, hata que comenzó a acercarse má y notó de cerca la misma teta que antes golpeaba y que ahora quería chupar, la cara que llenó de moretone, que ahora tenía perfume y la boca que rompió ahora quería que le chupe la pija. Pero etaba lleno de pierce ahora.

El Coronel Centú é, por así decirle, el jefe de recurso humano de nuetra organización porque todo los pupilo que entran de prueba y los que van a quedar contratado pasan por su mano y su entrenamiento, y eso é mucho trabajo porque ahí tenemo profesionale para los má diverso rubro, civile, militare y policiale, como en el tema pasaporte, tarjeta de crédito y del Ips, control foretal y de peca, expertos en conexión epecial de Corposanas, en biene raíce, en cabinas telefónica, en peaje voluntario, en defensoría del pueulo, vendedore de caramelo, revendedore de órgano, gasolinero, ahorradore de combutiule de todo los emblema, expertos en tranformadore, en celulare, en secuetro expré, en elaboración artesanal de helados, en yerba mate, en reloje, nacionalizadore, paralíticos profesionale, importadore de pollo, frutradore de asalto, expertos en balítica, en prótesi, tamién modelos,

pequeñas y mediana empresa, masajitos, médico naturalita, experto en expediente judiciale, en cédula sustitutivas, barrenderos profesionale, chef internacionale, tejedore de ñandutí, desarmadore, revendedore de bazuca, mecánicos, tranportitas, contadore, recicladore, ganchero, vendedore de menudencias, de chipa y de soda, cerrajero, ordeñadore mecanizados, quiñeleros, vendedor de pescado freco, binguero, tasadore, cigarrillero, percutidore, ingeñero, maetro albañile, de ecuela y de colegios, bombero de lo semáforo, expertos en empeño, en adopcione de menore, en pasacalle, taxitas, playeros con amplio etacionamiento para autos de lujo y micro tamién, forestadore del Miniterio, motosierrita, gestore, electricita, carpintero, guardias privado, invasore y sintechos profesionale, cerradore de rutas, demanteladore, clonadore, experto en inteligencia, expertos en moneda nacional y selladore de divisas, expertos en aeronáutica, en parquímetro, urna electrónica y háker. Y a todos ello hay que formarles.

Mi socio le ató a Ana Laura a una mesa y con su grabadorita le preguntó a quién amaba. Y ella, toda mimosa, le dijo, a vos mi amor, a vos mi amor. Pero él quería saber quién era su gaucho en la vida real, con quién le ponía los cuerno. Tre vece le hizo la mima pregunta y como la repuesta era la mima, le descompaginó a mi socio y al rato se fue para el baño y se inyectó cuatro dosi de su inyectable levantador y eperó que se armara su turbopija plenamente.

Tía Tarcila tiene un Magnum caño largo siete cuatro siete en su canasto. Dicen que con eso le amenaza a las parturienta que se van a su casa para pedir su servicio y no quieren pagarle depué. Tamién le amenaza a su chongo cuando é arruinado. Les amenaza no para tirarles bala sino con meterle el Magnum en el culo si macanean.

Mi socio sacó el revenque que tenía y comenzó a flagelarle dede el culo hata el cuello a su ex mujer y comenzó a cogerle

por el culo sin misericordia como un empalador, y gritándole, ya sin la grabadorita, en cada estocada que con ete te mataré por el culo para que te hagas mujer, travesti de mierda, ete porque te quise hacer eposa y vo preferite ser puta, ete é por la pija que vo menopreciaste, acá etá tu precocidá, ete que te rompe el culo. Ahí le tuvo por varias hora y hata que finalmente le desató y le dio cocaína para reanimarle.

É muy poco lo que se puede decir por la boca a una mujer, le dice Tía Tarcila a su novio Dragon Bol, por eso si la mujer sale adolorida pero contenta depué de cogerle y sólo fuma y se relaja pensando y diciendo que so un puerco hijo de puta y hata en eso so farso y que nunca má quiere verte, ahí cantaste la giga, no tené ninguna pregunta que contetar. Sumamo y seguimo, hermano.

El Coronel Centú no desaprovecha nada y dice luego que el dinero no hace la felicidá pero tampoco tiene la culpa. Por eso tamién etá en interné a ful con todo lo servicio, porque ahora si no etás en interné no exitís, so un analfabesto funcional. Quien quiere comunicarse con nuetra organización, ahí tiene doble ve, doble ve doble ves, sol arena punto com y ya etá.

Ana Laura se vengó de mi socio, le ayudó La Chanita. Derramaron nafta y prendieron fuego por la pieza donde dormía mi socio en el barrio Infiernito de Tacumbú y le carbonizaron.

Lino'o suele decir luego por el Coronel Centú que é uno de los coronele de la Armada que tiene el mejor currículo en su haber entre sus pare, con nada meno que 128 viaje a Iquique y 99 a Pedro Juan, y suele decir luego por él que el cargo que últimamente ocupa le queda chico. Él pue fue nombrado hace un tiempo comandante general de las fuerza de lucha frontal contra el contrabando y los abigeato en todo el paí, y ademá jefe de la brigada de la policía y los militare en control foretal y operativo antidroga.

Al día siguiente de la quema de mi socio, se decubrió por la prensa que no era había sido mi socio al que quemaron Ana Laura y La Chanita sino que los do hijos mayore de soltero que mi socio tuvo con su anterior mujer.

Los producto que el Coronel Centú no autoriza para ser importados son decomisado y se dona a lo más necesitado, a cada intitución lo que correponde: los pañalines y las ropa para las intitucione pública y las casa cuna que auspicia mi patrón, los pollo para la escuela carenciadas, los fusile y las metralleta para lo soldado, las bala, las casa ajena, las peluca y los pasamontaña para Marquetalia, lo sowar y las película porno para nuetros pupilo y las cervecita para las comisaría.

Ninguna parturienta puede hacerse la desentendida con Tía Tarcila; ella, cuando etá enojada les grita a sus paciente que la mujer y el niño son lo mismo, o le matás o le criás. Ella cobra dociento mil por cada criatura que echa, hata lo sei mese, y dede lo siete mese, ya cobra cien mil nomá porque la criatura ya no muere y ella ya le da leche y eso y depué vende mucho má caro a los gringo. Un cago de risa.

Nuetro productos se ditribuyen en todo los negocio de la organización, con promo permanente en todo nuestro locale de venta y servis hata agotar etok, y todos directo de fábrica. Si queré que dure má, pasáte a nuetra organización.

Lino'o y el Coronel Centú se cagan de la risa cuando recuerdan los tiempo de cadete y cuando comenzaron a operar junto con los radare del Aeropuerto, cuando el Coronel Centú mandó comprar el aparato por la plata de Hacienda para seguridá del Etado y Lino'o mandó deconectar por la seguridá de los do y el General Rosa ligó la tarjeta roja* por kuña'i, cosa

* Hace alusión al asesinato de un general de Ejército por la mafia, en plena calle de Asunción, en 1994.

que en nuetra vernácula equivale má o meno al chimoso y putito.

En su churraquería el Coronel Centú le manda preparar a Lino'o el caldo avá o consomé ancetral todo lo sábado cuando él viene para encontrarse con nuestro adherente y entregarles la camionada de caset que le regala Yambay cada vé que viene Lino con sus colaboradore a la churraquería.

Tía Tarcila no despedaza las criatura como hacen los desalmado doctore que les sacan con pinza y por pieza. Ella usa yuyos primero y depué la pinza y a los niño muerto que saca no tira por los yuyales así nomá, sino que les hace entierro y eso en el fondo de su casa de Puerto Pabla y les prende vela lo sábado.

Lino'o reparte la plata entre los muchacho por lo ditintos trabajo realizados, porque él siempre quiere dar oportunidá a todos y a él no le guta luego el dinero sino el oro, como le suele tentar su amigo.

Tía Tarcila tiene el negocio asegurado porque soluciona los problema a la misma chicas que trabajan con ella en sus naig clú, o sea en sus do locale de naig clú que tiene en Cuatro Mojone y en Puerto Pabla, cuando las chicas tienen "accidente de trabajo", como ella le dice.

Lino'o dice a los muchacho que la ciudá y todo los banco son de los pobre nomá luego y por eso los que van quebrando, ello pueden diponer libremente para vender todo lo que se pueda vender, mientra duran los trámite de liquidación.

Entre todo nuestro pupilos reina la camaradería impresionante, se conocen todito, y eso hace que en toda las ciudade importante, como Asunción y sus barrio periférico, y del interior tamién, tengamo uno o dos de lo nuestro en cada cuadra y cada micro, dependiendo de las necesidade, tamién en las frontera seca y húmedas, y esa unión hace que si hay algún marginal culito limpio que quiere denunciarles y eso, ya falló con todos ello,

sin importar que sea en Encarnación, Asunción o Marical Etigarribia. Y tiene que pagar.

Lino'o dice que el pueblo tiene la uligación de pagarle a nuestro partido de origen, aunque al final todo el pueblo luego é colorado y la gente termina ayudándose a sí mimo nomá otra vé con su aporte al partido y todos comemo.

Tía Tarcila vio todo lo que ocurrió en el micro de la liña ocho que se dicendió y donde murieron la dos criatura y la abuela. Ella sabe quiéne quemaron el micro, pero ella quiere hilar fino.

Lino'o dice que todo los que se oponen a su misión de patria son unos cuanto asunceno maricas, pero que afortunadamente con un cuchillo y un zapateo él les va a correr a todos, porque El Papa luego ya etá con él y por eso los que no son de la lita 1 son de la 11, o sea trolo.

Pero no todo pue é negocio en la vida de uno y má todavía en nuetra organización. De entre nuestro pupilo hay mucho que nos dieron grande satisfaccione en el campo cultural y deportivo tamién, como ahora son grande y conocidos animadore y crak de fúbol, salidos de nuetra fila. Varios de mis pupilo se hicieron famoso como locutore y animadore de grandes evento, como el Número uno y el Número do.

En la churraquería del Coronel Centú dicen que sólo falta el General Rodrígue y ahora todos le extrañan al General Etrone tamién, que vino la última vé hace ya má de un año, cuando Libertá salió campeón en la Apertura, y seguramente por la edá ya no le é posiule venir a visitar muy a menudo la churraquería del Coronel Centú, contruida en el terreno que él mimo le había regalado.

Cacho Ortí tiene los lune un programa de radio en la ochenta y ocho punto tre, la má escuchada del paí, y se denomina Conociéndole a Cacho. Ese é el programa má ecuchado asigún Capli, y a travé de él Cacho traba amitá con todo los nivele sociale, que

van dede chofere, empleado público y privado, los ex, otros animadore y todo los que etán de cumpleaños en lo alrededore de Asunción y los que bucan amigas por los medio a su alcance.

Báe, Acota, Beníte, Etanilao tuvieron tranferencia millonaria y todos fueron nuestro pupilo.

Los marte Cacho Ortí tiene otro programa, de igual tenor, que se denomina Cacho etá contigo, tamién por la ochenta y ocho punto tre.

Tía Tarcila tiene 58 ahijado en la Chacarista pero ahora ya no usa la liña ocho, tiene su camioneta 4x4 y quiere hilar má fino.

Los miércule y jueve entra Andy Yunior en la ochenta y ocho punto tre, la otra era en la radio, que rompe con todo en su programa titulado La noche de Andy.

Mi patrón no me quiso recibir hoy porque anoche le sorprendí hablando con alguien que yo no conocía. Yo sabía que Fidel Catro era su ídolo, pero no era con él lo que hablaba, porque conversaban en portugué y tamién en inglé. Era un extraño, a quien por lo vito no le vio nunca la cara porque le hablaba así. Y sabé qué, ecuché que le llamaba “mi patrón”, igual que yo a él. Eto no puede ser, dije yo, que mi patrón tenga su propio patrón y él no le conoca personalmente, porque así hablaban.

Tía Tarcila quiere hilar fino aunque Calé le dice que no se puede poner todo los güevo por el asador.

Mi patrón no le conocía a su patrón, asigún ecuché que hablaban. Y había sido que el Coronel Centú se dejaba coger por todo los pupilo para admitirles en la organización, a má de otra cosa má con Lino, y por interné compraba niños, niñas y colegiante que le vendía Chiscati para maturbarle y luego él revendía. Eso me dio demasiado bronca y no sé qué hacia los do. A mi patrón le pregunté demasiado cosas y parece que no le gutó nada de eso porque hata ahora no me habla.

Los vierne de soltero en la ochenta y ocho punto tre son epectaculare con la má festiva noche de lo soltero má codiciado de la radio y el paí, juntos Cacho y Andy, tramitiendo el programa en directo dede el Catillo Alemán Dico Pab o el Antídoto Dico Pab, con Dante, Yon Fran, Gabo, Yunior, Califa y su baile de vientre, Chévere, Colombia y Etilu Dis Cóncer.

Algo serio lo que ecuché parece porque depué mi patrón se quedó dudando. Ni desayunó siquiera y en mi presencia no llama má por teléfono, y lo único que me dijo fue que quiere que vaye en el Chaco, en Toro Uno, que é una base donde dede hace mucho tiempo no operamo, dede los tiempo de Coco Billar. Y mañana é vierne, quiere decir que si me voy en Toro Uno, no voy a salir de farra con él.

Tía Tarcila quiere hilar má fino. Ella ahora é rubia, tiene buen bumbún y viste cortito y caro. Entendéa. Y ademá etá preparando su libro que va a firmar con su nombre artítico Delosanta Flor para ser presidenta de Andelco, Ante o Corposanas.

Mi patrón me dijo que en Toro Uno se nos van a unir algunos pupilo má, como La Cabra, Bebecho y El Tren Lechero. Me dijo que invite a alguien de mi confianza para ir conmigo, así é que le tengo preparado a mi socio para ir a la misión, que hata ahora no sabemo para qué. Lo único que te pido ahora é que hagas como que no te conté nada de lo que ya te dije. A lo mejor mi patrón malicia algo por mí y por eso se decompuso. Vamo a ver qué de nuevas tenemo mañana.

***

Asunción, jueves 28 de setiembre de 2030 • Judiciales y Policiales *Abc Color*

Derriban a tiros avión y perecen dos narcos, pero la Senad genera dudas

BAHIA NEGRA, Alto Paraguay. (Vladimir Jara y Pedro Méndez, enviados especiales). Una avioneta que supuestamente transportaba más de 200 kilos de cocaína fue abatida a tiros por agentes antidrogas, pero los restos de la aeronave y dos cadáveres recién fueron hallados cerca de esta localidad ubicada a unos 555 kilómetros, en línea recta, al noreste de Asunción. El tiroteo se había registrado el pasado viernes, pero la chatarra y los cuerpos recién se encontraron el martes en horas de la tarde. Solo algunos medios de prensa fueron avisados del caso, no así este diario cuyos periodistas, ya in situ, hallaron varios obstáculos para realizar el trabajo.

El jefe de la Dirección de Narcóticos (Dinar), Arístides Cabral —centro—, se dirige a otros agentes en la base aeronaval de Bahía Negra. Cabral obstaculizó una vez más la tarea de periodistas de ABC.

La avioneta fue baleada en la estancia Toro 1, al sur de Bahía Negra, el pasado viernes, en horas de la tarde, luego de que la máquina aterrizara en la pista de ese establecimiento aparentemente para reabastecerse de combustible.

Dos personas aguardaban la avioneta monomotor, con placa brasileña PT-OUE. Uno de ellos, que resultó ser el brasileño Sergio Gomes da Silva (33) —uno de los que luego murieron, oriundo de Ponta Porá—, subió a la avioneta con un bidón de nafta. Luego se disponían a despegar de nuevo.

En ese momento, los "narcos" se percataron de la presencia de agentes que tenía rodeada de manera sigilosa la pista, según datos oficiales. El piloto y acompañante se percataron de ello, por lo que el primero aceleró, dio una vuelta de "trompo" y encaró a gran velocidad a los agentes que ya habían tomado la pista.

La avioneta no detuvo la marcha y ello generó un intercambio de balazos. Los antidrogas —militares y policías— dispararon con ametralladoras. Pese a sufrir graves averías, el avión pudo decolar.

Tras la fuga parcial de los traficantes, los agentes detuvieron al segundo hombre que aguardaba la aeronave, el capataz de la estancia Celso José Leite, brasileño.

La avioneta se dirigió hacia el noroeste, pero probablemente a causa de los daños que acusó, se precipitó en una zona boscosa de una estancia conocida como Sao Luiz, a escasos 30 Km. al oeste de Bahía Negra.

La avioneta se incendió y el piloto murió al instante sin dejar otra huella física más que un teléfono satelital, también destruido en el incendio. Lo único que se conjetura es que sería también brasileño, joven, alto, de tez blanca. Aparentemente, el acompañante Sergio Gomes da Silva pudo salirse de la chatarra y arrastrarse unos 60 metros hasta quedar muerto en el lugar. Todo esto recién se corroboró ayer.

Desde el viernes, agentes de la Senad reforzaron la tarea con un helicóptero y efectuaron rastreo hasta el martes de manera continua. Llamó la atención que, pese a tratarse de un lugar no del todo intransitado —sobre todo por pobladores a caballo—, el helicóptero y los antidrogas hayan tardado tanto tiempo en encontrar la aeronave.

Ayer el fiscal Marco Alcaraz y periodistas de solo tres medios fueron trasladados al lugar en un viejo avión de la Fuerza Aérea.

Según la Senad, la totalidad de la cocaína se incineró. Solo hallaron “polvo negro” que fue trasladado a laboratorio. En realidad, de la droga no hay nada concreto aún, pero las fuerzas antidrogas hablan de la destrucción de unos 200 kilos de cocaína.

Javier Viveros *

Si bien es cierto que tengo publicado más libros de poesía (4) que de cuentos (3), me considero un narrador, un storytella como diría un ghanés o un story teller, un contador de historias. La narrativa es para mí ese territorio liberado que me sube a la grupa de un corcel y me entrega una lanza para ir en busca de ficciones, para encarar a las criaturas que me habitan. Estoy en desacuerdo con quienes ponen un número máximo de temas posibles a la literatura, no se puede aprisionar un universo en expansión, las historias son infinitas y hay tantos puntos de vista como seres humanos.

He tenido la fortuna de conseguir un trabajo que me ha permitido recorrer una buena cantidad de países, lo que ha multiplicado mis miradas y ha nutrido mi literatura al empaparme de otras voces, otros ámbitos. Este recorrer me ha también permitido

---

* Nació Asunción en 1977. Publicó los libros de cuentos *La luz marchita* (2005), *Ingenierías del Insomnio* (2008) y *Urbano, demasiado urbano* (2009), así como también los poemarios *Dulce y doliente ayer* (2007), *En una baldosa, Panambi Ku'i* (2008) y *Mensajeámena (poemas a ras del saldo)* (2009). Su cuento "Misterio JFK" resultó finalista del Concurso Internacional Juan Rulfo, en su edición de 2009. Actualmente vive en Ghana, donde trabaja como consultor internacional en el área de tecnología de la información. En 2011 tiene planeada la publicación de un libro de ñe'engas. Actualmente se encuentra trabajando en un libro de cuentos de temática africana. Escribe irregularmente para el Correo Semanal, el suplemento cultural del diario Última Hora, y más seguido en su blog: http://javierviveros.blogspot.com.

comprobar la falsedad de aquella frase del Conde Tolstoi: "Pinta tu aldea y pintarás el mundo entero". Pues si bien es cierto que el ser humano es el mismo en todo lugar, no lo es su cultura, el imaginario colectivo —esa huella dactilar de cada pueblo— es siempre diferente. En la casi docena de países de la África Madre que me ha tocado visitar he podido comprobar eso, al caer en la cuenta de sus otras maneras de intuir y desencriptar la realidad.

La palabra, id est la literatura, es para mí el arkhé, el origen de todas las cosas. La palabra creadora de mundos. Aunque no discutiría a quien me afirmara con suficiente convicción que la música es la hermana mayor de todas las artes. La satisfacción mayor se da para mí al poner punto final a un cuento, ese universo auto-contenido, con su andamiaje de palabras, darle término y contemplar su lento andar hacia los brazos de la imprenta. La consigna para mis próximos 50 años: beber de la vida hasta las heces e ir reflejando las experiencias en la ficción.

La chiripa *

Ramírez es joyero y está de zozobra. La congoja lo tiene de blanco por estos días. Un juguete del desasosiego. Ramírez siente que el tiempo se alarga, es consciente del paso de cada minuto que estira su sufrir como una máquina de tortura de la Edad Media. Ramírez. Hay siempre una semana al año en la que la espesura del pasado se instala en su presente, una semana en la que tiembla como un poseso y orbita en su cabeza el temor y el terror. Compra todos los diarios. Y, atropelladamente, los lee. Recela encontrar una información menos vaga que las de los años anteriores. Tiene miedo de hallar una noticia con más datos que las nubes acostumbradas, una noticia donde las certidumbres superen a las conjeturas e imprecisiones.

Ramírez teme que hablen de él, que hagan demasiado ruido con su nombre, que algún periodista investigue más a fondo y encuentre documentos o testigos que prueben el hecho de manera incontestable. Teme un reclamo centroamericano. Ramírez, hombre entrado en años, de miserable pasado, presente venturoso y cuatro niños que lo llaman padre. Lo vemos caminar en dirección a su casa, con el brazo derecho aprisiona los periódicos comprados en el kiosco. Cada paso que da incrementa su pesar. Siente el arrepentimiento por haberse ufanado en la ronda de amigos cuando recibió el pedido aquel:

---

* De *Urbano, demasiado urbano*.

—Si el mismísimo Presidente de la República recomienda mi trabajo a otros poderosos quiere decirque soy el mejor joyero de Luque, o sea del Paraguay. No lo podía evitar, era propaganda para su joyería y para él mismo. Los amigos y colegas supieron que había recibido de aquel militar extranjero una buena cantidad de oro para ser trabajado, ese pez gordo que nadaba muy lejos de su estanque originario le había encomendado su precioso metal.

* * *

La caravana transita la Avenida España. Todo es normalidad. Hileras de autos circulando por ambos carriles. Bocinazos esporádicos, el endemoniado aroma de los caños de escape. Vemos a un lujoso Mercedes Benz blanco en el cual viaja el general extranjero y detrás, infaltable, el automóvil con los custodios. No es cuestión de descuidar la seguridad.

Hay que ser precavidos porque el rencor es el motor de innumerables acciones. Aunque en el Paraguay de Stroessner la seguridad está garantizada, todo está controlado. El Gran Hermano todo lo ve, nada se le escapa. Hay espías de peludos pies esparcidos estratégicamente para cubrir por completo el territorio patrio.

Mientras tanto, sobre la misma Avenida España, en la casa de Julio Iglesias todo está también preparado. En la mente de Enrique está contemplado cada detalle. También todo está bajo control. Los planes para ejecutar la misión están desarrollándose de manera magnífica. En la casa alquilada falsamente a nombre del cantante español siguen practicando, repasando el plan hasta en sus detalles más insustanciales. Qué pasa si… Hacemos esto. ¿Y si pasara esto? Procedemos así. Enrique reitera a su gente que el momento se acerca, les reafirma que la misión es un ajedrez donde se apuesta la vida y que por ello ni un solo cabo puede quedar al arbitrio del azar. En el asiento trasero de la limusina

Mercedes Benz, el general foráneo conversa con su acompañante. Las propuestas de nuevos negocios amarran su atención.

Hay proyectos de bienes raíces, de pozos petrolíferos y minas de diamantes. El interior del automóvil es un hervidero de ideas. Se habla de empresas, de acciones. Se mencionan millones de dólares y operaciones bursátiles, se habla de fondos de capital de riesgo, de retornos de inversión, de exenciones impositivas. Se citan paraísos fiscales y nombres de bancos de pronunciación complicada. Dentro del vehículo todo es número, como para Pitágoras. La caravana sigue su avance sobre el pavimento asunceno.

* * *

Ramírez tiene un acabado dominio del oficio de manipular el oro. Sus manos conocen cómo derretirlo y darle forma. Lo saben fundir para hacerlo renacer de sus cenizas, colocando las moléculas en otra posición. Ramírez está orgulloso de su oficio. Unas semanas atrás había venido ese militar extranjero asolicitar su arte, recomendado por el propio Stroessner, el dictador que asfixiaba al país ya por más de un cuarto de siglo. Ramírez no podía fallar. Fueron días de intensa dedicación y escaso sueño. Pero habían valido la pena. Sus ojos contemplaban ahora el trabajo concluido. Los lingotes de oro eran ya parte del pasado.

Ahora, reagrupadas, sus moléculas formaban un grande y precioso collar y dos pulseras de alta majestad. Genuino arte luqueño. El oro que en este momento siente la textura de la mano de Ramírez, pronto conocerá la de la mano militar, la mano que ha empuñado el sable, la del saludo marcial, la mano que ordenaba. Ramírez está en la ciudad de Luque, contempla su trabajo con orgullo y completamente ajeno al conocimiento de que en Asunción, a pocos kilómetros de allí, está por suceder algo que marcará para siempre su destino. La caravana del general será interceptada. El grupo B se encontrará con el grupo A. Encon-

tronazo. Ramírez ignora que ese día le deparará una alegría casi nicaragüense.

* * *

Pasados varios minutos de las diez de la mañana del 17 de setiembre de 1980 la Operación Reptil, que tenía a Asunción como escenario de operaciones, alcanza su epicentro.

—¡Blanco, blanco! —brama el *walkie-talkie*.

De súbito, una camioneta se cruza transversalmente sobre la Avenida España y hace que se detenga la caravana del general extranjero. La bazuca señala al automóvil, pero el cohete queda atragantado en el tubo. Enrique contempla la mudez de la bazuca y entra en acción, inmediatamente rocía al vehículo con su verborrágico fusil de asalto M-16. Se porta bien el arma, tartamudea su fuego con precisión hasta vaciar el cargador. Treinta disparos telegrafían agujeros por doquier con su Morse mortal. De súbito, la Avenida España es un estruendo que rompe la mañana. La atrabiliaria bazuca RPG-2 pide revancha y escupe su ígnea rabia, levanta metales, despelleja, descapota, quebranta huesos, quema la piel, desfigura y esparce las vísceras civiles y militares hacia todas las direcciones como la propiedad isotrópica de la luz. El líder, Enrique, escapa con los suyos después de aureolar de éxito la misión. El motor de la limusina Mercedes Benz no se ha enterado de nada: sigue latiendo.

* * *

Ramírez llega, al fin, a su casa con la multitud de diarios de la fecha. Su zozobra sigue, y seguirá aún por unos días. Ramírez sabe que pocos le creyeron cuando contó que habían venido a retirar el pedido la noche antes. Casi nadie le creyó y menos aún cuando con el correr de los años su casa fue creciendo hacia arriba y su joyería se convirtió en la mejor de la ciudad. Ramírez continúa en zozobra. Teme ver aparecer su nombre en los diarios. El rumor puede ser perjudicial para todo lo que ha logrado.

Sabe que deberá aprender a vivir con ello durante el resto de su vida, irá pagando en cuotas anuales el áureo presente del destino, su mágica chiripa. Sufrirá y sobrellevará esa semana con paciencia, porque tampoco ignora que dentro de unos días los periódicos se olvidarán nuevamente del tema y las cosas volverán a la normalidad hasta el próximo año.

En segundos más, Ramírez ocupará el sofá y hojeará los diarios. Y verá allí las mismas fotos de cada año: el Mercedes Benz descapotado de un bazucazo, los cuerpos descoyuntados a balazos, la cara ensangrentada del general Anastasio Somoza Debayle, su involuntario benefactor, muerto por un comando revolucionario liderado por Enrique Gorriarán Merlo e incapaz por ello de retirar el trabajo solicitado a su taller de joyas.

Accra, agosto de 2009.

De polvo eres[*]

¡Seres de un día! ¿Qué es uno? ¿Qué no es? Sueño de una sombra es el hombre.

Píndaro

Todo eso de la cárcel vino después, muchos años después.

Verá, señora, yo enseñaba en un pequeño colegio secundario de Asunción. Tenía nada más que un turno, el dinero que ganaba no era mucho pero daba para ir remando por sobre la línea de la miseria. En la casa éramos nada más que tres: mi marido, mi hijito Remigio y una servidora. Cuando mi marido murió no nos quedó otra que venirnos a vivir aquí con la madre de él, esto es, con mi suegra. Nos costó acostumbrarnos a la vida en Pedro Juan Caballero, tan lejos de Asunción. Pero más nos costó acostumbrarnos al régimen tirano de la anciana. Soportamos nada más que un par de semanas y luego tuvimos que alquilar esta casita. Mi hijito tenía dieciséis años cuando consiguió trabajo con don Pierre, el fotógrafo francés con fama de loco, pero de loco lindo. Soy fotógrafo de muertos, mamá, me decía mi pequeño Remigio, fotógrafo *post mortem*, y me contaba lo que don Pierre y él hacían. Es algo escalofriante, me decía, y no hacía falta ninguna de que lo dijera porque ya podía imaginarme los ojos sin vida, la cara sin muecas, la frialdad de ultratumba dormitando en la piel, el *rigor mortis*. Me comentó que esa primera vez le fue muy

* De *Ingenierías del Insomnio*.

difícil mantener el aliento. Entramos a una casa donde se sentía por todos lados la majestad de la muerte, recuerdo que me contó, lo nuestro nos hacía sentir como animales carroñeros, a pesar de tener el beneplácito de los familiares del fallecido, porque eran ellos quienes solicitaban las fotos, sentíamos como que estábamos profanando algo, y la gente nos miraba como a los que con un *flash* sacrílego iban a inmortalizar la muerte de un ser, y yo lo oía nada más como a alguien que lee un texto macabro y escabroso. Es una costumbre europea pero que también estuvo de moda en Perú, especialmente en la Lima del siglo XIX, me decía que le decía don Pierre. A mí me costaba entender cómo es que podía seguir en boga, en pleno siglo XXI, esa costumbre decimonónica. Yo enseñé mucho tiempo Historia en el colegio y no recuerdo haber leído nada acerca de fotografía *post mortem*. Pero no me extrañaba demasiado porque sabía que los pueblos del interior son muy distintos a la capital. Desde que llegué a Pedro Juan Caballero supe que existían dos repúblicas del Paraguay cohabitando en el atlas, compartiendo la misma geografía pero siendo diametralmente opuestas. Asunción es lo urbano, el cemento, el *smog* y la miseria. El interior, en cambio, es lo rural, la campiña, el cielo claro y la miseria. Los pueblos del interior portan siempre ese aire cansino, reposado, donde inclusive el perfume virulento de la globalización llega tarde.

Todo eso de la captura y la cárcel vino después, tiempo después.

Don Pierre es un bromista, me contaba mi Remigio, a veces me pregunta si ya abofeteé a un muerto y si nos dejan solos con el cadáver, antes de que salga el *flash* de la cámara él dice «diga whisky» o a veces también «decí sífilis», dependiendo el tratamiento otorgado de si el fallecido es un adulto o un joven o niño, y yo me quiero morir de la risa, pero me contengo porque los parientes están todavía de duelo en la pieza contigua. Eso me

contaba. Hoy hicimos unas tomas, me dijo un día. Era una criaturita muerta, la madre posaba con ella en las piernas, vi los ojos mustios, al acomodarle la ropa palpé la piel seca, trabajábamos en silencio casi, como si estuviéramos robando una casa, voces bajas, susurros nada más. Toda una escenografía montada para la ocasión, ropa nueva para el cadáver que ya empezaba a oler mal, la madre también iba bien vestida, una pose trabajada y *flashes* continuos. Hay que amalgamar la ciencia de un médico y la imaginación de un poeta para capturar con éxito las últimas imágenes del cuerpo me decía mi hijo que don Pierre le dijo que su padre le había dicho cuando lo iniciaba en los secretos de congelar en papel el rostro de un ser que ya no era de este mundo. Yo no quería que siguiera con eso, pero bien pensado era un trabajo honrado que lo tenía ocupado y lejos del narcotráfico que impera en esta zona, de las muertes por encargo y de las plantaciones de marihuana hasta en los jardines más expuestos. Era un trabajo honrado, como cualquier otro, bueno, como cualquier otro no era, pero sí honrado, y los quince mil guaraníes que recibía después de cada trabajo lo compensaban, y a veces don Pierre le daba hasta cincuenta mil, dependiendo de la cantidad de fotos que pedían del modelo, digo del muerto, del que posaba para la cámara o al que posaban para la cámara. Y era un dinerito que ayudaba a seguir tirando el carro, señora, usted comprenderá. Porque como usted bien sabe, mentiría si dijera que nuestra economía marcha sobre rieles. Lo que hacían no era fotografía forense ni documentación gráfica para los periódicos. Era la gente del pueblo que había elegido ese camino para recordar a su ser querido. Sus fotografías terminaban siempre enmarcadas y colgadas de una pared o sobre un anaquel o a veces también en álbumes de hojas amarilleadas por el tiempo y la nostalgia. Una vez leí su aviso en el diario: «Las familias que tengan la desgracia de perder algún deudo de quien deseen

poseer un momento de esta naturaleza pueden lograrlo por medio de las fotografías que don Pierre ofrece ejecutar en el mismo aposento mortuorio».

Todo eso de la persecución policíaca, la captura y la cárcel vino después, algún tiempo después.

Mi hijito me hablaba con fervor acerca de algunas fallecidas. Mamá, vi a la mujer más hermosa del mundo, pero estaba muerta, irremediablemente muerta. Y me daba detalles y más detalles. Y en los últimos tiempos me hablaba sólo de mujeres y yo decía Dios mío qué pasará que van muriendo tantas mujeres jóvenes, pero también morían hombres y fotografiaban hombres, mas su interés se había decantado por las mujeres, cosa también normal, considerando que ya estaba en plena adolescencia. A la muerta más hermosa del mundo le pusimos el vestido más hermoso del mundo, me dijo Remigio, le abrimos los ojos con una cucharilla de café y volvimos a situar correctamente cada ojo en la cuenca, don Pierre hizo gala de su manejo del maquillaje *post mortem*, con lo cual desapareció la lividez cadavérica y el *flash* de las cámaras empezó a incendiar como un fuego fatuo el aire de la habitación, ese aire tan rubricado de guadaña. Todos esos detalles me desbordaban. Los únicos cadáveres que vi en mi vida fueron los de mis padres y el de mi marido. Pero no los había tocado. Dios me libre. A la muerte le tengo un respeto terrible. Sin embargo, Remigio se movía como pez en el agua. Eso me daba cierta preocupación, señora, a la muerte no hay que perderle el respeto. Pero era una preocupación leve que quizá entrañaba algo de envidia y admiración, como cuando miramos desde bien lejos a las personas que durante una fiesta de San Juan caminan sobre las brasas, o patean una pelota *tatá*.

Todo eso de la huida, la persecución policíaca, la captura y la cárcel vino después, poco después.

Estábamos tan bien, señora. Mi hijito traía a casa cada vez más dinero porque había aprendido bien el oficio y en muchas ocasiones hacía el trabajo él solo, ya sin don Pierre, que nada más recibía los pedidos, daba las instrucciones y se entregaba al reposo. Remigio cobraba ya mucho mejor porque su trabajo era mayor y porque fotografiar muertos fue siempre mucho más rentable que fotografiar vivos. Estábamos tan pero tan bien, señora. Mi hijo trabajaba con sus fotografías fúnebres y yo enseñaba en el colegio estatal, hasta podría decir que fui feliz en esa época. Estaba muy contenta por mi hijo, por mi Remigio, por verlo enderezarse hacia un futuro de bien, con un empleo tempranero que le enseñaba el valor del dinero y del trabajo honrado. Pero el destino es experto en eliminar las piezas del tablero golpeándolas en la cabeza y los más humildes somos siempre quienes estamos más indefensos ante sus manotazos.

Todo eso de la necrofilia vino después, poquito después.

José Pérez Reyes*

Lo urbano y lo fantástico, entre las calles ruidosas y los barrios en permanente transición como un hervidero del cual algo se filtra en cuentos fragmentados como las veredas de la ciudad. En Clonsonante, el personaje amanece sin voz, sus palabras solamente pueden ser oídas a través de su celular. "Su voz había sido clonada en forma perfecta, ya el chip contenía todos sus tonos, inflexiones, modulaciones, escalas... El celular era algo así como un clon sonoro". Este cuento, de anticipación según algunos, propició varias lecturas. En irónica consonancia con este tiempo en que necesitamos de las vocales tecnológicas para que puedan sonar nuestras consonantes vitales. Avances tecnológicos, retrocesos individuales, progresos unilaterales...

En ese libro del 2007 introduje también otros neologismos: Relofixión, una crucifixión como ficción temporal entre las manecillas del reloj. Chadicto, un internauta solitario que joroba a todos, al acecho en los foros, una especie tiburón de aguas cibernéticas en las que se dedica a atrapar a los incautos que se conectan ya

---

* Nació en Asunción en 1973. Publicó los libros de cuentos *Ladrillos del tiempo* (2002) y *Clonsonante* (2007). Varios de sus cuentos aparecieron en diversas antologías nacionales e internacionales, como *Nueve cuentos nuevos* (2009) y *Antología de cuento latinoamericano* (2007). Participó en el encuentro de Jóvenes Narradores de América Latina y España, Bogotá 39. Actualmente vive en Asunción, donde trabaja como abogado y docente universitario. También escribe en su blog: http://joseperezreyes.blogspot.com.

no para el chateo sino para el acecho; es un ámbito en el cual ya nadie se preocupa de constatar que existen otras ventanas que no están en la pantalla de la computadora.

Otros de mis cuentos incluidos en antologías internacionales entretejen la identidad y la individualidad en juego. Exploran sueños y recuerdos, hasta dónde se mantiene la realidad de los mismos siendo tan caprichosos. Reflejar ansiosos intentos y raros modos de salir de un país. Las diferencias entre una abuela y su nieto son tantas como las que pueden haber entre El cerro y el tren, excepto por algo lejano que los acerca.

*El cerro y el tren**

El vigoroso sol del mediodía hacía de febrero un mes tan intenso como breve. El pequeño Raúl cruzaba el último tramo de piedras hacia al rancho, seguido, a las corridas, por su amigo Reinaldo. En sus travesuras por el río Piribebuy se habían divertido tanto, lejos de las aulas y con el monte a sus anchas. Al final de la mañana, los chapuzones produjeron tal hambre que Raúl y Reinaldo, saltando como enanos entre las rocas, apuraban el paso para alcanzar el almuerzo. Se olvidaron del nido de las avispas rojas que siempre merodeaban por allí.

La abuela de Raúl, atenta y precavida, les gritó desde la ventana del rancho para alertarles sobre el peligro que sus barrigas mojadas y hambrientas parecieron borrar de su memoria. En cuestiones de memoria nadie mejor que la abuela Luisa quien, de tanto en tanto, les reparte también algunas reprimendas. Les miró con enojo impostado, sus ojos mostraban más una picardía cómplice que la supuesta rabia contenida. De todos modos, cumplió con el ritual de darles un reto cuando ambos se sentaron a la mesa para almorzar:

—¿Mba'ére napeñatendéi pende rapére? ¿Peimo'ã piko pe disparárõ ikatúta pekañy kávaguí? Raúl, nde reikuaa porã oĩha heta, ita apytépe, cerro tren. ¿Ndapehecháipiko ipeligrosohã? (—¿Por qué no atienden su camino? ¿Ustedes creen que corriendo van a poder escaparse de las avispas? Raúl, vos sabés

* De *Clonsonante*.

bien que hay muchas entre las piedras del cerro tren. ¿Acaso no ven que son peligrosas?)

Raúl, siempre inquieto, en un intento de desviar el tema de reprensión pero también para saciar su avivada curiosidad, lanzó una pregunta tan aguijoneante como una picadura:

—¿Mba'e rehe oje'e hese, cerro tren, abuela? (—¿Por qué le dicen cerro tren, abuela?)

El tamborileo de dedos infantiles sobre la mesa indicaba dos cosas: el hambre y la ansiedad de una pronta respuesta sobre ese raro nombre combinado.

Luisa buscó la respuesta más simple, creyendo que así se evitaría dar explicaciones complejas a su nieto y al amiguito de éste.

—Ha nderehecháipiko, ojoguaha peteĩ tren pe. (—Y no ves que se parece a un tren.)

Esa respuesta no les aclaró nada. Mientras los dos fijaban su mirada infantil pero no del todo inocente hacia la ventana que parecía enmarcar el cerro, ella se dedicó a poner un poco de sal sobre el guiso cuyo aroma clavaba todos los estómagos del rancho.

Raúl quiso saber más:

—¿Mba'e hei'se peteĩ tren? (—¿Qué es un tren?)

—Ha upéa ko… (Y es…) —suspiró la abuela— y el resto no lo dijo sino que se deslizó en su mente haciendo mucho humo y ruido, como una máquina que se movía sobre unas vías, transportaba gente y sus cargas y también cargas con su gente. Sus ojos negros seguían puestos en el cerro gris pero no distinguía forma alguna comparable. La imagen difiere. No depende de dónde se la mira, sino cuándo se la mira. El desgaste constante y la depredación salvaje hacían que el pequeño cerro se viera distinto. Su forma original, que ameritara el bautismo de cerro tren por los pobladores, ha sido menguada por el frecuente saqueo de rocas llevadas para construcciones. Es probable que se hayan

usado piedras de allí justamente para erguir alguna remota estación de tren.

El caso era que su nieto no veía el tren ni el cerro entero. En su mente infantil las posibles imágenes figurativas no se superponían formando una misma cosa compacta; todo lo contrario, se oponían: algo mecánico en cerro natural. No le parecía normal.

La abuela no sabía cómo explicarles, pues ni Raúl ni Reinaldo habían visto una locomotora o vagones. Fue entonces que ella se percató también de que no había ejemplo posible. ¿Cómo haría ver a su nieto un cerro casi desaparecido y cómo comparárselo a un tren si tampoco eso estaba a la vista?

Hacía años que el tren no circulaba. Luisa no podía aún contarles que el país estaba peor que después de la guerra y que las autoridades encargadas fueron los peores enemigos del pueblo. Las postas mal tomadas, las carreras desviadas y las metas nunca alcanzadas, resumen el estado de las cosas aquí. Era una larga plegaria inconclusa antes de llegar a decir amén.

En vez de que ocurran los cambios necesarios, pasan estas mutaciones chocantes que alteran hasta los conceptos, divagaba Luisa. Cerro tren. Ya no hay referencia visual que sea válida. Lo arcaico y lo reciente, no son tan diferentes. Ambos desaparecen.

Con una simple pregunta infantil, queda desfasado todo un tiempo, como si fuera un vagón inservible. Nada que comparar aquí o descifrar allá. Luisa se puso a pensar que ocurre en forma simultánea la pérdida de elementos naturales como el cerro y cosas fabricadas como el tren que, a pesar de haber representado progreso, cayó en desuso y fue apartado del cauce industrial, así como fue aplastándose este cerro con la explotación irracional.

Es más, inclusive recordó que alguna vez llevó pedazos de roca para formar un pesebre en la casa de su hermana solterona

en Asunción. Paradoja de formar pesebres lejos de donde Luisa está integrando la nueva familia, despoblaba un cerro de piedras antiquísimas para dejarlas en la aridez de esa casa asunceña sin patio.

Aquel viejo tren, desarmado y paralizado en estaciones como juguete roto en cajón destartalado, ya no anda. El tiempo que lo vio nacer está lo suficientemente lejos como para negarle un nuevo empuje. Decirle eso a Raúl iba a ser peor. No hay maquillaje ni embuste válido frente a la sagacidad infantil. Menos mal que se dejó de hacer preguntas y se dedicó a comer al notar que Reinaldo, masticando sin parar, le aventajaba.

Luisa recordó, con todo este embrollo, que hacía años que el tren no pasaba por ciudad ni pueblo alguno. Alguna vez ella partió desde Asunción hacia esta zona. Ahora ese mismo ferrocarril no remonta ni los arrabales de la capital. Luisa era de allí pero hizo el proceso al revés: dejó su empleo mal remunerado y a otros parientes, al considerar que tenía una razón suficiente cuando llegó su primer y hasta ahora único nieto, en el hogar formado por su hija Matilde y Domingo. Cada año se hacía más difícil volver, sin medios para llevar a Raúl a estudiar allá. Aquí no era mucho lo que ella, sin trabajo, podía hacer, excepto cuidarle y cocinar lo poco que había. Miró cómo se vaciaban los platos que eran tres debido a la visita de Reinaldo, coincidentemente a la hora de comer. Solamente a la noche, los platos llegaban a cuatro porque los padres de Raúl trabajaban todo el día en las cercanías del puente Kachá, de donde regresaban cuarteados de cansancio, el niño los veía agrietarse en la ausencia, cediendo surcos a la nada.

A modo de desahogo, Luisa soltó apagadamente una frase sin recurrir al guaraní, como para que los niños no captaran el mensaje.

—Por lo menos aún queda la sonrisa y tenemos comida.

—¿Mba'e he'i nde abuela? (¿Qué dijo tu abuela?) —preguntó Reinaldo, que no escuchó bien debido al concierto de cucharas sobre un escenario de humeantes platos. Nadie quiso repetir la frase por temor a perder eso también.

Raúl fingió no escucharles. Simplemente comió con ganas, su estómago crujiente le daba excusa, mientras buscaba ver con ojos de viejo el cerro carcomido, atravesado por el sol y olvidado por todos.

El almuerzo iba concluyendo en silencio. La abuela dejaba algo para la cena, el día aún no terminaba, bien lo sabía con tantos años encima. La cabeza de Raúl iba más allá imaginando cómo sería este lugar si el tren volviese a la vida, quería hacer viajes, no desde la capital hacia los pueblos, sino al revés, dejar el interior para ir hasta Asunción.

Era la primera vez que Raúl pensaba como su abuela.

*Clonsonante**

En el ascensor espejado siempre hay tiempo para arreglarse la corbata. El licenciado en Comunicaciones Lucas Aguirre, al aprovechar la ocasión brindada por el espejo, se fijó si el nudo estaba bien hecho. Bajaba de un rápido y solitario desayuno en su departamento y estaba listo para enfrentar otra ardua jornada laboral en la agencia publicitaria.

Al abrirse el ascensor en la planta baja del edificio donde vivía desde el año pasado, se encontró con el portero, que estaba barriendo la entrada en un estado cercano al sonambulismo, quien al verlo detuvo su escoba vieja para renovar su habitual saludo: "¡Buen día, señor Lucas, que tengas una excelente jornada!".

Cuando el licenciado quiso responderle cortésmente no le salió la voz, iba a decir la primera palabra del día, quizás por eso no le brotaba la voz por hallarse aún sumida en las cavernas del sueño. Se alejó simulando ronquera para no ofender al portero, pero ni tan siquiera el amago de tos sonaba.

Volvió a intentarlo pero no consiguió emitir sonido, ¿por qué había amanecido afónico?, se preguntaba mientras intentaba carraspear para arreglar sus adormiladas cuerdas vocales. Anoche no bebió nada frío y no estaba engripado con tos, inventarió todos esos detalles, sin dar con alguna causa.

---

* En *Clonsonante*.

Caminaba rumbo al trabajo cuando Lucas, obsesionado con sacar algún sonido de su seca garganta, recibió una llamada telefónica a su celular. Era la primera llamada del día y automáticamente abrió su aparato celular y su voz sonó diciendo hola. Ahora sí brotaba su voz que hace instantes no podía emitir ni siquiera ese saludo. Sonaban de una forma un poco rara sus cuerdas vocales, como pasadas por un filtro externo catalizador de impulsos y modulaciones. Se trataba de su voz, al fin y al cabo.

—Sí, Armando, ¿cómo estás? Voy para la oficina ahora...

—Quisiera que me avises al llegar, tengo que llevarte un nuevo proyecto para tv.

—Cómo no —respondió Lucas ya más seguro de su voz—, apenas llegue te aviso. Gracias por llamar. Nos vernos.

—Dale, chau.

A pocas cuadras de la agencia, Lucas se detuvo a comprar el periódico de un diariero apostado en la otra esquina y allí nuevamente su voz le traicionó. Tuvo que llamarle con gestos y no con silbidos, eligió el ejemplar con señas en vez de decir el nombre del diario. Enmudecido y enfurecido ante estos trucos matinales, pagó el ejemplar sin decir nada. No le preocupó ser despectivo ni rudo, era orgulloso, no respetaba rubros menores por creerse poseedor de una excusa de rango y además ese tipo no le conocía.

Durante su caminata por las destrozadas veredas probó con nula suerte arrancar sonidos de su garganta, y se rompía el coco en saber cómo pudo irse su voz si había hablado por teléfono hacía instantes. El intento de hablar y el replanteo de las preguntas no lo llevaban a ninguna parte.

Lo peor fue entrar en la agencia publicitaria y no poder responder el saludo a nadie. Un hola multiplicado por cinco y no correspondido. Teme roso de que lo tomaran por pire vaí, se adelantó haciendo señas a sus cinco compañeros de trabajo

dando a entender que estaba afónico. Nadie le creyó y menos aún cuando le vieron y oyeron atender la segunda llamada del día. Armando de nuevo, quien ahora le preguntaba si ya había llegado. Sorpresivamente, Lucas pudo hablar otra vez, respondió con asombro, casi estrenando voz, que ya estaba en la agencia y que viniera cuando guste. Sonrió contento al cortar la llamada al celular, en razón de que su voz sonaba mejor, aunque parecía emanar de otra parte más. Sus compañeros de trabajo le miraban enojados porque ahora aparte de hablar, contradiciendo sus gestos de mudo al entrar, se ponía a reír frente a ellos, en plan de burla, pero de repente, apenas cerró su celular se calló la risa, y su voz dejó de oírse otra vez. Esto no podía pasarle nuevamente, ya era demasiado, pensó, y lo evidenció con mímica.

Volvió a gesticular, casi pidiendo auxilio, pero nadie le hizo caso. Se tomó el agua de la secretaria pero no sirvió de nada, excepto para que ella le clave una mirada más rencorosa. Lucas empezó a mostrar que se le fue la voz de nuevo, a pesar de que había hablado hace segundos en el celular con un cliente, y al abrir el aparato para mostrar que pudo hablar un rato, allí sonó otra vez su voz y se pudo escuchar la parte final de su explicación. Todos giraron para ver en qué consistía ese truco de hacer sonar la voz sólo por medio del celular.

El celular lo capta todo, lo adapta y lo saca como si su voz fuera un elemento transitorio más, como corriente que a veces se usa, según la modalidad o como un juego virtual que se descarga para ponerlo en marcha. ¿Una conectividad de modo infrarrojo? No era truco ni juego.

Ahora, si no es a través del celular, no se le oye. Un aparato telefónico se había adueñado de su voz.

Lucas era dueño de decir lo que quería, pero si sus palabras no eran dichas ante el celular abierto, no eran audibles. Allí empezó su odisea, su auditragedia, audisea o lo que sea. Su voz ha-

bía sido clonada en forma perfecta, el chip ya contenía todos sus tonos, inflexiones, modulaciones, escalas, semitonos y todo lo demás; era como si el chip de su aparato celular habiendo escuchado todo esto por el uso frecuente, se hubiese adueñado de la voz del usuario. El celular era algo así como un clon sonoro, de allí que después le pusieron a Lucas el mote de clonsonante, en consonancia con dictamen clínico.

Las respuestas quedaban vacías al desprenderse del celular, ya sea al apagarlo o al alejarlo. Sólo podía hablar por ese medio, tenía que tomar el aparato y arrimarlo a la boca como si estuviera llamando, sólo entonces brotaba su voz.

Sin saber cómo, había dado en la tecla para reproducir su propio sonido y se había vuelto excluyente para con el emisor original.

Un nuevo cordón umbilical. La placenta dentro de la cual se nutría su voz. ¿Puede una cosita rectangular fungir de útero para clonar la voz? ¿Es ésa la nueva función de estos celulares de última generación?, se preguntaba Lucas.

Armando llegó a la agencia, y entonces Lucas tuvo que usar su celular para hablarle.

Era el artefacto el que marcaba el tono de su voz, dándole mayor o menor volumen según frecuencia de uso. Sus cuerdas vocales se instalaron, por decirlo de algún modo, dentro del chip del celular que como hombre de negocios tanto usaba, día y noche, sin preocuparse de tarifas ni costos.

Armando quedó sorprendido y confundido con esa nueva forma de trato. A pesar de la preocupación generada por esa voz que sonaba clonada, no pudo dejar de sonreír ante la situación compleja que le tocaba experimentar al orgulloso Lucas. No se trataba de una excentricidad más, esto tenía pinta de que iba para rato, así que le dejó el proyecto en el escritorio de la agencia.

La voz de Lucas era algo asi como un gran archivo comprimido que ya no quería ser devuelto a su garganta, que perdía así la titularidad ante ese diminuto celular que ahora se le revelaba como imprescindible.

Era una especie de megáfono en menor escala pero más abductor.

La garganta sufrió bloqueo automático y como ingreso predecible de texto apareció la nueva función. Una marcación por voz, pero no para ubicar el número sino para etiquetar la voz permanentemente. La voz se sumó a la lista de accesorios incluidos. Una aplicación más.

Una pequeña jaula para su voz en una enorme autopista para imágenes, videos, músicas, agenda, filmadora, grabadora, reproductora de mp3 y de su voz también. Dada la circunstancia de que ahora se veía obligado a usar únicamente como reproductor de voz, Lucas tuvo que vaciar el sinfín de cosas multimedia que había almacenado alli convirtiendo su celular en su propio identikit y que debió despejar para poder ser oído en forma más clara ante la falta de memoria suficiente. Una tarea titánica la de drenar ese pantano tecnológico.

Salió corriendo de la agencia. Necesitaba ayuda técnica y médica. El ruido de la calle le pareció más ensordecedor.

Al ver una alcantarilla abierta se sobresaltó, agarró su celular y se lo guardó en el bolsillo, ya empezaba a cuidarse, doble atención durante el camino para que no se le cayera por allí el aparato, ahora más importante que nunca.

Entró en la farmacia más cercana y compró un grupo de medicamentos. Probó jarabes, miel, caramelos para la garganta, todo lo que hiciera falta pero ni combinándolos lograba palabras sanas o audibles por sí mismas sin tener que depender del celular.

Lucas no podía recuperar su voz. Debía cambiarle la carga al aparato, renovar baterías porque hacía días que no lo recargaba y comprar tarjetas para mantener vigente el uso de la línea o se quedaría mudo. Más y más carga, de lo contrario no podría darse a entender en su competitivo rubro.

Fue al médico, quien más apurado en verle que en cobrarle tratándose del extraño caso, le recibió enseguida. Sorprendido ante el insólito caso sugirió rayos x, y análisis de esto y aquello para ver si era operable haciendo también una revisión del celular para posible trasplante, pero esto no era factible. Eran partes unidas por el uso pero no lo estaban orgánicamente, más bien por la vibración sonora. El aparato celular respondía por impulso. ¿Cómo operar algo así? El médico le deseó pronta recuperación, sin avizorar siquiera cómo lograrlo, y en caso de que este síntoma de clonsonante persista le sugirió que se presente en el XII Congreso de Médicos que se realizará en la capital el próximo mes. No obstante, esto último le pareció a Lucas una invitación no para la cura sino para una feria de excentricidades sin tratamientos medicinales. En lo único que el doctor se mostró de acuerdo fue cuando Lucas mencionó que en la agencia le habían puesto el mote de Clonsonante.

Del megáfono del abuelo al microchip para hablar achicado. El celular llega más lejos para evitar acercamientos, se dice más significando menos. Una tarjeta virtual llevada al límite, como el saldo a punto de expirar.

Su voz había sido instrumentada. Y si el celular filtraba su voz, la procesaba, ¿podría también censurarla? Ya había logrado celularla, por decirlo de algún modo, nada impediría que llegase a censurarla. ¿Por qué no podría censurarla? Dependería sólo de un botón, y en estos aparatos qué es un botón más, ese era su temor. Evitaba poner el tema en abierta discusión, o sea, vía comunidad celular, para no sufrir una técnica represión.

Podía imaginarse ese texto de desconexión en la pantalla del celular como si fuera un puñetazo en su garganta. El aparato se tomó más tiempo para registrar sus cuerdas vocales que Lucas revisando su celular.

Lo más grave de todo era cuando le llegaban mensajes de texto, los textos eran tan abreviados como disparatados, eran tan frecuentes que lastimaban su silenciada garganta al vibrar al mismo tiempo que el celular. Esa agitación de coctelera le resultaba insoportable y le hizo a Lucas desactivar la función de mensajes de texto, ya harto de estupideces como el último mensaje anónimo que le llegó a su pantalla colorida: ¿Alfa cuándo pensás seguir con esta jugabeta?

Desesperado, Lucas fue a la empresa proveedora de ese servicio de línea celular, allí sí lo tuvieron en sillón de espera, a pesar de su queja angustiosa entre los estertores de la batería dentro del aparato. Su presencia generó revuelo. El comité se reunió en asamblea extraordinaria y después le hicieron pasar a una sala de reparaciones. Revisaron todas las partes del celular, mas nada supieron hacer los técnicos e ingenieros. Lo que le aconteció a su voz y al celular era un percance inédito, una rareza. Esto transformaba a Lucas en rara avis, pero sin alas.

Los directivos de la empresa se limitaron a deslindar responsabilidades con el usuario, declararon que estas cosas no están previstas en el con trato y apenas se dignaron en recomendarle que haga espacio en su celular borrando lo innecesario para contar con más gamas vocales y no sonar tan robotizado, según expresión del gerente.

Lucas se propuso elaborar una encuesta de quejas, encabezada por él mismo, contra la empresa. Aquí se ordenaban las encuestas como quien ordena una pizza con sus ingredientes favoritos, cuando el momento sociopolítico así lo requiera, sobre pedido… ¿pero cómo pagarse esa encuesta? ¿Con un escánda-

lo? Algo de rédito podía venir con eso, pensó. Por lo menos para costearse la gran demanda que pensaba plantearles exigiendo la restitución de la cosa si es que así podría caratularse el expediente de reclamo de su voz y la correspondiente indemnización.

Se decidió a demandar a la empresa proveedora, no sin antes amenazar que primero iría a la prensa, para que lo sepan todos, quemaría su nombre y toda la clientela huiría despavorida ante este problema sensorial. Lucas intuía también que podría equivocarse mucho con esta apreciación pues el ávido público consumidor podía optar por este raro sistema, sólo por probar dicha modalidad. Lucas sabia de las mañas de la publicidad que canalizaría esto, que para él era una desgracia, en una novedosa campaña de marketing. Su celular se había convertido en una nueva plataforma de sonido. Y eso que era un celular mau, comprado en algún local experto en truchadas.

Se imaginó como un demente cargando desesperadamente tarjetas, baterías y saldo, pero cuando el aparato celular deje de funcionar, tarde o temprano, caería en la mudez absoluta. El chip lo poseía. ¿Ahora quién pertenecía a quién? Parecía ya alguna frase sentenciosa en algún cuento de ciencia ficción: vendrá un tiempo en el cual no sabrás quién vino primero: los hombres o las máquinas.

Lucas estaba enfadado y al borde de un ataque de pánico. A todos los directivos les gritó con su celular en mano si podían imaginarse lo que re presentaba esta desgracia, condenando el resto de su vida a comprar cargas, saldos y baterías para celular y todo apenas para evitar quedarse sin voz.

Era un presupuesto enorme usar el artefacto en cuestión cada vez que quería hablar. Un suplicio. Sin interconexión era la mudez total.

Se disponía Lucas a elaborar allí mismo la nota, citando los hechos y testigos, aprestándose para irrumpir en la sala de clien-

tes de la empresa tele fónica para anunciar inmediatamente este caso para repartir masivamente su testimonio a las radios, diarios y canales de televisión.

Pero entonces el gerente sacó una chequera dorada de su escritorio y una lapicera plateada del bolsillo de su saco para abonarle una fuerte suma a modo compensatorio contando con el mutuo silencio como garante solidario, a fin de que Lucas tenga un sólido ingreso de dinero y también con saldo ilimitado, con permanente servicio gratuito, una gentileza de la empresa.

Lucas cambió de expresión, al ver el monto tentador sonrió, le pareció razonable, era aborrecible por un lado pero cotizable por el otro, se decía a sí mismo. Igual aceptó.

Ahora él andaría por allí como rareza, lucrativa al fin, dando extraña promoción a este peculiar caso. Empezó a concebir que la persona que se oye para adentro está desfasada, oldfashioned, le falta el next step, no se ha downloadeado lo suficiente aunque ande bajoneado.

Sin mayores dramas, antes de tener que alzar la voz, le llegaban nuevos saludos desde la billetera. El hombre en cuya voz estaba el cartel invisible, sólo audible a través del aparato, ya no era un caso disonante porque tenían que ponerse de acuerdo el celular y la persona, por lo tanto era un complemento armonioso, como las consonantes que solamente pueden pronunciarse combinadas con una vocal.

Lucas Aguirre se sentía el único ser en consonancia con los avances del futuro tecnológico, un adelantado, un heraldo.

Damián Cabrera *

Desde es el filtro: Eu sou da tríplice fronteira. Yo soy de Minga Guazú, y lo digo como si en ello hubiese algún mérito, como si salir de la orilla para hablar (mi lugar de enunciación) fuese suficiente escudo, che výroitépa.

El registro también es filtro: elegir uno solo, es omisión. Crecer pensando en portugués, hablando un jopara remixado, en los 80-90-2000 en CDE, cuando el Tiranosaurio es la presencia subsistente de su kusugue; escuchar música sertaneja y árabe, coger en todas las lenguas, y elegir un solo registro puede ser omisión. Ocupar lugar, la palabra trans debe ocuparlo.

Nunca estar seguro, pasar de un lado al otro, decir las cosas poniéndoles un guiño encima para que pasen al otro lado de la historia (película desvirgada), o sea, traducirlas, para que

---

* Nació en Asunción el 22 de agosto de 1984, pero ha vivido siempre en el Alto Paraná. Vive en Minga Guazú donde es cocinero y mesero en la lomitería-hamburguesería Rubens Burger; enseña Educación artística en colegios católicos de Ciudad del Este y Hernandarias. Edita la revista-espacio de expresión cultural El tereré desde 2006. Publicó la colección de cuentos *sh… horas de contar…* (2006), y un fragmento de su novela *Xiru* (2008), por Felicita Cartonera Ñembyens, que será publicada íntegramente por Ediciones de la Ura. En 2008 editó el único número de la revista Ku'ótro. Participó de la antología de cuentos *Asunción (te) mata* (2009). Fragmentos de su segunda novela, Wanderlust, pueden leerse en su blog, así como obras dramáticas que prepara. Escribe en http://damiancabrera.blogspot.com.

él pueda entender que cuando digo "cosa" lo que quiero de él es coso[*]*.*

Una i(nte)rrupción tembo, mbóre; aquello que se endurece recién adentro, y uno para, abre los ojos y mira para convencerse. Dos textos autónomos que se interfieren, hermanos siameses a los que se mira, uno por vez; uno es el que sufre, ¿el otro?: Un putito con flauta de pan, desnudo, un fauno putito atraviesa una membrana y hace a su manera el relato, por negligencia del narrador y con auspicio de éste.

Pasa que un día decido ponerme a escribir poemitas sobre medio oriente y países interestelares a los que se viaja atravesando un portal, ¿una membrana?

Mas o que que é um xiru? Depende del lado de la frontera, de quién lo diga, de cómo lo pronuncie, depende de los guiños: anciano, amigo, compañero, paraguayo —sinónimo de bugre, yvapara, válle—. En esas líneas, algunas violencias podrían disimular más que nada un rechazo a cierto modo de producción. Y pasan cosas, como que xiru es mi propio apodo.

Mientras eso todo, yo duermo con ellos todos: Minga Guazú es una ciudad-dormitorio.

---

* *Nuestra literatura podría tener una-su historia desde los glosarios y las notas al pie.*

*Xiru**

En eso de que soy un mentiroso hay mucho de chisme. Estiro el dedo índice y escarbo con apuro; araño corazas que mugen espantadas y trepidan ante la cosquilla del índice; y me voy yendo conmigo mismo de mí. Esas imposibilidades que fuerza mi tedio…, esas literaturas; tan vicio de astronauta, lo sé, pero viajo, me mezo en esa hamaca de hilvanes tenues, esa bocanada de humo que se desvanece cuando mamá me llama para tomar teté. "Ya me voy ya". Pero esperá que ahora estoy sentado en la tierra roja y aprieto fuerte los ojos contra mis rodillas. No tardan en aparecer las luciérnagas, no tardan en imprimirse y estallar en el culo de otra luciérnaga sideral; y me aprieto los ojos hasta ver estrellitas. Y las estrellas producen un débil tintineo al chocar unas contra otras, un tintineo agudo, como el de las cajitas de música; la cajita de música rota todavía chilla en mi mano, se le habría perdido a alguien y yo la rescaté del fuego en el basurero lleno de vidrios rotos de todos los colores que también tintineaban cuando uno los pisaba; la cajita se me perdió en aquella casa de machimbres viejos. No sé por qué me pegaron, no sé por qué lloro si no me duele. De pronto las formas que la humedad dibuja en la pared se desfiguran, figuran algo; me detengo sobre ellas y miro inmóvil: Una mosca. Estoy sentado en la letrina y esa mosca ha brotado allí y no se mueve. "¿Ya hiciste tu tarea? Mirá que la profesora me dijo que vos andás muy desatento en

* De *Xiru*.

la clase, señorito. Cuidadito con aplazarte. Mirá que tu papá te va a corregir si andás fayuteando".

Seguramente. Pero ahora es domingo, es domingo de tarde y mañana es lunes.

Cerrar los ojos para entrever cualquier otra cosa y saborearla con delicia; meter el dedo en el agujerito y escarbar con la uña, desgarrar las orillas para que el aluvión se desborde y nos refresque la cara, nos limpie de tanta polvareda reunida y cristalizada en nuestras caras, aunque sea en ese viaje; porque de la lluvia, ch'amigo, nadita de nada. Por ejemplo, mientras César está aquí a mi lado, me pregunto si..., y basta con eso para vivir del otro lado por un instante. Al volver, qué sé yo, alegrías, esperanzas, pero por lo general despecho, desasosiego, pichaduras.

* * *

El sol lame los lomos de los cuatro y las calles áridas, con sus polvos como ceniza encendida, queman los pies. La neblina imperceptible borronea un poco las formas —último resquicio de vapor exprimido de la tierra—. Sólo buscar dónde aplacar las escaldaduras que dejan las lenguas del sol en las espaldas; limpiarse de su encendida y violenta saliva, tan parecida a sudor adolescente.

—Pehechápa amoite pindo-máta ikarẽ léntova? —pregunta César.

—Mba'e oreko?

—Upépe ndaje oñeñoty raka'e aipo Luisõ re'ongue mba'émbo.

—E...

—Legalete ha'e peẽme.

—El finado Ceferino ngo Luisõ raka'e ndaje... —agrega Nelson.

—Hẽe. Ha amoite depósito ykére oa ngo Antonio nichorâ oñemopu'âva'ekue. Ótro dia porogueraháta.

—Mbóre!

—Mbóre!

—Mba!

Sólo yo calzo zapatos, pero el polvo parece filtrarse por los poros del cuero y me pica más que a cualquiera; me quejo. Aun antes de los yuyales mi piel es blanco de los bichos: Carne nueva que las alimañas y el sol dejan al rojo vivo.

El arroyo está más allá del humedal, más allá del monte, de los pastizales.

Cruzar la aguada, puro lodo; vegetales y animales desintegrados. Yo, que salí de casa escondido, me quito los zapatos y los llevo en las manos; meterse hasta la cintura en esa cuna de materias burbujeantes. Agarrarse de los pastos que emergen del lodazal; los mosquitos y ñetĩ se encariñan con los cabellos que empiezan a oler a tostado, y los pies encuentran alivio en esa travesía.

Tambalear a lo largo de un tronco hasta pisar tierra firme, y saciar la sed en el chorro de agua que corre por entre las raíces de un guajayvi; reanudar la marcha. Los pastos son más altos que nosotros; uso los zapatos como guantes para protegerme de su filo; los alejo de mi cara pero acaban dándome latigazos en la espalda desnuda. Los ka'i nos arrojan sus orines y escrementos; abajo, los mita'i que nos reímos enfurecidos. Nderasóre!

César: Desnudo, y Gabriel. Todos desnudos, los cuatro; lanzarse al agua. Después de una larga zabullida, sentarse a la orilla del arroyo bajo la sombra de ese arbusto que forma una especie de cueva. La siesta es larga. El yryvu planea.

—Pehendu piko aipóva?

—Sí escuchamos.

—¡Una vaca!

—¡Parece más un póra!

—Jaha jahecha!

Correr con la impresión de lo apocalíptico; vadear las fosas azuzados por el siseo de las cigarras, absortos por ese mugido despavorido que parece provenir de ultratumba.

Apenas llegamos a este claro, el animal se echa al suelo levantando polvo. César está con los ojos huevos; todos nuestros ojos grandemente huecos. La vaca resuella pataleando; sin ojos, sin lengua, extenuada; escupiendo una sangre oscura y pestilente que ahoga sus últimos bufidos; las garrapatas se sueltan de su cuero espantadísimas, y huyen como pueden. César —quién más si no— toma un garrote y espeta al animal en el vientre. Mirar alrededor busando, por las dudas.

—¡Chupacabra!

—¡Un póra!

—¡El Malavisión está enojado!

—Jaha ko'ái, nde!

Salimos volando hacia el monte. Apaciguar la siesta con el color anaranjado de las mandarinas; embadurnarla.

—Mi papá dice que ése que le quita su lengua a la vaca es mbopi nomás —digo, temblando.

—Mba'e mbopi katu piko. Upéango pehecháta hína. Oanunsia hína algun desgrásia.

Estamos lejos de las últimas casas de la villa.

—Pehendúpa! Oĩ la ñandeseguíva'ápe.

Nelson se queda parado contemplándolo; detrás de él Gabriel, detrás de éste yo; y César se sube a una rama para verlo todo mejor. La novedad despierta cierta curiosidad, cierta confundida alegría; sin embargo, está la impresión de que algo se desmorona. Ahora todo está hecho una alfombra con brotes de soja que se estira hasta donde alcanza la vista; brotes que crecen vertiginosamente, se secan y dejan relucir al sol sus vainas.

—Mba'éiko ñandéve, ajéa?

—Legal...

—Jaha ko'ái, nde.

De regreso al arroyo, una última zambullida antes de volver a casa. Estoy sumergido, contemplando las piernas inmóviles de mis compañeros. César hace burbujitas en el agua, imitando un motor o algo por el estilo. Sus voces me llegan ralentizadas: Una música distante que me deleita.

Yo no sé silbar, pero ellos saben hacerlo con maestría; a veces alguien empieza la melodía, con silbo de taguato, y los remedos se suceden en una fuga envolvente que yo remato con algún piropo al taguato, por decir alguna cosa nomás, pero me pegan un akãpeté, por desubicado. Ora pitogue, ora ynambu-tataupa, pero nunca pollito. Jamás.

Una avioneta sobrevuela los cultivos rociándolos. Ese verde homogéneo… Y, de pronto, un disparo. Hay que correr: Ese hombre rubio nos mira con desdén desde la otra orila; le tenemos ese miedo que parece tenernos, confundido con odio.

Desnudos como estamos, sabemos que las cuchillas podrían rebanarnos: Pero de los pastos, nada: Un centenar de metros de patrones rectilíneos arados en la tierra.

Me calzo los zapatos, y, mientras trato de atarme los cordones, un disparo me hace correr tan rápido que gano a mis compañeros en la carrera hasta el humedal.

Cruzamos dando zancadas, y, en lo que parece tierra firme, hundo el pie y afuera no queda más que mi mano crispada; César trata de arrancarme —como si se tratara de una raíz de mandioca—, pero el pícaro monstruo me chupa el zapato, quiere tragárselo: Y se lo traga. Salgo corriendo con un pie desnudo hacia la arribada.

Sentarse al borde de la calle polvorienta. Pensar a carcaadas, reírse atropelladamente. Tengo miedo de regresar a casa.

(Siente que algo le acalambra el estómago. A la pucha, y no sabe qué. Se retuerce, y la boca se le llena de espuma. La fiebre

le arranca sangre de los ojos; mientras, los otros monos saltan disparados lanzando gritos de horror. El ka'i yace muerto. Un nubarrón negro vuela sobre él. Lluvia. Una lluvia de golondrinas muertas se derrama sobre él: Su tierra de cementerio.)

* * *

—¡Yo le vi! ¡Yo le vi!

Los menudos pies descalzos se atropellan para salir primero del gran baldío, para llegar primero a casa.

—¡Yo le vi más primero! —dice uno eufórico, con los ojos arregazados de miedo.

—¡Macanada lo que decís…! ¡A mí me aulló más antes!

—El Luisón no aúlla, ¡nde tavýcho! Medio llora nomás, o sino katu medio canta. Así, mirá: ¡Ay, ay, úy, úy…!

Los pies corren destempladamente el tape-po'i a cuyas orillas se levantan murallas de grises chircas, cerrándose como un crujiente techo sobre sus cabezas. El plás-plás de pies despierta a un ynambu-guasu dormido cuyo aleteo pone a gritar a los mita'i que, aun conociendo bien el revoloteo detrás de ellos, se aúllan los unos a los otros que —es el Luisón—, que se ha convertido en hombre-pájaro, —cháke ndejagarráta!—.

Salen a la calle y, saltando un alambrado, cruzando un patio ajeno, salen a otra calle en medio de la cual se levanta incongruente un enorme mango; se detienen para respirar debajo de su sombra nocturna, y no pierden la oportunidad de arrancar algunos frutos verdes, para protección. Tiemblan y respiran, y el miedo y la emoción les inflan de regocijo.

—¿Escucharon? —pregunta uno casi a los gritos—. ¡Cháke, ahí viene! —y sobre un raquítico perro negro de facciones criminales llueven los mangos verdes—. ¡Néipy, Luisón! ¡Fuera-ke! —juntando los labios le lanzan espantosos besos repelentes, más dolorosos que clavos en la audición canina.

Antonio corre el cerrojo del portoncito de madera con todo cuidado para que en su casa no se despierten. Entra a su pieza por la ventana, enciende la linterna para mirarse en el espejo. Esta noche el cielo sonríe en su solo diente de luna llena. Antonio se desviste, sonríe para sí mismo en el espejo, y se acuesta sonriendo en la cama; se saca la tierra de cementerio de las uñas, con las uñas, que son diez pequeñas sonrisas dactilares.

Sonriendo lo encuentra su mamá en la mañana, con las sábanas sucias de tierra negra.

—¡Qué piko te pasó en tu lomo, che memby? —inquiere temblorosa ña Pastorina—. ¿Quién piko te pegaron?

Durante sus primeros años, su madre y sus hermanas le habían tributado a Antonio tantos decoros. A Antonio, como es de esperar después de tanto mimo, le floreció la vanidad, y cumplidos los quince años estaba más que probado que no serviría para las faenas de esa campaña suburbana. Las mayoras, junto con Ceferino, un criadito que por el derecho a una litera y a un plato en la mesa realizaba todo tipo de labores, ponían en la mesa. Si bien eran en cierta forma amigos, Ceferino creció junto a Antonio con una envidia de hijo bastardo. Él debía realizar todas las faenas, mientras el patroncito se regodeaba con la sola sonrisa de siempre. Fue Ceferino quien, movido por un sutil deseo de venganza, le señaló a ña Pastorina ciertas particularidades de su hijo, que por la convivencia diaria pudieron haber pasado desapercibidas, o por quién sabe qué cosas…

—Siete ramo nemembykuña ndaje la ségtima bruja… Kuimba'e memérõ katu la nememby ndaje el ségtimo Luisõ… Pero nde membykuimba'e ndesalva, ña Pastorina, porque o si no…

Y a ña Pastorina se le revolvió la yerba en el estómago, y se le revolvieron las —malas ideas— en la cabeza; después de corroborar por quién sabe qué medios ciertos hábitos perreros de su

criadito, lo echó de la casa con la ropa que traía encima: Como había entrado.

* * *

—Yo te traje algo.

—¿Algo de comer?

—¡No…! Un cortometraje es, canadiense, bueno es.

Sentado y reticente: Las desganas son primero. La piel y los cabellos grasientos y sus cavilaciones en el sillón de terciopelo cuando un clic dice que sí aunque diga que no. Un gallo siendo desplumado escupe una redonda gota de sangre; una delicia robada del gallinero del vecino que mañana por la mañana escupirá quién sabe qué improperios, pero qué importa si lo que importa es ablandar la carne de ese gallo, como yo ablando con un tenedor mi existir, todos los días —caramba, si también podemos con esos humores—. —Cómo se le ponen las alas a un ángel—. Alitas de gallo, alitas de gallina casera, alitas de pollo al horno, alitas de pollito que son bien tiernas aunque no tengan mucha carne; se derriten en la boca con ayuda de los dientes, a la parrilla, al espiedo: ¡Qué hambre!

—Dura unos pocos minutos. Atendé.

—Estoy viendo… —tratando de ver la pared a través de la pantalla donde hay una puerta que da a un patio extensísimo por el que cacarean y cacarean… —¿Por qué te gusta tanto la película?

—Porque me aterra.

—Pero no es de terror el corto. Es medio negro, no sé qué es.

—Me espanta.

—¿Y por eso lo ves? ¿Porque te espanta?

Si uno tuviera alas para volar… Porque las gallinas no vuelan, son pesadas y feas y deformes. Si uno pudiera volar se elevaría lentamente para dejarse mirar por la gente de abajo, en sus ca-

sas, y ver las cosas desde otra perspectiva, desde arriba, como se siente a veces que le miran a uno.

Y ésta que no trajo la película de casualidad. Quiere que le ponga las alas del ángel en la espalda, quiere contraerse contra mi pecho, arrullarse entre mis piernas mientras yo la desplumo.

Ah, si uno pudiera volar para escaparse del gallinero.

—¡Hija de mil! ¡Tocá un poco mi corazón!

Alas. Alas a la imaginación, alas al corazón, la chica quiere volar, Alas Clarín. ¡Qué corazón más diminuto! Con razón las gallinas no se enamoran.

* * *

Un anciano esparció las brazas de la hoguera con maestría, y caminó sobre ellas. —¡Viva el señor San Juan!—. La fila era larga.

Alguien trajo un bulto envuelto en una sábana y lo descubrió para alegría de todos. Era la hora del Judas-kái, y hasta a María le causó cierta gracia verse parodiada en una muñeca de trapo negro en tamaño natural, con varias pequeñas muñecas atadas a su cuerpo. María no sabía leer, pero conocía de memoria la grafía de su nombre… Recibía fraternas palmaditas en el hombro, y se reía con inocencia, mirando al suelo, y frotándose los brazos como una niña tímida; mientras, escuchaba a la gente decir algo que ella no entendía, pero que la ruborizó.

Bastó con que le prendieran fuego al muñeco para que ella reviviera terrores añejos y lanzara una exclamación que promovió la carcajada grande. Se frotó los pechos y las piernas, y tembló como sacudida por un terrible dolor.

Ña Martina celebró más que nadie la humillación de la brasileña. Ambas supieron que tenían que irse.

Trató de abrirse paso en medio de la gente, pero los kamba, que empezaban su obsceno espectáculo le cerraron el paso. María estaba envuelta en llamas y no podía escapar.

Ña Martina arrastró sus pies hasta el oratorio, dentro de su casa. Se guardó de todo ruido en la oscuridad de ese cuartito. Encendió un fósforo, y encendió una vela frente al concilio de cuadros y estatuillas religiosas. La vela empezó a echar su humo negro.

Dos sombras saltaron el pobre quinchado de madera, se arrastraron en la oscuridad del patio hasta una puerta. Vacilaron. El fósforo iluminó sus pupilas, su piel pintada de negro. La lumbre se levantó, espantó las sombras del patio, espantó sus sombras.

La vela humeaba.

Cuando los cuatro muchachos llegaron al portón de la casa de María, se vieron atropellados por un nubarrón de humo negro. Comprobaron con horror que la casa de su amiga —su casa segura, su tambo…— se consumía en llamas. Trataron de apagar el fuego como pudieron: A cada balde de agua que el vecino les alcanzaba, el fuego crecía; era cada vez más el fuego, cada vez menos la casa.

En el cuarto de ña Martina la Virgen hizo una mueca de desprecio, le dio la espalda a la vela, que se apagó. Ña Martina se llenó de miedo, pero supo que —ya estaba—.

Las cabezas se volvieron hacia el grito de María.

Sintió un ardor de origen invisible en sus pies que la consternó; sentía que se le quemaban las piernas; le dolió el vientre, y sus flácidos pechos se achicharraron. Su piel se ensombreció, se carbonizó, empezó a desintegrarse, como la casa, al tiempo que otro alarido erizaba los pelos de todos los ojos que se dieron cita en el lugar del siniestro. —Meus filho!—.

Por fin el viento se llamó a la noche, y se llevó la ceniza de la casa de María, la ceniza de María. Un charco se escurrió por las calles queriendo lamer los pies de la gente.

Un rumor de cuerpos incinerados, de ánimos consumidos por el fuego.

César, Gabriel, Nelson y Miguel. Estaban fulminados. El rumor empezaría a matarlos por dentro.

* * *

Gabriel cerró un ojo, cerró el otro, volvió a abrirlos. Era el hombre del arcabuz, el anciano que los había expulsado del arroyo, ¿o estaba alucinando? Podría estar volado. El fantasma siguió caminando, casi flotando, cansino; dobló una esquina y se perdió. Gabriel salió disparado tras él, varias cuadras abajo. Ofuscado por lo que parecía una injuria, creyó justo un desagravio. Cruzó la ciénaga, chapoteando en el barro. Ya entrado a los sojales repartió pataleos por doquier, arrancando las plantas con sus raíces secas. Sacó la cajetilla de fósforos y empezó a encender las ramas rebosantes de vainas. Uno, dos, siete, tantos disparos. No alcanzó a ver de dónde provenían. Pero aquél era ahí.

El disparo fue certero, pero el fuego se propagaba. El hombre del arcabuz parecía otro racimo seco, llorando, inconsolable; imposible precisar si sus lágrimas eran de culpa, de desconsuelo, o eran las lágrimas de un liberto. El fuego estaba vivo, y el humo; un humo que se hermanaría con las nubes, cargadas de una lluvia demasiado demorada.

*Fumo**

Vino a visitarme. Estamos sentados en el balcón, en sillones de plastico, tejiendo palabras insulsas para gastar tiempo, mientras el coraje mio emerge. Este es otro de nuestros tantos encuentros impulsados por la necesidad de saciar ansias y vicios. Ansias y vicios que ocultamos por temor a incidentes de tipo… “*expresivo”* que pueden llevarnos a suplicios inconmensurables, a luchas cruentas entre los impulsos y el refrenamiento.

El balcon da justo a la calle, parece estar levemente inclinado hacia ella, y la barandilla de pino que lo rodea, hace decadas, chirria cada tanto con los suaves empujes del viento. Las calles asfaltadas son rios negros que contornan las islas de mala sangre.

Al principio, nos costo creer que nos habiamos vuelto adictos. Mal sabiamos nosotros que estabamos predispuestos a ello, sino condicionados. Los genes, dicen, juegan un papel importante en la determinacion de algunos habitos de los seres humanos. Despues, claro, estan los condicionamientos ambientales. ¡Pucha, que no todo es magia!

Me mira. Le miro. En silencio bilateral hilvanamos el acto. Nuestros ojos lo han dicho todo y la impaciencia se proyecta en ambos.

—¿Vos trajiste el fuego?

—Sí, traje.

---

* En *sh…horas de contar…*

Principiantes en el acto, nos movimos instintivamente el uno hacia el otro para probar los humos en la penumbra, en la soledad dual. Velado el acto por ramajes y arbustos humedos, por la tienda de campana en el jardin, por sabanas.

El terere ayuda a soportar los minutos u horas precedentes al fumo. Aun en la noche, el agua fresca es bienvenida, y los sorbos en la bombilla semejan las succiones que anhelamos.

—¿Dónde esta tu mamá?

—Ya esta durmiendo ya. Vamos al fondo.

—No, espera. Espera nomas un rato más.

Cruza los brazos en rubrica de falta de respuesta. En su inapreciable… "balanza moral", juzga las consecuencias. Ya los muchachos conjeturaban la razon de nuestros encuentros furtivos.

—Vos fumas con Miguel? ¡Nde…!

—No, ¡mbochi! Yo no hago esas cosas, hermano.

—Ya te pillamos todo ya.

—¡Que pucha! Macanada lo que decis, chera'a.

Recela un poco. El teme mas que yo ser descubierto. Aun le importa su nombre, ante la gente, con las chicas… Yo sin embargo sugiero hacer manifiestos nuestros gustos, nuestros deseos: exponer nuestras pasiones, exponernos. Pero todo es tan condicionante; *hormas que impiden la multitud de formas.* Aunque entre nosotros no hay temor a filtraciones. Ya de antes, el pacto: "Este va a ser nuestro secreto. Somos socios". Y siempre fumamos.

Yerra entre ideas improbables, y los temores se le pintan en tierna expresion. Pero, de pronto, los impulsos rigen sobre el una fuerza tal que se desabrocha algunos botones de la camisa, abre la cajetilla atropelladamente y con un gesto me invita a fumar. Es noche, por tanto las sombras podrian encubrirnos; aun asi, el temor a ser sorprendidos persiste.

Toma el cigarrillo delicadamente; lo enciende; exhala el humo que nos reunia, fundido en su gemido de placer y me lo pasa —bajo la jarra de vidrio en el suelo cerca de la puerta—; fumo casi maquinalmente, expeliendo el halito nebuloso con agitado respirar.

Pronto estamos envueltos en la bruma calida y voluminosa, que es abrazo y acaso piel y besos. Agitados y confundidos en el humo epicureo, flotamos, inconscientes de donde nos encontramos.

De pronto la figura incongruente de mi madre nos sorprende con su cara de horror. Los ojos le saltan y el ceno se le frunce dandole una expresion deforme, coronada por la boca crispada. No se me ocurre nada, ninguna ruta de escape esta abierta.

—Estamos fumando nomas, mami.

Pero no se me antoja apagar el cigarrillo, ni por “respeto”. La mujer en camisón comienza a dar vueltas por el breve espacio, a lo largo de la baranda, tapandose los oidos como aturdida por un ruido irritante. En un descuido tropieza con la jarra de terere y choca contra la podrida barandilla de pino que se rompe, dejandole caer sobre el asfalto perenne.

Tiene en el rostro la misma expresion de panico que ahora remedamos. Pronto la sangre se escurre calles abajo, tocando cada puerta, llegando a todo oido, diluida en el lenguaje.

Edgar Pou*

Poeta paraguayo (99% de graduación GL inédita) de la generación xinbo, nacido en Tatú Kué (1969) cuando Fassbinder filmaba ¿Por qué le da el ataque de locura al señor R?, en el departamento de Canendiyú , famosa por sus empresarios da fronteira, malcriado en Barrio Obrero desde los 1 años, autor de los poemarios El Pombero Tamaguxi, La tortolita cucaracha (poemas parvularios), La nínfula tatú de alkitran namorada del lobisón de uranio, Poemario inflable ¿Qué es lo que le falta a tu pecho para devorarme? Colaborador habitual de blogs de poesía alternativa: Kurupi, Portunhol Seubagem, Maldita ginebra, Semanario el Jakaré y el blog p3f, fue invitado por Regis Bonvicino para colaborar en el web Sibila.com.

Único discípulo declarado del poeta noise dirty maenbo Jorge Kaneze. Editado por los sellos alternativos ashlushlay-makä-tomaraho-maya-quiché Jakembó, Yiyi Yambo, Santa Muerte cartonera tras rechazar ofertas de Random House y Einaudi. Cofundador del evento literario Asunción kapital de la ficción mundial, realizado en Paraguay en diciembre del año 2007, junto con

---

* Nació en Tatu Kué, Canendiyu, en 1969. Ha publicado sólo por editoriales cartoneras: *Pombero Tamaguxi* (2007), *Hamburguesa de Moñai* (2008), *El Kinielero Patafísiko* (2008), *Mantra Karape* (2010). Algunos de sus cuentos han sido publicados en antologías de Servia, Alemania, Argentina, Bolivia y México. Actualmente vive en Asunción, dirige la Editorial Felicita Cartonera y a veces juega al ajedrez en las plazas. También escribe en su blog: http://paraguaytamaguxi.blogspot.com.

los poetas Cristino Bogado, Douglas Diegues, Jorge Kaneze y el pintor ru-pestre Domador de Jakares y el cauboy Xico Sá. Actualmente está preparando una versión trilingüe de Haikus Hakus en homenaje a Tom Waits y Manoel de Barros.

*Cualquier um**

Nadie se imagina lo parecido que un mazakaragua'í es a un ratón. Un ratón pequeño. Ese color medio tímido, sucio y de cuando los recuerdos apenas recobran el verdadero sentido del tiempo. Estoy hablando de los minutos acumulados en vano en lugares extraños, un ascensor, un bondi. Como este en el que estamos bajando suavemente por el ka´aru. Demorándose aún en desaparecer.

Notemos por ejemplo esta mujer, que tras dudar unos instantes de repente se ha sentado bruscamente a mi lado. No la miro, sé que a partir de ahora sólo tendrá ojos para el mazakaragua'í. Abro la ventanilla y el viento suave me seca la cara que ya empezaba a sudar. Pero no mis manos. Mis manos están tranquilas, como debe ser. Sobre la palma abierta de la izquierda está acurrucado el mazakaragua'í. Él tampoco mira a la mujer. Los primeros momentos de la mujer versus el mazakaragua'í fueron desperdiciados en tratar de sentir que realmente no era un ratón disfrazado.

Los momentos más intensos y placenteros vienen después: la hipnótica mirada del animalito. No era la única como se sabe. A decir verdad, apenas se daba cuenta de que era la última en caer prendada del bichito su rubor inicial aumentaba un punto más.

---

* *De Asunción (te) mata.*

Pero era un privilegio para ella estar al lado del personaje principal. Desde su lugar podía claramente darse cuenta del tamaño exquisito de los ojos del mazakaragua'í.

Y además se podía apreciar su lengua, algo verdosa, que a esa hora del atardecer en que las dudas se encienden en cualquier cabeza llena de ruido, producía una leve paranoia pictórica. Debo confesar que realmente la lengua se asoma poco antes de su ataque aletargante. Pero esta vez por una extraña razón se demoró. Y fue así que los demás pasajeros también pudieron oírlo cantar. Un canto que en casa tiene otro significado. Otro por no decir opuesto. Sólo el chofer con sus auriculares estaba ajeno totalmente al encanto que iba envolviendo las hileras de asientos. La hora: 16 en punto. El sol giraba persiguiendo la sombra del cerro Caacupe y como una bandera anticuada éramos arriados hacia la última curva, siempre descendiendo. Yo apretaba los dientes con una impaciencia casi erótica. Son esos momentos en que quiero ser devorado violentamente por un tigre en celo...

El mazakaragua'í cerró la boca por un instante y fue como si mi chicle desovara un gusto a salmuera en mi saliva. Volvamos a los ojos del mazakaragua'í: redondos, hiperoscuros, todo eso combinado con un acentuado estrabismo. Esa mezcla le daba un aire severo y ausente al mismo tiempo. Agreguemos lo de impúdico. Por esa tendencia de estar como ofrecido, a la vera del camino. Fue en ese instante en que dio su fatídico saltito al regazo de la mujer. La miré de reojo y pude notar su creciente excitación, ese placer risueño de haber sido electa.

Pero también la mirada aprobadora de los demás pasajeros no hacía más que aumentar su complacencia. Era la tímida favorita. No hizo nada más que seguir mirándolo, sin atreverse a tocarlo. Quizá no lo acarició por que no sabía si ese era el gesto correcto para el caso. Y ni él sufría al parecer la torpeza palmaria

de esa mujer para darle muestras de cariño. La verdad que yo, su dueño, yo el gordo sudoroso (solo la frente) tenía por él un afecto sólido y severo, de padre a hijo, de esposo a esposa.

Soy un hombre que, sin prodigar una sonrisa siquiera, puede ser calificado de corazón de oro. En ese momento la expresión de mi rostro es hasta si se quiere trágica, como si estuviese en alguna misión apocalíptica.

Cuando el bondi salió de la última curva al final del cerro, el sol no era más que un picor en las 42 nucas temblorosas. Todas las brisas eran una sola al atravesar de punta a punta el silencioso colectivo. La tarde avanzaba hacia la noche y el mazakaragua'í empezó su ataque. La mujer dormitaba profundamente, recostada sobre mi hombro izquierdo. El resto estaba como sumido en un trance de derretimiento espontáneo. Sólo el chofer seguía incólume gracias a sus auriculares grises. El canto apenas había empezado pero no iba a durar mucho. A veces le ocurre que tras los primeros minutos se sume en un mutismo que dura días. De un salto empecé a recorrer los asientos con mi mochila a un costado cargando las billeteras, joyas y celulares, no teníamos mucho tiempo. Recuerdo que la última vez, en uno de los bolsos de una señora pelirroja había un gato malhumorado y feroz. Casi nos aguó la fiesta. Él no lo vio y siguió cantando. Rápidamente pude asfixiar al felino, allí mismo en el maldito bolso de cuero marrón que le sirviera de cubil.

Como siempre me ocurre cuando estoy por acabar un trabajo me pongo un tanto depre. Pero solo un poco. Nos bajamos antes de alcanzar el puesto de peaje de Samber. Allí tomamos un taxi que en menos de 45 minutos nos dejó en la calle Brasil casi Estados Unidos, es decir en nuestra querida Asunción, nuestra dulce guarida desde hace unos meses. Le di una taza de arroz al mazakaragua'í y lamenté (con una sonrisa sin gracia ante el espejo) que en estos días tan llenos de noticias banales en las

primeras planas, nunca apareciera la más leve alusión a nuestras andanzas. Apuesto que me aburriré irremediablemente esta semana me dije al terminar de rasurarme la barba que me había costado 2 meses de paciencia koreana hacer crecer.

Apuesto que no me ocurrirá nada que valga la pena durante mucho tiempo. Empiezan los tiempos de vacas flacas pensé. Mi tiempo por antonomasia. Sé que fue para él una tarde divertida. No sé cuanto le queda de vida al mazakaraguaí. Sé que está por morir.

Ocurra lo que ocurra, lo dejaré hacerlo solo.

*Discutiendo en Popeye**

Vos sabes como es la onda allí en Popeye el sábado mais sowé de tu all vida cuando ya niai te gusta el ambient. Imaginatena estar con una birrita y dos pitadas de palha durante 2 horas haciéndole la carpeta a un person que se las da de culto under, le dicen Bonsai, un koreano brasiguayo que suele ir a resgatar al barrio y que en una de esas se hizo socio de Yorwi, a quien sabemos luego que le trae de la cabeza la literatura y todo ese mambo, pero nderakore koreano ya le quería decir yo después de las mil quinientas, y es entonces cuando Yorwi empieza discutir con Bonsai sobre los estilos del cuento, a Yorwi ya le da por lo huevos toda la narrativa consagrada del siglo XX desde Auster hasta los sumerios por ahí, pero la onda es ir trasformandose le decía Bonsai y estos nuevos person que escriben, como Bellatin, Bolaño, … para para para le gritaba Yorwi , escuchemos la opinión de Soldado dice al tiempo que gira su cabeza puntiaguda hacia mí,sin que ese brusco movimiento la haga derramar ni un gramo de la ceniza que está juntando en su latita predilecta. Y se queda mirándome detenidamente justo cuando estoy a punto de abrirme.

Por qué pio no contamos historias del barrio? les digo yo, historias fantásticas como la historia de la curva del sueño, por ejemplo, sí, esa que está a dos cuadras subiendo del cementerio.

---

* Inédito.

Nde, pero la curva ya no tiene ese efecto dijo Yorwi, quien era uno de los que más habían curtído la calle esa.

Será porque se cortó finalmente aquel feroz árbol? decían todos, zarpadísimos , como en un murmullo de insectos confabulados esperando un aviso misterioso del futuro.

Yo nunca me atrevía, me daba miedo, era como entregarse, como desnudarse para morir ante potencias invisibles le decía yo a Ninyita Pokarey, nuestra hermanita punker quien una madrugada me dijo que se iba a dormir bajo el árbol de la curva, ya no aguantaba mais, lo había pensado y pensado, así que estaba realmenchi harta, vamo me dijo con esa su vocecita de pokemon que tanto nos gustaba a los vagos. Vamo Soldado repitió y me tocó la oreja izquierda haciendo tintinear las piedritas del aro que me había regalado cuando nos conocimos. Naikatumoai Ninyita preciosa le dije y allí mesmito me fui a mi cachanga a fumar el ultimo petardito del wiken.

Para qué pio me iba a ir? Decimena. Da gusto, esa purete sensación es re mbareté nde loko, decía Yorw,i arrastrando exageradamente las últimas palabras como si hiciera su último intento por convencerme.

Eran esos días felices cuando había todito. Y a veces soliamos curtir música nel cyber donde también le bajamos dos o tres birras si la onda pintaba joia.

El sueño, seeeee. Esa sensación de despertar en una ciudad totalmente diferente a todo lo que imaginaste alguna vez, el aire, el sonido, todo es demasiado real y se interconecta con tu cuerpo, con tu corazón y tu cerebro. Vos lo sentís. Lo mejor de todo es cuando empezas a encontrar a otras personas en la ciudad, me explicaba muy tranki Yorwi pero sin admitir ningun intento de interrupcion o cambio de tema. Él es asím.

Es fuerte ko esa impresión de que tus sentidos están estirados al máximo como una red cargada de millones de pescados y

a punto de estallar. Kiza es esa extraña energía la que te empuja después a recorrer las calles mimbipá de esa ciudad fantástika y de repente surge que te encontrás con algún person o alguna yiyi que te empiezan a hablar en una lengua extraña pero dulce, como un rumanoguaraní portuñolito, ñembo canto de mazakaraguai decía Yorwi con ese sotaqui fanátiko lento, el caramelito derretido de una historia mil veces contada.

Sí, te papean y vos le contestas en esa misma lengua y ahí nomais te asustas tuchaiterei man, ya que de repenteite caes en la cuenta de que son otros que como vos se han ido a dormir en la curva del sueño y que mientras estás con ellos allí,en esa ciudad maravillosa , tu cuerpo está tirado allí empapado de sombras junto a otros bajo el árbol sin nombre, durmiendo profundamente dice Yorwi al final y me mira fijo a los ojos y se pone durito y silencioso como un omanoa cualkiera de esos que amanecen por ahí y nadie les conoce.

Simplemente no me gusta curtir el miedo che kapé, le digo y salgo hacia la calle, dejándolos clavados allí con sus sonrizas de complicidad que ya no quiero ver.

Douglas Diegues*

Nací en Rio de Janeiro por acidente del mysterio del destino pero me considero um poco paraguaio un poco brasileiro un poco brasilguayo un poco indio un poco civilizado un poco salvaje un poco europeu un poco provinciano un poco kosmopolita um poco astronauta un poco domador de jakares um poco de ningun lugar un poco de todas las partes. Me considero un antinacionalista sin ideologias baratellis o carellis industriales o posmos. Nunka quise ser del ekipo local o del ekipo visitante. Nunka quise ser de ekipo ninguno.

Como Fabián Casas non compartillo la idea de la literatura como mentira, impostura musical ou non, labia, enganacione, falsa locura. Ser un poco brasilguayo me parece algo masomenos como ser judio-aleman en el tiempo de Walter Benjamin. Para escribir mi literatura, he inventado una nueba lengua propia, un mix de español, castellano paraguayo, yoparas del mercado 4, guaranhol de la triplefrontera, espaniol de chaguazozo da

---

* Nació en Rio de Janeiro en 1965. Publicó *Da Gusto Andar Desnudo por Estas Selvas* (2002), *Uma Flor na Solapa da Miseria* (2005), *Rocio* (2007), *El Astronauta Paraguayo* (2007), *La Camaleoa* (2008), *DD Erotikon & Salbaje* (2009), *Sonetokuera en aleman, portuniol salvaje y Guarini* (2009) y *"Sonetokuera en aleman, portuniol salvaje y Guarani"* (2009). También, participó en las antología *Asunción (te) mata* (2008). Radicado entre Asunción, Punta Cora y Pedro Juan Caballero, en la frontera con Brasil. Es uno de los impulsores del portulhol salbagem junto a Wilson Bueno y ha creado la editorial cartonera Yiyi Jambo. También escribe en su blog: http://portunholselvagem.blogspot.com.

mezquita, ingles malhablado de contrabando, franchute trucho, italiano de sam pablo city, arabe robado de los kopetines turkos de Pedro Juan Caballero y del Pombero Hichan, de Sexonia, una nueba lengua que he bautizado Portunhol Selbagem a falta de nombre mejor y que ya venia siendo inventada por Haroldo de Campos y Wilson Bueno entre otros.

Me enkanta la sabiduría oral del pueblo, la sabiduría de las calles de las pequenas mixi-miris y de las bigs citys del mondo, la sabiduría ymaguare de los merkados populares, la sabiduria de la gente simples del Paraguay, del Brasil, de la Argentina, de todas las partes. Me enkantan las inscripciones de los carros, las filosofías de para-choque, la filosofía fubolera, la sabiduría de los nheengas, y por supuesto, las yiyis, la cumbia, la inocencia de los bebes, las felicidades merecidas.

*Índio Ramirez**

En la Chaca, en Bañado Sur, en Cateura, en las noches tíbias de Ñemby, en los pelopinchos humeantes, en las citys cercanas a Asunción como San Lo, Luque, Areguá, Capiatá, Caácupe, en los depas céntricos, bulines, muquifos, kilombos, en Calle Última, club sociales chururús, en la famosa puente de la amistad, en las calles mais paranóicas de la triplefrontera, por supuesto, nadie más se recuerda del Índio Ramirez, el increíble Hulk de la defensa azulgrana, 2 metros y medio de altura, el que nunca hizo um gol, nim siquiera um miserable gol en contra, y todo um filósofo de las calles, "hay gustos que merecen palos", um filósofo fubolero, sempre reinando en la defensa de los clubs triplefronteros, a veces causando al adversário la impresión de haberse chocado contra un tanque russo, "hasta que al kilombo non llegues non te pongas los laureles", el raróflio Índio Ramirez, el hombre invisible de los principales clubs triplefronteros, 2 de Mayo, Independiente, Sportivo Obrero, Sol de América, Kuré Luque, Maká Fubol Club, Deportivo Yaguarón, siempre defendiendo al club que pague mejor, fúbol non es juguete, es una mákina de hacer dólares, el Índio Ramirez, el rey de la defensiva, "los boludos miran demasiado los fins ", aun nunca fuesse um buen jugador, um jugador ideal, jugaba de hecho muy mal, pero era el rey de la defensiva, siempre bién colocado, "a falta de caballo, troten los asnos", nunca avanzando más allá de la mitad de

* Inédito.

la alfombra verde, “los difuntos curten andar juntos”, el que chutaba siempre de primera, “índio comido, índio partido”, el que non queria ser ídolo fifi, pero molestaba, el Índio Ramirez, tumultuaba, muñeco infernal de la defensiva impidiendo goles adversários como um tanque russo, “lo que corren los outros non me cansa mucho nim poco”, habían otros jugadores también grandes filósofos fuboleros, defendendo ou contratacando, inbentores de frases que sempre causaban impacto dentro y fuera del Defensores del Chaco, “2 cojos nunca se miran com buén ojos”, el Índio Ramirez era uno de ellos, los hinchas lo respetaban non solo por sus 2 metros y médio nim por jugar bién o mal, “la rana se encanta de lo lindo que canta”, sino por la filosofia fubolera suya, la vida como um partido de fúbol, “hasta los gatos querem sapatos si los ratones usan tacones”, todos los dias eran clásicos salvajes em que uno podía morir o seguir viviendo por más um par de horas nomás non importando cuál la ubicación nim quienes sean los titulares en el Defensores del Chaco, “uma cosa es cacarear, outra poner guevos”, el Decano luchando por títulos, el Ciclón batallando por honor, interligas chutando en todo el território triplefrontero, “joyas falsas a muchos tontos engañan”, todos dispuestos a matar o morir por los 3 puntos, el Índio Ramirez tranki, confianza pura el Índio Ramirez, un Godzilla sobre la alfombra verde del Defensores del Chaco, los adversários en pantaloncitos blancos, el Índio Ramirez y los suyos en pantaloncitos azules, “donde todos salen llorando non puedo yo ir cantando”, se dice que Cerro Porteño es el club de los pobres, Olímpia es el club de los chetos, pero existem olímpistas pobres, cerristas xururús, “llorando y riendo los novatos van creciendo”, el Índio Ramirez nim aqui nim alli, 11 millones de guaranies em juego, 1 millon de guaraníes pa cada cabro quando se ganaba el partido, “mal huele quién siempre bién huele”, en el fútbol todos salen ganando, nambrena,, ganan los peloteros, ga-

nan los kapomafiosos del fúbol com sus ojos de guevos duros, menos los hinchas, los hinchas non ganan nada, y las yiyis curten coger con peloteros mismo que seas um nabo, um gil, um tortillón oreja de elefante, las yiyis non querem saber nada de filósofos, los olimpistas queriendo quemar el último cartucho ante el tradicional rival dándole de paso algun traicionero golpe mortal koreano, amargo es el sabor de la derrota en la boca del hincha vanidoso, del capomafioso del fúbol, de la koncha del toro, la última vez habían farreado por el triunfo azulgrana, ni por esso los chicos olimpistas estaban dispuestos a meter la cola entre las piernas, y el Índio Ramirez, el King Kong del fúbol paraguayensis, "el que non anda non tropieza", quere nomás estar atenti em su lugarcito en la defensa del club que más pague, "el que come y canta pronto se atraganta", todos con la idea fija de conseguir los 3 puntos, parecen muy poco los 3 puntos, a la vez son muchos, todos querem marcar el gol, "el que tropieza y no cae adelanta terreno", todos querem chutar el penal, todos querem cabecear primero, menos el Índio Ramirez, su función es non dejar pasar el adversário mismo que la pelota pase, "dale guevo al guevón y te pedirá la gallina", el Índio Ramirez siempre poniendo el máximo sean o non clássicos fuboleros paraguayensis cargados de emociones intensas, "dame dinero y non consejos", si sale mal la cosa les costará mucho recureparse especialmente a los novatos que son los que más se quedan pirevaí, "hasta el diablo era hermozo quando era mozo", el Índio Ramirez non era um novato, era um King Kong guarango kontra peloteros vyroxuscos, se siente que le kagan a Olímpia, si ganaban era espetacular, si non el Índio Ramirez non se calentaba para nada, se iba nomás a su casa curtir uma cerbezita, um tereré bién helado pa refrescar las bolas, yes, sin dudas, "la duda es um puñal", hay que aprender a perder tranquipá, el Índio Ramirez nunca había gastado em vano nim una lagrimita por haber

perdido um partido, los novatos si van a llorar, van a seguir llorando como perros abandonados por sus novias, ya se escuchan las barras bravas de los azulgranas, y se escuchan los olimpistas alucinados bajando, arribando por las calles del centro com sus kantos de guerra fubolera, que el azulgrana juegue com su equipo suplente ou juvenil importa um guevo, "carne de burro non es transparente", estará la remera azulgrana, el clássico es kaliente, pero el Índio Ramirez sempre consideraba klave non dejarse llevar por la calentura, "la harina del bobo se va toda em tortas y bollos", en el clásico anterior habian sido expulsados 3 compañeros, "carrera de tonto se estudia pronto", en esta ocasión hay que dedicarse a jugar, hay que dejarse de cagar en la pelota, hay que dominar la pelota, hay que pasar la pelota con el único objetivo de ganar el partido, Castrilli era uno de los pitos principales experimentados y garantidos, Castrilli tenía sus cosas, pero non quedaba otra que desearle suerte, para evitar qualquer tipo de bolonki en los alrededores del estádio 1.200 canas siempre estaban listos hasta para meterles palo a los que se hacían de avivados ou a los que llegaban tatáchos, "palo de nogal quebra costilla y non deja señal", habían canas de todos los colores, caquis, azules, verdes, montada, ere'eréa, "palos com gusto non duelen", los olimpistas llenaban las graderías, los cerristas al final también llenaban sus graderías, las graderías parecían que iban a reventar, los del azulgrana llegaban com la buena intención de arrimarse a la primera posición, el otro equipo venía com todas las ganas de cagárle la vida al rival de siempre, "tapáte la cara que se te ve el kulo", el Ciclón presentaba um mejunje de aquellos en su equipo titular, eso estaba claro, pero al Índio Ramirez le importaba um nabo eso de los 3 puntos, nderakóre, los 3 puntos solo podían interessar a um ternero nuebo, "ternero nuebo mama em cualquier vaca", el Índio Ramirez era um viejo yaguaretê que todavia pensaba, "ingênuos son los mortales que

esperan triunfar por buenos", el Índio Ramirez era mejor filósofo que fubolista eso está claro, "más corre un caballo viejo que un vurro nuebo", las cosas que dice tienen más impacto que sus participaciones em las kanchas paraguayas, los Decanos pueden sacudir a todos los azulgranas pero non pueden sacudir al tanque russo llamado Índio Ramirez, "mas vale el din que el don", lo ha sucedido dos vezes este año, esto es Cerro kontra Olímpia, anikenanderesaraí, esto es Olímpia kontra Cerro, "jugar y nunca perder non puede ser", aqui non hay tu tia, es el partido más puréte del domingo kuê, "tontos y locos nunca hubo pocos", el réfere Castrilli también está caliente, ahora son todos kontra todos sobre la alfombra verde del Defensores del Chaco, una vez que empiezen a moler la pelota a patadas non hay más pasaje de vuelta, el Índio Ramirez siempre callado, nunca se quejaba, Olímpia cuenta com jugadores de ashá, siempre hay un kurepa olimpero que se ilusiona com ganar para seguir luchando por el título, "com la luz apagada ndaipori mina que sea fea", Cerro es Cerro siempre, juegue quien juegue, "más vale uma mala pierna que dos buenas muletas", todos dejan todo por la remera, el Índio Ramirez sabe "quanta forza tiene la dulzura", pero ser dulce non significa ser kulón, "mujer birra y galleta por toda parte se encuentra", el Índio Ramirez tiene muchas yiyis pero non le tiene enbídia a nadie, va a jugar hoy como titular aunque muchos le hagan críticas pelotudas, "que la chupen, kabrones, y que la sigan chupando", eso decía a los de la AFP, de la AFA, de la CBF, de la FIFA, "que los cuernos le vengan al que enbídia me tenga", el Índio Ramirez fue convocado para ir con la sele representar a Paraguay en uma Copa del Mundo, "más vale um tonto que non me entenda que um pillo que me venda", el filosofo Hulk de la defensiva paraguaya, el inbentor de la filosofia chacariteña, pero em Paraguay nadie quere saber una hormiga de filosofia, la mayoria de los fubolistas, filósofos, poetas, mú-

sicos, mueren en la miséria, nadie más se recuerda del Índio Ramirez, nim del Kid Boxeador, lo máximo recuerdan es a Romerito, la última vez que estube com mio amigo el Índio Ramirez, lo vi feliz, "la muerte quiere ser mi novia pero yo amo la vida" o algo por el estilo me dijo, estaba viejo pero non se andaba orinando por las calles ni se había conbertido en un viejo baboso como la mayoria de los viejos de la triplefrontera...

Nota del autor

Estas frases del Índio Ramirez traduzidas ao portunhol salbaje fueron primero leídas en "Chofer Buena Banana Busca Chica Buena Mandarina" y en "Los mejores refranes del mondo", libros de refranes populis donde non figura nim nombre nim um miserábIe dato sobre el filosofo fubolero.

*Paraguaylandia. Matar o morir**

Yo y mío amigo Charles Bronson caminábamos por la manhana soleada de la calle Palma y todas las yiyis que pasaban por nosotros nos miraban com admiración. Yo le dizía a Charles Bronson que las yiyis paraguayas tem algo que solamente las yiyis paraguayas tienen. Charles Bronson observava la calle Palma llena de gente de todas las partes del mondo y decía que ele también se sentia bien por las calles de Asuncionlandia. Yo le dizía a Charles Bronson que bonna parte del Faroeste triplerfontero seria una filmación simulada en las calles mais antigas de Asunción. Charles Bronson dijo que iba a ser divertido filmar faroeste em calles asfaltadas y que los edifícios antiguos servian perfectamente de escenário. Yo y Charles Bronson seguimos hasta Colón, doblamos hacia la derecha y bajamos por la Recova. Los índios Makás nos ofrecian bolsas, moxilas y pulseritas de fibra vegetal. Charles Bronson le comprou enton al Maká uma moxila y un par de pulseritas que llevaria de regalo a Sophia Loren quando la visitasse otra vez en Roma. Yo y Charles Bronson caminanos hasta la Plaza de Los Desaparecidos donde nos sentamos para tomar terere. Yo le mostraba el Cabildo, el Congresso, la Universidad Católica. Yo le dizía a Charles Bronson que en pokos minutos llegarian los kachikes. Yo le servia el tereré a Charles Bronson y el sorvia el jugo de la ilex paraguayensis como um berdadero paraguasho! Yo le dizía a Charles Bronson

* *De Asunción (te) mata.*

que ele actuaria como Charles Bronson porque en realidad íbamos a hacer un golpe de estado em benefício del pueblo paraguayo. Charles Bronson estava enamorado de Paraguaylândia y estaba dispuesto a matar ou morir. Lo importante era inventar nuebamente el Paraguay, la Sociedad sin Estado, y en eso llegaban los Kachikes Guaraníes acompañados del antropólogo Don León Cadogan. Yo les di la bienvenida a los Kachikes Guaranies y al antropólogo Don Leon Cadogan y com Charles Bronson nos sentamos em círculo en Plaza de los Desaparecidos. Yo les explicaba rapidamente el plan al antropologo Don Leon Cadogan y a los Kaxikes Guaraníes. Ibamos atacar antes del amanecer, antes que canten los gallos de los Voláis. Em pocos minutos de reunion, yo y Charles Bronson y los Kachikes Guaranies ya estabamos decididos que antes del amanecer invadiríamos el Palazio de López y el Comando em Jefe Militar y la Radio Primero de Marzo y el Sistema Nacional de Televisione y devolveríamos el Paraguay al estado de sociedad sin Estado. Yo y Charles Bronson y los Kachikes Guaranies y el Antropólogo Don Leon Cadogan sabíamos que el Paraguay seria mucho mais feliz quando fuesse nuevamente una Sociedad sin Estado como nel tiempo del gran Cacique Lambare. Yo y Charles Bronson y los Kachikes Guaranies y el Antropologo Don Leon Cadogan non queríamos mucho pero tambien non queríamos poko. El dinero poko importaba. Charles Bronson tenía abundantes dólares para escopetas calibre 12 de juguete y arcos y flechas. Nosotros queríamos apenas devolver el poder a los Kachikes Guaranies. Los Kachíkes Guaraníes tenian sabiduria vegetal y non eran tontos como los yakarés viroxuskos de corbata y sapatos bién lustrados que dominaban los parlamentos. Yo y Charles Bronson antes del golpe recibimos del Domador de Yakarés los 100 mil litros de diesel especial a la media noche em punto conforme lo combinado. Yo y Charles Bronson prendemos fuego em buena

parte del Rio Paraguay antes del amanecer hasta las orillas del Palázio del López para impressionar los soldados paraguayos. Yo y Charles Bronson nos cagamos de risa quando escuchamos que los soldados paraguayos gritabam que estaba empezando el fim del mondo. Yo y Charles Bronson y los Kachikes Guaraníes y el Antropólogo Don León Cadogan y los 400 mil índios de mais de 20 etnias que restavam vivos acampados em todas las plazas de Paraguaylândia conforme lo combinado invadimos entonces el Palazio de López y el Comando em Jefe Militar y la Radio Primero de Marzo y el Sistema Nacional de Televisione com nostras escopetas de brinquedo y nostros arcos y flechas de museu antes del kanto de los gallos de los voláis alumbrados por las llamas imensas que crepitabam sobre el Rio Paraguay em llamas. Todos del poder estabelecido paraguayensis entregaron la pelota y las armas numa boa porque estabam demasiado impressionados com el Rio Paraguay em llamas y después com la presenza en bibo y en directo de Charles Bronson y su equipo de filmaje que filmaba todo com potentes mini filmadoras koreanas. Los volái les pedian autógrafos a Charles Bronson para llevar de recuerdito a sus hijos. Charles Bronson firmaba amablemente los papelitos que le daban los volái y se los debolbía. El dia todabia non habia empezado, yo y Charles Bronson y los Kachikes Guaraníes y el Antropólogo Don León Cadogan y los 400 mil índios de mais de 20 etnias que restavam vivos em Paraguaylândia entramos nel Palázio de López y nel Comando em Jefe Militar y em la Radio Primero de Marzo y nel Sistema Nacional de Televisione al mismo tempo. Los presentadores del programa matinal del Sistema Nacional de Televisione, Yolanda Park y Mario Ferreiro, se assustaram com la presenza de los Kaxikes Guaraníes, pero los Kaxikes Guaraníes dijieron pa que sigan nomás com el programa. Mientras los periodistas Yolanda Park y Mario Ferreiro les hacian preguntas a los Kaxikes Guara-

níes, yo y Charles Bronson atamos dinamita al edifício xururú del Congresso y lo explotamos lindamente. El edificio xururu del Congresso volou al aire hermosmente como en las películas de Faroeste. Los senadores y diputados quedaron por fim sin su escenario preferido. Ahora iba a sobrar más guita para los pobres decían los Kaxikes Guaraníes. Em breve todo seria parte de la Plaza de los Desaparecidos. Los Kaxikes Guaraníes les constetaban a los periodistas Yolanda Park y Mario Ferreiro que ellos eram pobres pero non eran tontos, que ninguno de ellos tenían cuenta bancária, que gobernariam sin gobernar mediante um consejo de Kachikes Guaranies, que non haberia más poder centralizado em la figura de um Tendotá, todos los paraguayos seriam tendotás, que los parlamentares dejassem de hoder las pelotas y que los ñatos dejassem de orinar em las calles, porque es horrible ver a um ñato orinando em plena calle. que los maricones non lalassem tanto por nada, que la mariguana seria liberada no solo para ser fumada sinon que para servir de matéria prima para vários productos nacionales como remédio antirreumátiko, el problema non era la mariguana, el problema era la ignorânzza romana, que el estado de Derecho estaba lleno de corruptos y borrachos y coimeros y latronibus public money y autoridades inflábles que hablabam y todo, em uma sociedad sin estado los mburuvichá kuéra son los más pobres y los que mais dan y los que non acumulam nada para si mismos nim se apegam a puerra ninguma nim son egoistas vanidosos, saben que van a morir um dia y por fim regressar al futuro. Em Paraguay todo es posible y probable y los periodistas Yolanda Park y Mario Ferreiro preguntabam a los Kaxikes Guaranies si era cierto que Charles Bronson había participado del tal golpe que nadie sabia si era golpe ou filmajen cinematográfica. Los Kaxikes Guaraníes dizíam que era cierto, pero evitabam aclarar si era filmajen cinematográfica o golpe.

Mientras algunos de los Kaxikes Guaraníes seguian la animada charla com los periodistas Yolanda Park y Mario Ferreiro, yo y Charles Bronson y el antropólogo Don Leon Cadogan y otros Kaxikes Guaraníes y los 400 mil índios que restavam vivos em Paraguaylândia desajunábamos por primera vez nel Palácio de López. Charles Bronson estaba encantado com el Palázio del López y dizía que la cópia paraguaya era más hermosa que el modelo original versalleano made in france. El actor porno nipôniko de 73 anos había llegado de Tókiolândia para celebrar com su amigo Charles Bronson la asuncione del consejo de los Kachikes que komandarian el Paraguay de ahora em adelante. Charles Bronson le pregunta al actor pornô niponiko de 73 anos como iba todo. El actor porno nipôniko de 73 anos le contesta que todo iba muy bién y que non queria sequer ouvir hablar en jubilacione. El actor porno nipôniko de 73 anos le dizía a Charles Bronson y la los Kachikes Guaraníes que se había metido com bola y todo nel mundo kilombero de la pornografia porque estaba muy aburrido por non tener nada com que ocuparse. "Hasta la salud de mio cuerpo hay mejorado", he'í el actor pornô nipôniko de 73 anos. El actor porno nipôniko de 73 anos estaba por aqui para apoyar nomás a Charles Bronson y a la inbención del nuebo Paraguay. Pero estaba enamorado de Paraguaylândia y de las yiyis que había conocido. Los periodistas se acercaron y empezaron a hacer preguntas. El actor porno niponiko de 73 anos contestaba amablemente a los periodistas paraguayos reunidos em los jardines del Palácio de López que non sabía cuanto tiempo seguiria vivo y queria disfrutar lo que le restaba de tiempo filmando exitosas películas pornôs em Tókiolândia. Mientras los periodistas paraguayos tomaban notas y lanzaban nuebas preguntas, el actor porno niponiko de 73 anos me decía em tono de konfessione que para ser honesto también non sabía todabía porque la gente compraba tanto ultimamente esta clas-

se de bideos. Aparecieron entonces los 4 enanos de 3 piernas bailando y cantando cumbias. Después de um par de temas, los 4 enanos de 3 piernas se apresentam al público nel Palázio de López diziendo que eran cantantes de cumbia, bailarines, malabaristas y hablaban el inglês y el francês además del portuguaranhol salbaje. Los 4 enanos de 3 piernas aparecieron espontaneamente para apoyar el golpe o el filmaje, poko les importaba, y eram muy dibertidos. Los 4 enanos de 3 piernas hablaron a los periodistas que tanto en la cumbia como nel fubolismo o nel arte del film porno eran nel momento los que tenían más aguante porque además de que eran paraguayos tenían 3 piernas cada uno. El actor porno niponiko de 73 anos non entedia nim mu de guaranhol, pero bailaba la cumbia como los mitaruzús de la periferia. Asuncionlandia perfumada de jazmines y azahares se alimentava de la carne de las iluziones mais kachakeras de las Calles Últimas y estava cada vez mais gordita. Uma yiyi hermosa, la indiecita de los 20 mil lábios kunu'ú me espera en un depa cêntrico. Es uma yiyi nivakle. Uma yaguatirika ashlushlay llena de vita nueba y vitamina y love me do.

Reconocimientos

Indice